

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**FACULTAD DE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES**  
Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Económicas



**Dinámica del ingreso y el bienestar multidimensional  
a nivel mundial durante el período 2007-2019**

Para obtener el grado de  
**Doctor en Ciencias Económicas**

Presenta:  
**Darío Hernán Figueroa**

Director de tesis:  
**Dr. Rogelio Varela Llamas**

Tijuana, Baja California. Octubre de 2023

## Agradecimientos

La elaboración de una tesis doctoral es un proceso arduo y gradual que conlleva múltiples desafíos entrelazados con emociones contradictorias: inspiración y bloqueo; entusiasmo y desencanto; progreso y retroceso; definición y reconsideración; alegría y crisis. Sin embargo, a pesar de todo, siempre prevalece el aprendizaje.

Sin lugar a dudas, culminar un programa de doctorado representa una enorme satisfacción, construida gracias al esfuerzo sistemático de muchas personas e instituciones a las que quiero reconocer y agradecer. En primer lugar, mi infinita gratitud con el pueblo mexicano, por su humanismo, calidez y por compartirme su cultura y sus valores. Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, por la oportunidad y el apoyo para permitirme enfocar mi tiempo y mis esfuerzos en esta etapa de formación.

A mi tutor, Dr. Rogelio Varela Llamas, por su claridad, sencillez y confianza para desarrollar este proyecto. A mis lectores, Dr. Ramón Amadeo Castillo y Dr. Juan Manuel Ocegueda Hernández, por el seguimiento y recomendaciones que me permitieron, en cada momento, ordenar mis ideas y mejorar el trabajo. A la Dra. Rocío Arredondo Botello y al Dr. Alfredo Valadez García, por su predisposición y tiempo para la revisión y sugerencias durante la parte final de este proceso.

Al cuerpo docente, de autoridades y de colaboradores de la FEyRI, en particular, y de la UABC, en general, por su compromiso con la educación y la investigación. También, al Prof. Lorenzo De Sio, catedrático de la Libera Università degli Studi Sociali Guido Carli, por la oportunidad para realizar allí una estancia de investigación, y a mi querido profesor Dr. Carlos Moreira, por ayudarme a construir los puentes para hacerla posible.

Saludo a mis colegas del programa, por el profesionalismo y camaradería, aun en tiempos difíciles de incertidumbre y aulas virtuales. Muy especialmente, a Ana Karen y a Jesús, cuya amistad es una de las mayores recompensas que me ha dado esta etapa.

Mi más profundo e infinito agradecimiento a mi mamá, Mirta, a mi papá, Raúl, a mi hermana, Mari, por el apoyo incondicional y los reencuentros en Pergamino. Finalmente, a Natalí, mi compañera de desafíos y aventuras; su amor, compañerismo, capacidad y perseverancia han sido pilares fundamentales para llevar a cabo este proyecto.

## Resumen

La premisa de que contar con más dinero permite aumentar el consumo y disfrutar de una vida mejor ha llevado a individuos y a países de todo el mundo a competir en una carrera interminable por el crecimiento económico. Sin embargo, la “paradoja de Easterlin” en 1974 impulsó el desarrollo de nuevos enfoques que comenzaron a cuestionar esta visión utilitarista del bienestar, predominante a partir de finales de la Segunda Guerra Mundial. Entre estos enfoques, se destacó la Teoría del Ingreso Relativo (TIR) (Duesenberry, 1949), de la que se desprendió la Teoría de la Adaptación (TA). Estas teorías, aún vigentes, abordan la relación entre ingreso y bienestar desde una dimensión puramente subjetiva del bienestar. Ello puede arrojar interpretaciones que omitan las contribuciones del debate actual en torno a este concepto, que reconoce una variedad de dimensiones objetivas y subjetivas que inciden en la forma en que las personas viven sus vidas.

Es por ello que el objetivo de esta investigación consistió en analizar la relación entre el ingreso y el bienestar desde el enfoque de la TA, pero concibiendo al bienestar desde un enfoque multidimensional. Para ello, se construyó el Índice de Bienestar Multidimensional No Pecuniario (IBMnp) y se aplicó un modelo ARDL-MCE para un panel de datos integrado por 135 países, clasificados según su nivel de ingresos, para el período 2007-2019.

En general, se encontró una relación significativa y positiva entre el Producto Interno Bruto per cápita y el IBMnp, tanto en el corto como en el largo plazo. Ello sugiere que el ingreso genera efectos positivos en el bienestar, independientemente del nivel de ingresos del grupo. Sin embargo, a medida que la riqueza aumenta, el efecto disminuye, aunque en ningún caso se desvanece por completo. De esta manera, se observó la presencia del fenómeno de la adaptación parcial al ingreso. Se destaca que las políticas públicas para promover el bienestar deberían considerar las diferencias entre los grupos de países y reconocer las prioridades específicas de cada territorio.

Es importante señalar que la investigación enfrenta ciertas limitaciones, fundamentalmente relacionadas con la disponibilidad y calidad de los datos utilizados para la construcción del IBMnp, que afectaron la cantidad de observaciones utilizadas para la estimación del modelo. En consecuencia, los hallazgos deben ser interpretados con prudencia

y el estudio debe actualizarse en el futuro, a medida que se disponga de más y mejores insumos para enriquecer el análisis de la dinámica entre el ingreso y el bienestar.

**Palabras clave:** Desarrollo Humano; Indicadores de Desarrollo; Planificación del Desarrollo; Bienestar Social; Ingreso.

### **Abstract**

The premise that having more money allows for increased consumption and a better quality of life has led individuals and nations worldwide to engage in an endless pursuit of economic growth. However, the "Easterlin paradox" in 1974 prompted the development of new approaches that began to question this utilitarian view of well-being, which had been prevalent since the late aftermath of World War II. Among these approaches, the Relative Income Theory (RIT) (Duesenberry, 1949) stood out, from which emerged the Adaptation Theory (AT). These theories addressed the relationship between income and well-being from a purely subjective dimension of well-being. This could lead to interpretations that overlook the contributions of the ongoing debate surrounding the concept of well-being, which recognizes a variety of objective and subjective dimensions that influence how people experience their lives.

Hence, the objective of this research was to analyze the relationship between income and well-being from the perspective of the AT, while approaching well-being from a multidimensional framework. To achieve this, the Non-Pecuniary Multidimensional Well-Being Index (IBMnp) was constructed and an ARDL-MCE model was applied to a panel of data encompassing 135 countries, categorized by income levels, for the period 2007-2019.

In general, a significant and positive relationship between per capita Gross Domestic Product (GDP) and IBMnp was found, both in the short and long term. This suggests that income generates positive effects on well-being, regardless of the income level of the group. However, as wealth increases, the effect diminishes, although it never fully disappears. Thus, the presence of the phenomenon of partial income adaptation was observed. It is noteworthy that public policies aimed at promoting well-being should take into account group differences and recognize the specific priorities of each territory.

It is important to note that the research faces certain limitations, primarily related to the availability and quality of data used for constructing IBMnp, which affected the number of observations used for model estimation. Consequently, the findings should be interpreted with caution, and the study should be updated in the future as more and better inputs become available to enrich the analysis of the dynamics between income and well-being.

**Keywords:** Human Development; Development Indicators; Development Planning; Social Well-being; Income.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción.....	9
1. Bienestar .....	15
1.1 El Punto de Partida .....	15
1.2 El Debate en Torno al Concepto de Bienestar .....	16
1.3 Bienestar Objetivo y Bienestar Subjetivo .....	21
1.4 Hedonismo y Eudaimonismo: Dos Corrientes Conectadas y Enfrentadas para el Abordaje del Bienestar.....	24
1.5 Bienestar Subjetivo y Bienestar Psicológico .....	28
1.6 Bienestar multidimensional .....	33
2. Medición del Bienestar.....	35
2.1 El PIB: ¿un Reflejo Distorsionado del Bienestar?.....	35
2.2 El Paradigma “ <i>Beyond GDP</i> ” .....	39
2.3 Medición del Bienestar “Más Allá del PIB”.....	41
2.4 La Iniciativa How’s Life de la OCDE .....	47
3. Marco Teórico .....	54
3.1 El Crecimiento Económico Como Ruta Para el Bienestar.....	54
3.2 La Paradoja de Easterlin .....	55
3.3 Explicaciones a la Paradoja de Easterlin .....	56
3.4 Modelos de la Teoría de Ingresos Relativos.....	61
4. Estado del Arte .....	67
4.1 El rol de las aspiraciones en la adaptación al ingreso.....	67
4.2 Diferencias en función del nivel de ingreso.....	68
4.3 Asimetrías en la adaptación .....	71
4.4 ¿Existe un punto de saciedad o saturación del ingreso? .....	72
5. Datos y Metodología .....	75
5.1. Datos .....	75
5.2. Metodología .....	87
6. Resultados.....	96
6.1 Análisis Estadístico-Descriptivo.....	96
6.2 Análisis econométrico.....	120
6.3 Necesidades, dinero y bienestar .....	128

7. Conclusiones.....	131
7.1 Consideraciones finales .....	131
7.2 Limitaciones.....	133
7.3 Propuestas e investigaciones futuras.....	136
Referencias .....	139
Anexos .....	149

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> El rompecabezas en el estudio del bienestar .....	22
<b>Figura 2.</b> Contenido del concepto de eudaimonia según Aristóteles .....	27
<b>Figura 3.</b> El bienestar subjetivo, según la propuesta de Deci y Ryan .....	29
<b>Figura 4.</b> Bienestar psicológico, según el modelo de Ryff.....	30
<b>Figura 5.</b> Dimensiones de la Teoría del Bienestar Social de Keyes .....	31
<b>Figura 6.</b> La pirámide de necesidades de Maslow.....	32
<b>Figura 7.</b> Las limitaciones del PIB como indicador de bienestar .....	37
<b>Figura 8.</b> Marco conceptual de la iniciativa How's Life de la OCDE .....	48
<b>Figura 9.</b> Correspondencia de los ODS con las dimensiones del marco de bienestar de la OCDE .....	49
<b>Figura 10.</b> Asociación de las dimensiones del marco del bienestar de la OCDE con la jerarquía de las necesidades de Maslow .....	52
<b>Figura 11.</b> Evolución del ingreso y la felicidad en los Estados Unidos .....	56
<b>Figura 12.</b> Cambios en la felicidad a partir de un choque de ingresos.....	64
<b>Figura 13.</b> Estructura del Índice de Bienestar Multidimensional No Pecuniario .....	78
<b>Figura 14.</b> Conformación de los índices, por tipo de indicadores .....	83
<b>Figura 15.</b> Evolución y variación del ingreso para el total de la muestra .....	97
<b>Figura 16.</b> Evolución y variación del ingreso, por regiones geográficas .....	98
<b>Figura 17.</b> Evolución y variación del ingreso, por niveles de ingresos.....	99
<b>Figura 18.</b> Mapa del bienestar en el 2019.....	101
<b>Figura 19.</b> Evolución y variación del IBMnp para el total de la muestra.....	102
<b>Figura 20.</b> Evolución y variación del IBMnp ampliado, por regiones geográficas.....	103

<b>Figura 21.</b> Evolución y variación del IBMnp ampliado, por niveles de ingresos .....	104
<b>Figura 22.</b> Evolución de las dimensiones del IBMnp.....	108
<b>Figura 23.</b> Dimensiones del IBMnp en relación con el nivel de ingreso .....	115
<b>Figura 24.</b> Relación entre el PIBpc y el IBMnp, promedio 2007-2019 .....	116
<b>Figura 25.</b> Evolución del ingreso y el bienestar durante el período 2007-2019.....	117
<b>Figura 26.</b> Evolución acumulada del PIBpc y del IBMnp, por nivel de ingreso.....	119

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1.</b> Recomendaciones de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi.....	40
<b>Tabla 2.</b> Principales instrumentos para la medición periódica del bienestar.....	45
<b>Tabla 3.</b> Descripción de variables utilizadas .....	75
<b>Tabla 4.</b> Indicadores del Índice de Bienestar Multidimensional No Pecuniario .....	80
<b>Tabla 5.</b> Comparación de la conformación del BLI y del IBMnp.....	83
<b>Tabla 6.</b> Pruebas de raíz unitaria.....	91
<b>Tabla 7.</b> Estadísticos descriptivos del ingreso .....	96
<b>Tabla 8.</b> Estadísticos descriptivos del IBMnp .....	100
<b>Tabla 9.</b> Estadísticos descriptivos de las dimensiones del IBMnp .....	106
<b>Tabla 10.</b> Selección de rezagos óptimos.....	120
<b>Tabla 11.</b> Pruebas de cointegración.....	120
<b>Tabla 12.</b> Resultados de las estimaciones de los modelos ARDL-MCE.....	122

## Introducción

El interés en el estudio del bienestar no es una novedad. Desde hace siglos, reflexiones vinculadas a los aspectos relevantes para lograr una buena vida forman parte de las Ciencias Sociales. Pese a ello, las divergencias teóricas en torno a su conceptualización, junto con la existencia de otros términos, frecuentemente, utilizados en la literatura como sinónimos (felicidad, calidad de vida, satisfacción con la vida) han hecho que se trate de un fenómeno sumamente complejo de definir y medir.

En términos muy generales, podría decirse que el bienestar se refiere a una abstracción de los aspectos bien valorados de la vida (Travers y Richardson, 1993), que refleja cómo le va a un individuo o grupo social en un momento determinado (Taylor, 2018). Existen distintos enfoques vinculados al bienestar originados en la Filosofía, la Sociología, la Psicología y la Medicina. La Economía, desde sus orígenes, también se interesó en su estudio, aunque su relevancia se incrementó notablemente en el siglo XX con el nacimiento de la Economía del Bienestar, un campo basado en el utilitarismo y en la concepción del *homo economicus* que permitió profundizar el debate sobre la posibilidad de establecer criterios objetivos para evaluar la idoneidad de las políticas públicas de los gobiernos.

La Economía del Bienestar se ocupó, exclusivamente, de la dimensión objetiva del bienestar (Schueller y Seligman, 2010), al concebirlo como una media ponderada de las utilidades de los miembros de una sociedad (Sanchez y De Santiago, 1998). Este enfoque ganó protagonismo con el advenimiento del Estado de Bienestar, luego de la Segunda Guerra Mundial, en un momento en el que las ideas en torno a la felicidad, al progreso y al bienestar se aferraron a la premisa de que mayores ingresos permitirían, indefectiblemente, mayores oportunidades para mejorar la calidad de vida de las personas (Díaz et al., 2011). De esta forma, el Producto Interno Bruto (PIB) se convirtió en la principal métrica de los gobiernos de todo el mundo para tomar decisiones y monitorear los resultados de sus acciones.

La promesa de que el dinero y el consumo permitirían lograr una mejor vida llevaron a individuos y países a competir en una especie de carrera por el crecimiento económico. Sin embargo, aun cuando los datos mostraban que el PIB *per cápita* crecía en el mundo durante la segunda mitad del siglo XX, aspectos como la desigualdad en la distribución y acceso a

los recursos, la proliferación de trastornos en la salud mental o el deterioro del medio ambiente eran cada vez más señalados como inconsistencias en el paradigma lineal entre ingreso y bienestar que defendían los referentes de la Economía del Bienestar.

Este contexto ayuda a comprender la relevancia y la vigencia del trabajo seminal de Richard Easterlin (1974), quien encontró una relación nula entre el ingreso y la felicidad de los ciudadanos estadounidenses en el largo plazo. La "paradoja de Easterlin", como se conoce desde entonces a esos hallazgos, marcó un punto de inflexión que impulsó el surgimiento de la Economía de la Felicidad y alentó el desarrollo de nuevas líneas de investigación para abordar, desde el campo económico, aspectos subjetivos vinculados al bienestar de las personas.

Una de las líneas que tomó mayor relevancia fue la Teoría del Ingreso Relativo (TIR), introducida por primera vez por Duesenberry en 1949. De allí se desprendieron varios enfoques, entre ellos la Teoría de la Adaptación (TA), que sugiere que la utilidad del ingreso no es absoluta, sino relativa, ya que está influenciada por aspectos psicológicos que constantemente ajustan las expectativas de las personas y, en consecuencia, su nivel de satisfacción (o felicidad) en relación con algún aspecto.

No obstante, el análisis de la relación entre ingreso y bienestar desde una dimensión puramente subjetiva del bienestar, como lo propone el enfoque de la adaptación, en particular, y la TIR, en general, puede arrojar interpretaciones sesgadas. Considerar únicamente estos aspectos implica reconocer al bienestar como el fiel reflejo de las respuestas que brindan los individuos al momento de ser encuestados y, al mismo tiempo, ignorar a todos aquellos factores contextuales que la literatura, históricamente, ha reconocido. Asimismo, este abordaje no refleja el debate de las últimas décadas en torno al concepto de bienestar, en donde se ha enfatizado en la necesidad avanzar hacia un enfoque holístico (Deaton, 2015; Sen, 1998; Stiglitz et al., 2010) que capture y combine el amplio conjunto de aspectos que inciden para contribuir al logro de una "buena vida"

La TA ha mostrado ser una herramienta de suma validez para analizar la incidencia de los ingresos en el bienestar. No obstante, su aporte podría enriquecerse si su abordaje se realizara desde un enfoque multidimensional del bienestar y no solo basado en aspectos

subjetivos. De lo contrario, sus conclusiones podrían contener un sesgo de la misma naturaleza que aquel que se les señalaba a los teóricos de la Economía del Bienestar, es decir, concebir a este fenómeno desde una visión parcial e incompleta.

En efecto, los resultados bajo un enfoque puramente subjetivo podrían desestimar o desalentar la importancia del ingreso para la mejora del bienestar, incluso cuando aún existen necesidades insatisfechas que, indudablemente, pueden ser atendidas o mejoradas por medio del dinero. En el extremo opuesto, podrían enfatizar la búsqueda de la maximización del ingreso aun cuando éste ya no aporte valor relevante a la vida. Este punto es particularmente importante para la política pública, ya que el desconocimiento de las dinámicas particulares entre el ingreso y el bienestar pueden llevar a los gobiernos a tomar decisiones ineficientes, motivadas por la búsqueda de la optimización de los indicadores incorrectos.

Es por ello que la presente investigación se propuso responder a la siguiente **pregunta general**: ¿cómo es la dinámica entre el ingreso y el bienestar multidimensional, en el corto y largo plazo, en países de diferentes niveles de ingreso?

Complementariamente, buscó abordar una serie de **preguntas específicas**:

- ¿Cómo ha evolucionado el bienestar multidimensional, general y por componentes, de los países en el período 2007-2019, de acuerdo con su localización geográfica y nivel de ingreso?
- ¿Cómo ha sido el comportamiento del ingreso y el bienestar multidimensional durante el período 2007-2019, a nivel mundial y por grupos de ingreso?

El **objetivo general** de la investigación consistió en analizar la dinámica entre el ingreso y el bienestar multidimensional, en el corto y largo plazo, de una muestra de 135 países de diferentes niveles de ingresos en el período 2007-2019. Asimismo, el trabajo buscó alcanzar los siguientes **objetivos específicos**:

- Describir la evolución del bienestar multidimensional, general y por componentes, de una muestra de 135 países en el período 2007-2019, de acuerdo con su localización geográfica y nivel de ingreso.

- Caracterizar el comportamiento del ingreso y el bienestar multidimensional durante el período 2007-2019, a nivel mundial y por grupos de ingreso.

Particularmente, se buscó contrastar dos **hipótesis**:

- **Hipótesis 1:** El ingreso incide favorablemente en el bienestar multidimensional de los países, tanto en el corto como en el largo plazo, principalmente en aquellos de ingreso más bajos.
- **Hipótesis 2:** Un cambio en el ingreso incrementa el bienestar multidimensional en el corto plazo, aunque el efecto se reduce con el paso del tiempo, a una mayor velocidad en los países de ingreso alto.

La contrastación de las hipótesis se realizó en dos etapas: en primer lugar, mediante la construcción del IBMnp, que mide el bienestar de los países de todo el mundo a través de un enfoque que considera las distintas dimensiones y contempla indicadores tanto objetivos como subjetivos. La disponibilidad de datos para la construcción de este indicador determinó el tamaño de la muestra y el período analizado. Los países se clasificaron en grupos, en función de su localización geográfica y nivel de ingreso, para mejorar el análisis.

En segundo lugar, se estimó la dinámica entre el ingreso (representado por el PIBpc) y el bienestar (utilizando el IBMnp) a partir del enfoque de la TA. Inicialmente, se analizó el comportamiento de las variables para evaluar la aplicabilidad de técnicas tradicionales de panel de datos. Como las estimaciones no mostraron consistencia estadística, se consideró la aplicación de técnicas no convencionales. A su vez, dado que las pruebas de estacionariedad sugirieron la presencia de series con distinto orden de integración, se buscó la aplicación de un modelo de rezagos distribuidos autorregresivos (ARDL, por sus siglas en inglés). Finalmente, en virtud de que se verificó la presencia de cointegración, se estimó un modelo de corrección de error (MCE) que permitió integrar la dinámica de corto y largo plazo entre las variables de interés.

Las limitaciones del PIB como indicador del bienestar, en especial, luego de la crisis económica de 2009, han despertado el interés de políticos y académicos de generar nuevas métricas para mejorar su conocimiento sobre cómo se sienten las personas respecto de sus

vidas y no sólo la cantidad de recursos materiales con los que cuentan (Stiglitz et al., 2010). En la esfera pública, varios gobiernos nacionales han emprendido ese rumbo: el reino de Bután le otorgó carácter constitucional a su “Índice de la Felicidad Bruta” para utilizarlo como eje rector de sus políticas; el Reino Unido ha creado diversas instituciones para que se ocupen de documentar y cuantificar el bienestar de sus habitantes; México ha recolectado grandes volúmenes de datos sobre el bienestar auto percibido de su población; y la Asamblea Legislativa de Gales aprobó la “Ley del Bienestar de las Futuras Generaciones”, para monitorear del bienestar de la población y convertirlo en un objetivo central de gobierno. Sin embargo, sin lugar a dudas, el caso más resonante y ambicioso hasta el momento ha sido el de Nueva Zelanda: el país oceánico se convirtió, en el año 2019, en la primera nación del mundo en aprobar un presupuesto público enfocado en el bienestar. A partir de esta decisión, el gobierno únicamente financia nuevas acciones en la medida que éstas se dirijan a mejorar algunos de los aspectos considerados relevantes para el bienestar de sus ciudadanos.

En el ámbito académico, el estudio del bienestar también se ha convertido en un tópico de gran interés, tanto en términos teóricos como metodológicos, debido a múltiples motivos: en primer lugar, por la propia naturaleza del fenómeno, ya que aborda el objetivo más importante para un ser humano: lograr una “buena vida”; en segundo lugar, porque obliga a reflexionar, indagar y ordenar ideas sobre qué significa para una persona y para una comunidad el “vivir bien”; en tercer lugar, porque los gobiernos se involucran, en mayor o menor medida, en la búsqueda de bienestar de los ciudadanos y, al involucrarse, ponen en juego recursos públicos y capital político. Por lo tanto, lograr un mejor conocimiento sobre los aspectos que inciden en el bienestar implica, inevitablemente, mayores herramientas para la asignación eficiente de los recursos públicos a través de políticas más asertivas y correctamente segmentadas.

Particularmente, la presente investigación resulta pertinente debido a que, en las últimas décadas, la literatura ha llegado a un cierto consenso respecto de la naturaleza multidimensional del bienestar y de la necesidad de realizar su abordaje teniendo en cuenta tanto aspectos objetivos como subjetivos. Esto ha impulsado el desarrollo de novedosos marcos conceptuales y metodológicos y ha promovido el surgimiento de algunos instrumentos de medición en todo el mundo. Asimismo, el estudio de la dinámica entre

ingreso y bienestar multidimensional es relevante para mejorar el entendimiento de los efectos de los recursos materiales y los aspectos pecuniarios en las condiciones de vida de las personas y de las sociedades con diferentes niveles de desarrollo. Esta dinámica ha sido ampliamente estudiada por la literatura empírica desde un enfoque subjetivo del bienestar, pero muy poco desde una visión multidimensional.

En este sentido, la investigación busca abonar al estado del arte sobre la relación entre ingreso y bienestar y contribuir a la evolución de los trabajos originados a partir de la paradoja de Easterlin. Al mismo tiempo, se espera aportar información relevante para el debate en torno a los límites del crecimiento económico y a los indicadores que deben servir de referencia para la asignación eficiente de los recursos públicos. Finalmente, se espera contribuir al diseño y el enfoque de políticas públicas, a partir del reconocimiento de los efectos que el ingreso genera en la vida de las personas, en función de las características de cada territorio.

El documento se estructura en siete capítulos, organizados de la siguiente manera: en el Capítulo 1 se examina el debate sobre la evolución del concepto de bienestar, que parte desde los postulados fundacionales de los pensadores griegos hasta su concepción moderna, holística e integral; en el Capítulo 2 se describen los principales enfoques para la medición del bienestar y los instrumentos más reconocidos en la actualidad; en el Capítulo 3 se presenta el marco teórico, basado en la TIR y sus desprendimientos que buscan explicar la Paradoja de Easterlin; en el Capítulo 4 se expone el estado del arte, haciendo foco en los trabajos empíricos que abordaron la relación entre ingreso y bienestar desde la TA; en el Capítulo 5 se detalla la metodología utilizada para contrastar las hipótesis y cumplir con los objetivos; en el Capítulo 6 se realiza el análisis de los resultados de la aplicación de la estrategia metodológica; y, por último, en el Capítulo 7 se presentan las conclusiones de la investigación, con las consideraciones finales, las limitaciones y las perspectivas futuras sobre la temática.

## 1. Bienestar

### 1.1 El Punto de Partida

El debate en torno a la finalidad de la vida, a las características para lograr un buen vivir, a la felicidad y al progreso han formado parte de las preocupaciones de las Ciencias Sociales durante siglos. Debido a la dificultad para encontrar consensos al respecto –justificado, principalmente, por la complejidad de su abordaje y las enormes diferencias históricas, culturales, religiosas y subjetivas que lo componen–, la discusión se encuentra en constante movimiento y es abonada por distintas sub-disciplinas, enfoques y metodologías.

El interés por el tema experimentó un ritmo muy diferente a lo largo de la historia, aunque, particularmente, se ha intensificado a partir de la segunda mitad del siglo XX (Diener et al., 1999; Kahneman et al., 1999; Keyes et al., 2002). En la opinión de Seaford (2018), el énfasis contemporáneo del bienestar se debe a una especie de resurgimiento del concepto con una connotación diferente a aquel que, tradicionalmente, le otorgó las Ciencias Económicas, basado en la filosofía utilitarista y vinculado, principalmente, a la posesión de bienes materiales para satisfacer necesidades individuales. En cambio, el “renovado” concepto de bienestar, imperante en el siglo XXI, está dotado de una mayor concepción colectiva.

En términos muy generales, el bienestar se refiere a cómo se sienten y funcionan las personas, tanto a nivel personal como social, y cómo evalúan su vida en su conjunto (Michaelson et al., 2012). Se trata de un concepto extremadamente complejo y de abordaje multidisciplinario, que abarca tanto aspectos vinculados a las condiciones materiales de vida como valoraciones individuales que los sujetos realizan de dichas condiciones. Es por ello que la academia no ha logrado precisar una única definición (Dodge et al., 2012) y, en consecuencia, se observa la coexistencia de diferentes interpretaciones que han creado una "base de investigación confusa y contradictoria" (Pollard y Lee, 2003, pág. 2).

De cualquier manera, los investigadores se han esforzado, durante décadas, en identificar rasgos comunes para elaborar teorías y enfoques que permitan un mejor abordaje de este fenómeno. A partir de ello, es posible reconocer dos grandes clasificaciones anidadas: la primera de ellas, vinculada con la naturaleza de los aspectos a ser considerados en la

operacionalización, se refiere al bienestar objetivo y subjetivo; la segunda, más asociada al componente subjetivo e individual, distingue el entre el bienestar hedónico y el eudaimónico.

Este capítulo busca repasar la evolución del debate histórico en torno al fenómeno del bienestar. Se toma como punto de partida su abordaje desde las Ciencias Económicas a través de la filosofía utilitarista. Se desarrolla, luego, la distinción entre sus dimensiones objetiva y subjetiva, con el objetivo de reconocer aquellos aspectos que han formado parte de la consideración de las distintas disciplinas en cada momento. Posteriormente, se presentan los enfoques hedonistas y eudaimonistas, vinculados a la dimensión subjetiva del bienestar y cuya base ideológica se remonta a los pensamientos de los filósofos de la antigua Grecia. Finalmente, se describen distintas teorías de bienestar subjetivo que fueron surgiendo, fundamentalmente, desde la Sociología y la Psicología, pero que, poco a poco, fueron ganando reconocimiento en otros campos de estudio y han incidido en la forma de concebir y de medir el bienestar.

## **1.2 El Debate en Torno al Concepto de Bienestar**

### ***1.2.1 La Mirada Utilitarista***

Las primeras ideas dominantes respecto al bienestar en las Ciencias Económicas tienen su base en el utilitarismo, “una corriente de la filosofía moral que se basa en la idea de que lo bueno es aquello que proporciona placer o felicidad a los seres humanos, y lo malo aquello que genera dolor o infelicidad” (Sanchez y De Santiago, 1998, pág. 17). El utilitarismo ha permitido la construcción del concepto de *homo economicus* –racional y maximizador de su utilidad– y ha propiciado el surgimiento de la Economía del Bienestar, un campo de debate sobre la posibilidad de establecer criterios objetivos –libres de juicios de valor– para evaluar la idoneidad de las políticas económicas de los gobiernos en pos de mejorar el bienestar social, colectivo, general.

Más allá de que el utilitarismo se asienta sobre una filosofía subjetiva, en sus orígenes, la Economía del Bienestar se ocupó exclusivamente de la dimensión objetiva, al considerar como variables claves al ingreso, el nivel de educación y la ausencia de enfermedades (Schueller y Seligman, 2010). En este contexto, el bienestar social se entendía como la media ponderada de las utilidades de los individuos que conforman una sociedad (Sanchez y De

Santiago, 1998). Con el paso de los años, otras disciplinas comenzaron a reconocer la importancia de considerar variables subjetivas, recolectadas a partir de la autopercepción cognitiva y afectiva del propio individuo sobre su propia existencia (Diener et al., 1999). Sin embargo, indagar en esos aspectos implicaba comparar utilidades individuales e introducir juicios de valor, lo que, tradicionalmente, ha sido resistido por los economistas debido a que implica alejarse de la objetividad científica (Díaz et al., 2011).

En consecuencia, según Manfredi y Actis (2017), la Economía quedó encerrada en un importante error metodológico pues, durante mucho tiempo, abordó al bienestar desde una corriente teórica de base subjetiva e individual (el utilitarismo), pero lo operacionalizó, a través de indicadores objetivos y colectivos (como el PIB y el consumo). Estas inconsistencias fueron ampliamente señaladas por distintos autores, cuyos aportes, poco a poco, han empujado a las Ciencias Económicas a ampliar su marco de referencia.

### ***1.2.2 La Crítica de Arrow: el Todo no es Simplemente la Suma de las Partes***

El reconocido economista estadounidense, Kenneth Arrow, criticó fuertemente el enfoque de arriba hacia abajo sobre el que se asentó la Economía del Bienestar. Según su opinión, el utilitarismo no fue capaz de alcanzar equilibrios paretianos en el bienestar social, sino todo lo contrario: acrecentó los problemas de distribución y concentración de la riqueza, evidenciados por Ricardo (1817), que sostenían que el mercado no era capaz de asegurar el bienestar de la sociedad (Arrow y Scitovsky, 1974).

Para Arrow (1951) era imposible generalizar el bienestar social o colectivo como lo proponían los economistas del utilitarismo, a través de la suma agregada de las funciones de utilidad a nivel micro. Según su visión, las preferencias difieren de un individuo a otro y los gustos personales no necesariamente implican la mejor alternativa para los demás. Es por ello que no es posible concebir al bienestar como la simple agregación de las canastas de bienes que maximizan la utilidad o minimizan el costo de cada persona. Además, según su opinión, existe un componente que los utilitaristas no tuvieron en cuenta y que es determinante para la definición de bienestar social: los valores sociales e interpersonales que los individuos traen consigo, los cuales contienen un fuerte componente ético (Arrow, 1951) y le dan forma a la visión colectiva del “bien común”, que el bienestar busca maximizar.

Arrow sostuvo, entonces, que la construcción del concepto de bienestar social conlleva una combinación de utilidad personal y valores sociales. Ese proceso requiere un examen minucioso de la consciencia humana que permita indagar sobre los aspectos relevantes para la sociedad en su conjunto y no solo para las personas de manera individual. El utilitarismo, simplemente, omitió esta reflexión (Arrow, 1951). La noción de bienestar social de Arrow encierra un desafío de extrema complejidad: definir un conjunto de valores colectivos y diseñar una teoría que los contenga. Más allá de lo dificultoso de la tarea, señaló que éste era el único camino para lograr una función de bienestar social bien definida; de otro modo, si solo se consideran los gustos y las preferencias individuales, no se tratará de bienestar social, sino, más bien, de bienestar hedónico y utilitarista (Arrow, 1951).

En su opinión, el bienestar social no surge del mercado –en donde se encuentran las expresiones egoístas de los individuos– ni de las decisiones tomadas por autoridades de un gobierno democrático –que jamás logrará representar a toda la sociedad–; el bienestar social es sumamente complejo de alcanzar, pero de ninguna manera puede ser simplificado como lo sugiere el utilitarismo, a partir de la noción de felicidad, ni mucho menos como lo propone el modelo neoclásico, basado en el consumo de bienes y servicios (1951). El problema a sortear para la definición de una función de bienestar social “reside en la comprensión de las complejidades propias de la conducta humana y en que, siendo miembros de una misma especie, existan dificultades para promover la solidaridad y el altruismo” (Riascos et al., 2020, pág. 189).

### ***1.2.3 El Enfoque de las Capacidades de Sen***

El reconocido economista y Premio Nobel de la Paz, Amartya Sen, también se posicionó desde un lugar crítico al utilitarismo y a los enfoques que utilizan esta corriente como base para la definición del concepto de bienestar. Según su postura, el problema central del utilitarismo es que su función de utilidad no reconoce las preferencias particulares de cada individuo y no permite realizar comparaciones valorativas que inviten al entendimiento del bienestar colectivo (Sen, 2000).

Asimismo, la generalización también impide distinguir entre una persona con niveles de bienestar bajos por tener preferencias lujosas, de otra, con privaciones o necesidades reales.

El cumplimiento de los deseos de una persona puede ser o no indicativo de un alto nivel de bienestar o de vida. El esclavo duramente golpeado, el desempleado en bancarrota, el miserable sin esperanza, la ama de casa domesticada, pueden tener sólo el valor de desear poco, pero el cumplimiento de esos deseos disciplinados no es un signo de gran éxito y no pueden ser tratados de la misma manera que el cumplimiento de los deseos confiados y exigentes de los mejor situados. Por tanto, la satisfacción de deseos no puede ser el único objeto de valor y como método de valuación es muy defectuoso (Sen, 1987, pág. 17).

Cada persona realiza una especie de adaptación de sus deseos en función de su pasado, ya que este impacta en sus expectativas futuras. Así, una persona que ha sufrido privaciones en su pasado experimentará mayor felicidad ante un evento que tal vez pueda resultar insignificante para otra persona cuya historia de vida fue más cómoda (Boltvinik, 2005). Por lo tanto, considerar a la felicidad como el único indicador asociado al bienestar es totalmente incorrecto pues, aunque pueda ser relevante, es incompleto (Sen, 1987).

Bajo esta premisa, Sen desarrolló una propuesta de un enfoque multidimensional del bienestar, enfatizando en aspectos no considerados por el utilitarismo que afectan el desarrollo integral y la calidad de vida de las personas. Su propuesta, conocida como el “enfoque de las capacidades”, utiliza dos conceptos distintos, pero estrechamente vinculados: los funcionamientos y las capacidades.

Por funcionamientos se entiende a las habilidades que las personas valoran y que les permiten ser y hacer. Esto puede representar algo muy básico –como estar bien nutrido o sano– o algo más complejo –como formar una familia o lograr un buen desenvolvimiento social. Dado que los funcionamientos dependen de las características del individuo y del entorno, no es posible identificar una única lista. En tanto, las capacidades se definen como el conjunto de todos los funcionamientos que una persona podría elegir, dados los recursos a los que puede acceder para lograrlos (Sen, 1998). A partir de este enfoque, la persona puede percibir su nivel de bienestar a partir de una evaluación de las funcionalidades que ha logrado, en función de sus capacidades.

El enfoque de las capacidades posiciona al individuo en el centro, como agente de su propio desarrollo y no como un mero receptor pasivo de la realidad que lo rodea (Sen, 2000). Los esfuerzos, habilidades y talentos de las personas (aspectos intangibles que conforman el capital humano) están por encima de los bienes materiales que conforman el capital físico (Anand y Sen, 2000) y, por lo tanto, el desarrollo humano es más importante que el desarrollo económico. En consecuencia, para este enfoque, la Economía continúa siendo importante para lograr bienestar, pero no como un fin, sino como un medio.

Más allá de sus aspectos introspectivos, el enfoque de Sen tiene un carácter colectivo. El logro de funcionalidades –y, en consecuencia, del bienestar– está sujeto a los bienes privados y públicos que cada persona tiene a disposición y que le sirven como herramienta para su desarrollo: por ejemplo, estar bien educado depende de la provisión de servicios públicos de educación. Lo que se pone en consideración bajo este enfoque, entonces, son las oportunidades reales a las que cada persona puede acceder para desarrollarse dentro de un ámbito colectivo (Sen, 1998).

#### ***1.2.4 El Bienestar Amplio, según Deaton***

Más recientemente, Angus Deaton (2015) propuso una teoría en la que estudia el fenómeno del bienestar desde un sentido amplio. En ella, Deaton reconoce la multiplicidad, heterogeneidad y complejidad de los factores que inciden en la vida humana, que van desde necesidades de consumo de bienes materiales, hasta la salud física y psicológica, la educación, la integración en la comunidad, etc. Deaton aborda la combinación de estos factores, que permiten a una persona alcanzar cierto nivel de bienestar, considerando las limitaciones que se enfrenta para acceder a ellos.

Su enfoque contempla una visión multidimensional, en donde el bienestar es entendido como “todas las cosas buenas para una persona, que hacen que la vida sea buena” (Deaton, 2015, pág. 44). Para ello, retoma aspectos objetivos de la teoría de las capacidades de Sen (esperanza de vida, ingreso para satisfacer necesidades básicas, acceso a servicios de salud y educación, instituciones sanas, etc.) y los complementa con elementos subjetivos que capturen las percepciones individuales de las personas respecto de sus vidas.

De esta manera, retoma las críticas de diversos autores al utilitarismo para proponer una metodología alternativa, que vaya desde abajo hacia arriba. Para ello, sugiere recolectar datos por medio de encuestas hacia adentro de los hogares para identificar las diferencias en las decisiones de consumo y ahorro de las personas y las familias en función de sus niveles de ingresos y, partir de allí, realizar interpretaciones a nivel agregado.

Su interés se basa en comprender las dinámicas que inciden en el comportamiento y las interacciones de los agentes individuales en relación a sus decisiones de consumo para satisfacer aquellos aspectos vinculados a la noción de “buena vida” reconociendo, a su vez, las diferencias contextuales que atraviesan a este proceso. Es por ello que considera que el bienestar es afectado por las particularidades de cada nación y que las oportunidades a las que un individuo puede acceder difieren de manera significativa de país a país. En este sentido, sostiene que la carrera para mejorar la vida de las personas es sumamente desigual, ya que aquellos individuos que enfrentan contextos de menor desarrollo están en clara desventaja, aun cuando las condiciones de vida de la humanidad en su conjunto hayan mejorado en los últimos siglos.

### **1.3 Bienestar Objetivo y Bienestar Subjetivo**

Como ya se ha señalado, el abordaje teórico del bienestar presenta grandes desafíos. Sus particularidades hacen que su estudio se asemeje a una especie de “rompecabezas”, en el que la tarea de encontrar y conectar las partes para comprender el todo se vuelve un verdadero desafío. En este sentido, la figura 1 pretende ordenar estas piezas y delinear una ruta para su análisis.

Yendo de arriba hacia abajo, de lo general a lo particular, o de lo universal a lo individual, la primera distinción que puede reconocerse es entre las dimensiones objetivas y subjetivas. Esta primera clasificación permite reconocer la amplia gama de aspectos que la literatura –desde diferentes campos de estudio– ha concebido como determinantes del bienestar. Vinculadas a la dimensión subjetiva se encuentran las corrientes hedonistas y eudaimonistas, que se presentarán en detalle más adelante, junto con las consecuentes teorías que se han desarrollado a partir de ellas.

**Figura 1.** El rompecabezas en el estudio del bienestar

Enfoque	Bienestar Objetivo		Bienestar subjetivo
Unidad de análisis	Colectiva	Híbrida	Individual
Medición	Ingresos, métricas materiales, medidas en dinero	Métricas no monetarias sobre aspectos intangibles	Realización, felicidad, satisfacción
Aspectos	Capacidad económica para adquirir bienes y servicios Utilidad a partir de las elecciones que reflejan preferencias Cantidad de consumo	Funcionamientos Capacidades Calidad de consumo Utilidad a partir de las elecciones que reflejan preferencias Cantidad de consumo	Realización humana Utilidad a partir de la felicidad o la satisfacción con la vida Relaciones sociales Utilidad a partir de las elecciones que reflejan preferencias Cantidad de consumo
Principales disciplinas de estudio	Economía	Sociología, Economía	Psicología, Filosofía, Medicina, Sociología
Principales líneas / autores	Economía del Bienestar / Neoclásica	Teoría de las Capacidades (Sen)	Bienestar Hedónico (Diener); Psicológico, (Ryff), Social (Keyes)

Fuente: elaboración propia con base en Gasper (2004).

### 1.3.1 Bienestar Objetivo

La dimensión objetiva del bienestar contempla aquellos aspectos externos al individuo que tienen un impacto en su bienestar o son indicadores de éste (Allin y Hand, 2014). Incluye, entre otros, las condiciones materiales de vida, educación, salud, seguridad, medio ambiente, política, economía. Estos aspectos comparten una noción de universalidad –es decir, que se trata de carencias, necesidades o requerimientos comunes para la totalidad de los seres humanos (Doyal y Gough, 1994)– para los que suelen existir estándares generalmente aceptados que permiten que un agente, externo e imparcial, pueda evaluar la vida de los individuos en función del nivel desempeño de dichos aspectos (Veenhoven, 2000).

Tradicionalmente, el bienestar objetivo ha sido abordado por las Ciencias Económicas a través de una monetización de los aspectos antes mencionados. Bajo la perspectiva de esta dimensión, el bienestar se entiende como la capacidad de las personas para acceder a bienes y servicios que satisfagan sus necesidades y deseos de distinta jerarquía. A raíz de esta concepción, dominante en el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial, el PIB se posicionó como el indicador más relevante para medir y evaluar la capacidad de una nación para impulsar el bienestar de sus habitantes.

### ***1.3.2 Bienestar Subjetivo***

Si bien desde la Ciencia Económica se ha enfatizado en abordar al bienestar a través de aspectos objetivos, una corriente alternativa (impulsada desde otras disciplinas de las Ciencias Sociales) fue ganando relevancia en las últimas décadas. Esta corriente considera que, aunque los aspectos objetivos son relevantes, es el propio individuo el único capaz de expresar su nivel de bienestar (Diener, 1984) y es la encuesta la herramienta más pertinente para capturarlo (Layard, 2005; Veenhoven, 2007).

La dimensión subjetiva del bienestar se caracteriza por la evaluación personal que el individuo realiza de su propia vida, basada en juicios cognitivos y reacciones afectivas de aspectos psicológicos, sociales y espirituales (Lee Kum Center for Health and Happiness. Harvard T.H.Chan School of Public Health, 2017). Esta perspectiva ha sido generalmente abordada desde la Psicología, la Medicina, la Sociología y la Filosofía, y relevada a través entrevistas y encuestas que indagaban directamente a la persona respecto de cómo percibía su propia vida en un momento determinado.

El tipo de mediciones sobre los que se sustenta la dimensión subjetiva del bienestar fue tradicionalmente resistido por los economistas, ya que implica comparar utilidades individuales e introducir juicios de valor, lo que se aleja atenta contra la objetividad científica (Díaz et al., 2011). Sin embargo, la capacidad para recolectar y procesar grandes volúmenes de datos, las limitaciones cada vez más evidentes del PIB y los resultados de investigaciones que ponen en duda la asociación del ingreso con medidas de bienestar, han transformado a la dimensión subjetiva en un elemento cada vez más valorado en la consideración de la academia y la política pública en todo el mundo.

Dentro de la investigación en el ámbito subjetivo, se han conformado dos paradigmas “relativamente distintos, pero superpuestos” (Ryan y Deci, 2001, pág. 142), sustentados a partir de dos vertientes filosóficas que provienen de las ideas de los antiguos pensadores griegos y que conciben, de manera muy diferente, el sentido de la vida y la naturaleza humana. Ellos son el hedonismo y el eudemonismo. Ambos proponen enfoques muy diferentes sobre lo que representa la vida y la sociedad y plantean diversos interrogantes respecto de cómo los procesos sociales se relacionan con el bienestar (Ryan y Deci, 2001).

#### **1.4 Hedonismo y Eudaimonismo: Dos Corrientes Conectadas y Enfrentadas para el Abordaje del Bienestar**

##### ***1.4.1 El Hedonismo: Bienestar a través de la Búsqueda del Placer***

El hedonismo es una corriente que asocia la felicidad o bienestar con el placer sensorial y físico. El término proviene del griego *hēdoné* –que significa placer– y su origen se remonta al pensamiento de Aristipo (435 a. C. – 350 a. C.), discípulo de Sócrates y fundador de la escuela cirenaica.

La filosofía de Aristipo consistía en buscar experimentar la máxima cantidad de placer en cada instante, sin preocuparse por el pasado ni por el futuro. El placer sensorial o físico –y no intelectual– es fuente de felicidad, por lo que mientras más placer se experimente, mayor felicidad se logra, y es allí en donde radica el sentido de la vida. Cappelletti (1961) opina que el hedonismo lleva consigo un “instintivismo puro y anti-espiritual que supone como único imperativo el de vivir plenamente el momento actual” (pág. 8), gozando del placer y huyendo del dolor. Ello implica seguir un comportamiento similar al de un animal “que pone toda su vida en cada instante, ajena a todo recuerdo y a toda previsión, extraña a toda construcción y a todo sistema” (Cappelletti, 1961, pág. 9).

El pensamiento de Aristipo fue continuado por Epicuro, aunque con algunos matices. Dentro de la filosofía de Epicuro (341 a.C. – 270 a.C.), el principio y el fin último de la vida humana es, también, la búsqueda del placer para lograr una vida feliz. Pero no siempre –o al menos, no exclusivamente– esto se logra por medio de la experiencia sensorial o corporal inmediata –que es efímera–, sino que también, y principalmente, a través de estados mentales o espirituales. Además, para Epicuro es posible utilizar la virtud de la prudencia para evaluar

la postergación de una experiencia placentera, de modo de conseguir un mayor placer en el futuro o evitar –o, al menos, reducir– algún tipo de dolor físico o anímico eventual derivado de ella (Carrasco, 2018). Estos rasgos hicieron que al hedonismo de Epicuro se lo conozca como un hedonismo racional o evaluativo (Cooper, 2012).

Las ideas de los antiguos pensadores fueron, posteriormente, retomadas por Hobbes, Sade y Bentham (Ryan y Deci, 2001). A mediados del siglo XVII, Hobbes argumentó que la felicidad radica en la búsqueda exitosa de los apetitos humanos (Ryan y Deci, 2001), siempre que ello no comprometa la preservación del orden social y la supervivencia de la raza humana. Para Hobbes, no hay un fin último ni un bien mayor, como lo plantean Aristóteles y los filósofos moralistas tradicionales de la antigua Grecia, sino que la felicidad la define cada persona en función de sus propios intereses y deseos, dando por sentada la presencia de la racionalidad humana para conservar la paz social (Lemetti, 2008).

Otro de los máximos referentes del hedonismo –tal vez, el más extremo entre ellos– fue Donatien Alphonse François, más conocido como el marqués de Sade. Su filosofía, publicada en las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del siglo XIX, es considerada libertina y muchas veces fue censurada por ir en contra de todo precepto religioso. Sade sostenía que la búsqueda del placer es el objetivo final de la vida (Ryan y Deci, 2001) y, como tal, no debía respetar ni la moral, ni la ley, ni ningún credo o religión, sino solo la naturaleza humana. El marqués de Sade instaba a seguir las pasiones, a no dejarse reprimir por la culpa y a vivir en total plenitud y libertad la vida material y física, anteponiendo el vicio a la virtud.

En la misma época en la que se conocieron las ideas del Marqués de Sade se publicaron, también, los más importantes trabajos de Jeremy Bentham. Este filósofo de origen británico, uno de los principales referentes del utilitarismo, argumentó que una buena sociedad se construye a través del intento permanente de los individuos de maximizar el placer y el interés propio. A diferencia de sus antecesores, Bentham prefirió utilizar el término bienestar, en lugar de felicidad, para darle una connotación menos optimista a sus ideas y para reconocer la presencia de aspectos negativos que pueden afectar el estado de ánimo de las personas.

Para Bentham, el bienestar se define, sencillamente, como el exceso de placer por sobre el dolor (Collard, 2003); en tanto, si el dolor supera al placer, sería más apropiado utilizar el término malestar. Es decir que el signo de la diferencia entre placer y dolor determinará si un individuo está “bien” o “mal”. La introducción del concepto de malestar le permitió a Bentham enfatizar que los individuos que padecen privaciones o necesidades físicas elementales (tales como el hambre, frío, enfermedades) pueden reducir significativamente su malestar y, en consecuencia, incrementar su bienestar si esas privaciones son atendidas (Collard, 2003).

#### ***1.4.2 La Eudaimonia: Bienestar como un Proceso Continuo de Autorrealización***

La eudaimonia es un enfoque que vincula la felicidad o bienestar a la idea de realización o florecimiento personal, a partir del cual la persona alcanza un desarrollo mental y espiritual que le permite disfrutar de una buena vida y contribuir, al mismo tiempo, a la construcción de una buena sociedad.

Platón, discípulo de Sócrates, quien vivió en la antigua ciudad-estado de Atenas entre los años 427 y 347 a.C., abordó el sentido de una buena vida desde un enfoque moral. En *La República*, Platón (1955) comienza preguntándose por qué un individuo debe ser bueno, y utiliza este interrogante para describir una sociedad ideal. Según su pensamiento, la codicia por las posesiones materiales conduce a las guerras y, por lo tanto, se aleja de una sociedad civilizada. Por lo tanto, el desarrollo y la felicidad, tanto individual como social, están estrechamente vinculados a que cada persona haga lo correcto (Platon, 1955), es decir, que sean buenos individuos en el marco de un sistema social.

La línea de pensamiento de Platón fue continuada por su discípulo, Aristóteles (384 – 322 a.C.). En su libro “*Ética a Nicómaco*”, Aristóteles utilizó un concepto ya existente en el vocabulario griego vinculado al *eu zên* o “vivir bien” (Kraut, 2010). Se trataba de la eudaimonia (*εὐδαιμονία*), término conformado por tres partes: *eu*, que significa “bien o bueno”, *daimon*, que significa “ser divino o espíritu guardián” y la sílaba *ia*, que, colocada al final de una palabra griega, otorga al término en un carácter experiencial o vivencial (Waterman, comunicación personal, octubre de 2015). El significado literal de la palabra eudaimonia viene dado por la experiencia positiva vinculada a vivir de acuerdo al *daimon* o espíritu; por este motivo, la eudaimonia suele utilizarse como un sinónimo de bienestar

(Dean, 2012; Haybron, 2016). Según Aristóteles, la eudaimonia es el estado más elevado que puede alcanzar un ser humano y se logra a través de la excelencia moral o ética (Layard, 2005) que permite la realización del *daimon*. La figura 2 detalla el contenido del concepto de eudaimonia según la visión aristotélica.

**Figura 2.** Contenido del concepto de eudaimonia según Aristóteles

Concepto ético para lograr una una vida buena en sociedad.	Implica la realización de la naturaleza y del potencial humano.	Es un proceso continuo y no un estado transitorio, producto de alguna actividad o proceso puntual
Está compuesto por bienes constitutivos, como la amistad o la justicia, que no son un medio sino un fin en sí mismo.	Se desarrolla de forma social, a través de las acciones simultáneas de múltiples sujetos conviviendo en sociedad.	Está asociado al placer, pero no a aquel físico e inmediato, sino a los placeres "nobles y perdurables", como el aprendizaje o la justicia.
Requiere que la persona actúe con virtud, buscando la excelencia en cada una de sus acciones.	Se refiere a la vida completa, de principio a fin, ya que se desarrolla de manera continua durante toda la vida.	Representa el fin de la vida misma.

Elaboración propia con base en Fowers (2016).

Al igual que su maestro, Aristóteles también alejó la codicia material y las emociones efímeras de su noción de bienestar. Aun cuando el dinero y la satisfacción de los placeres corporales pueden constituirse como objetos permanentes de deseo, no reflejan la idea aristotélica de una buena vida, sino que, más bien, se refieren a “ideales vulgares, que convierten a los humanos en esclavos seguidores del placer” (Ryan y Deci, 2001, pág. 145).

El “buen vivir” que describe Aristóteles es una actividad continua y profundamente humanista, ligada a un comportamiento integral de la persona a lo largo de toda su vida (Allin y Hand, 2014). Se trata de un trabajo permanente, de un esfuerzo interminable para buscar la autenticidad, la excelencia y el crecimiento personal (Huta y Waterman, 2014) y desarrollar el intelecto y el carácter (Linton, 2017) para lograr hacer aquello que realmente vale la pena hacer (Ryan y Deci, 2001).

## **1.5 Bienestar Subjetivo y Bienestar Psicológico**

Sobre la base de los enfoques hedonistas y eudaimonistas se han desarrollado las dos corrientes teóricas más importantes para el estudio de la dimensión subjetiva del bienestar. La primera de ellas se asocia al enfoque hedónico y se conoce, sencillamente, como Teorías de Bienestar Subjetivo; la segunda, se vincula al enfoque eudaimónico y se denomina Teorías de Bienestar Psicológico.

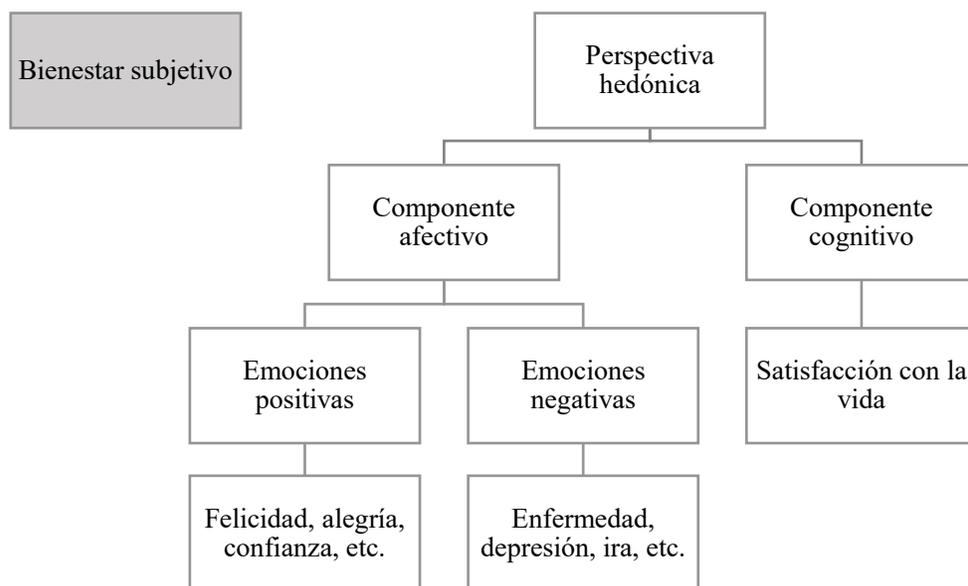
Si bien la clasificación ayuda a lograr un mejor entendimiento conceptual, las diferencias entre ambas corrientes teóricas se reducen a la hora de su abordaje empírico. Múltiples estudios (entre ellos, Baumeister et al., 2013; King y Napa, 1998; Ryff y Keyes, 1995; y Waterman, 1993) han reflejado las relaciones de los elementos que conforman ambas teorías en la percepción de bienestar de las personas.

### ***1.5.1 Teorías de Bienestar Subjetivo***

La corriente del bienestar subjetivo surgió a mediados del siglo XIX como parte de una tendencia científica que buscaba cuantificar la calidad de vida de las personas, en medio de un clima cada vez más preocupado por la subjetividad (Keyes et al., 2002). No obstante, alcanzó mayor reconocimiento a partir de las últimas décadas del siglo XX (Diener et al., 1999), en gran medida, porque enfatiza los aspectos psicológicos positivos por sobre los negativos –estos últimos más tradicionales en la Psicología Cognitiva– (Kahneman et al., 1999).

Una de las propuestas más reconocidas en este ámbito es la de Deci y Ryan (2008). En ella, el bienestar se define en función de dos componentes: emociones y satisfacción con la vida. Según esta teoría, un individuo con alto nivel de bienestar subjetivo es aquel que experimenta más emociones positivas que negativas y un elevado grado de satisfacción con su propia vida (figura 3). Estos dos componentes valoran distintos momentos o marcos temporales del bienestar subjetivo: por un lado, el balance afectivo se refiere a la frecuencia relativa de afectos positivos o negativos en la experiencia personal inmediata o presente; por el otro, la satisfacción con la vida constituye una evaluación cognitiva global de la propia existencia, considerando pasado, presente y futuro (Vázquez et al., 2009).

**Figura 3.** El bienestar subjetivo, según la propuesta de Deci y Ryan



Fuente: elaboración propia con base en Deci y Ryan (2008).

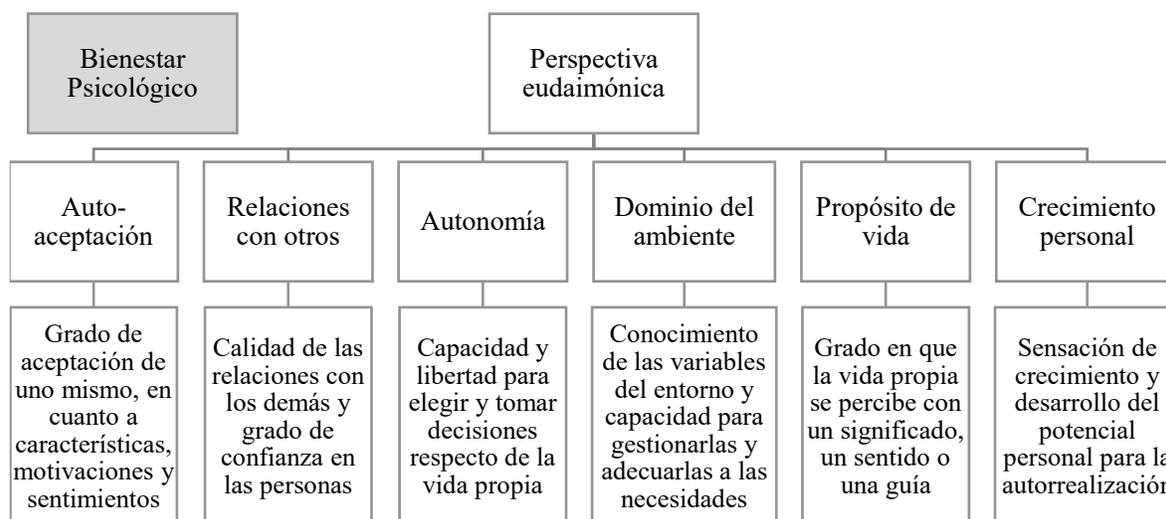
### 1.5.2 Teorías de Bienestar Psicológico

La corriente de Bienestar Psicológico, asociada al enfoque eudaimónico, proliferó en la década de 1980, enfatizando conceptos vinculados a la autorrealización, al potencial y a las capacidades del individuo para perseguir y alcanzar una vida significativa (Keyes et al., 2002).

Los primeros aportes de características eudaimónicas en el siglo XX llegaron de la mano de la psicología humanista (véase Allport, 1961; Bühler y Massarik, 1968; Erikson, 1959; Jung, 1933; Maslow, 1968; Neugarten 1968, 1973; y Rogers, 1961). Sin embargo, Fowers (2016) señaló que la preocupación casi exclusiva por el individuo impidió a estas vertientes capturar la verdadera esencia de la eudaimonia de Aristóteles. Además, como señala Ryff (1989b), no desarrollaron procedimientos de evaluación sólidos ni alcanzaron consensos sobre cuáles rasgos psicológicos son los determinantes para lograr una buena vida. De cualquier modo, actuaron como punta de lanza para el desarrollo de nuevos enfoques, fundamentalmente desde la psicología positiva, entre los que se destacan la Teoría del Bienestar Psicológico (Ryff, 1989a), la Teoría de la Autodeterminación (Ryan y Deci, 2000) y la Teoría del Bienestar Social (Keyes, 1998).

La propuesta de Ryff buscó resolver la escasa fundamentación teórica de los defensores de la corriente subjetiva del bienestar. Utilizando la concepción aristotélica del sentido de la vida, combinó elementos de múltiples teorías ya existentes en la literatura con el objetivo de describir el carácter multidimensional del bienestar psicológico (1989a). De esta forma, propuso un modelo integrado de desarrollo personal a través de seis dimensiones (figura 4): autonomía, crecimiento personal, aceptación de uno mismo, relaciones positivas con los demás, dominio del medio ambiente y propósito en la vida. Además, la autora propuso, allí mismo, un instrumento de auto-reporte estructurado para operacionalizar cada una de las dimensiones y lograr, de esa manera, medir, monitorear y comparar el nivel de bienestar de cada individuo.

**Figura 4.** Bienestar psicológico, según el modelo de Ryff

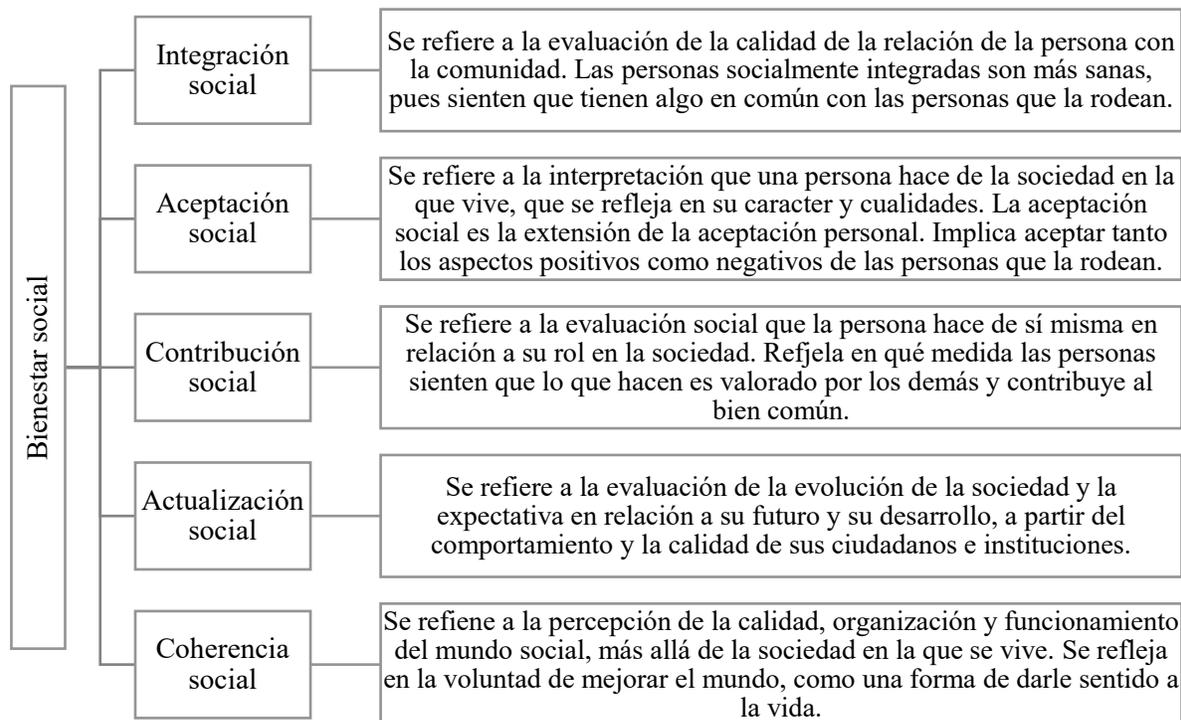


Fuente: elaboración propia con base en Ryff (1989a).

La Teoría de la Autodeterminación (TAD) de Ryan y Deci (2000), se centró, principalmente, en cómo las motivaciones intrínsecas y extrínsecas impulsan el comportamiento humano (Linton, 2017). Asume que las personas son organismos activos con tendencias hacia el crecimiento, a dominar los ambientes y a integrar sus nuevas experiencias en búsqueda de satisfacer sus necesidades. En este proceso, combinan sus emociones e impulsos con las fuerzas externas para conformar una estructura interna unificada, denominada “sí-mismo” (Deci y Flaste, 1996). Esta teoría reconoce en la autonomía, la competencia y la relación social a tres necesidades que, si se satisfacen,

permiten que la persona alcance su funcionamiento óptimo, es decir, su bienestar (Ryan y Deci, 2000).

**Figura 5.** Dimensiones de la Teoría del Bienestar Social de Keyes



Elaboración propia con base en Keyes (1998).

Finalmente, la Teoría del Bienestar Social de Corey Keyes (1998) argumenta que, más allá de los aspectos individuales, las personas están integradas a estructuras sociales y comunidades (Keyes, 1998) que tienen efectos en su funcionamiento y en su salud mental. Keyes define al bienestar social como “la valoración de las circunstancias y el funcionamiento de una persona en la sociedad” (1998, pág. 122). Se compone de cinco dimensiones: integración social; aceptación social; contribución social; actualización social; y coherencia social (figura 5). Cada dimensión contribuye al bienestar en función de la propia valoración que la persona hace de cada aspecto.

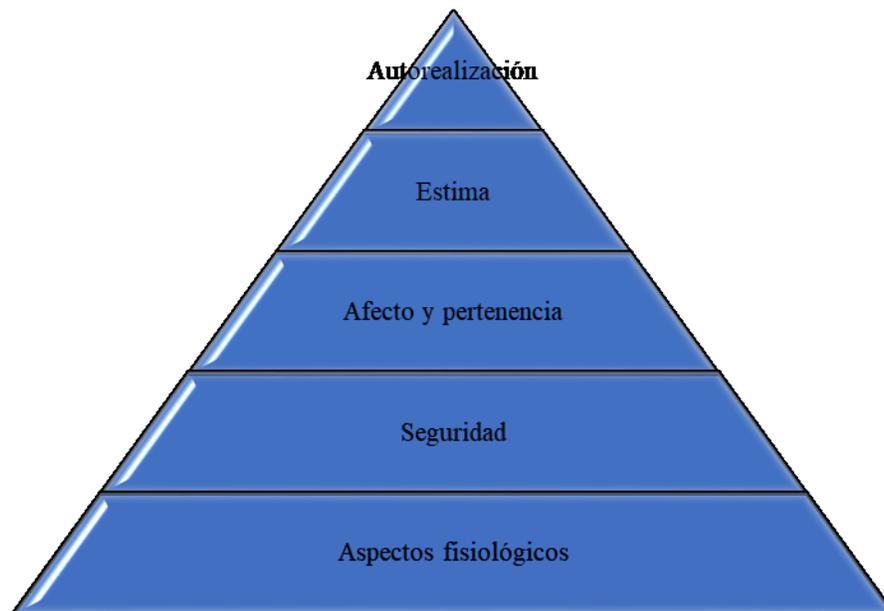
Dentro de los enfoques humanistas más reconocidos en la literatura para explicar el bienestar psicológico se encuentra la Teoría de las Motivaciones Humanas, introducida en 1943 por el psicólogo estadounidense Abraham Maslow. Su propuesta buscó proponer un

marco teórico que permita explicar que las motivaciones que movilizan a los seres humanos no son las mismas en todos los casos, ya que dependen del tipo de necesidad que se busque satisfacer en cada caso y en cada momento.

Para ello creó una jerarquía de necesidades (figura 6), universalmente conocida como la pirámide de Maslow, que reconoce cinco dimensiones de necesidades que se encuentran ordenadas de forma jerárquica, de menor a mayor: 1) necesidades fisiológicas; 2) necesidades de seguridad; 3) necesidades de afecto y pertenencia; 4) necesidades de estima; 5) necesidades de autorrealización.

Las necesidades fisiológicas son las primordiales. Incluyen aspectos vinculados con la supervivencia, tales como la alimentación, la vivienda, la vestimenta, el sueño. Si estos aspectos están insatisfechos, la persona estará entonces dominada por las carencias fisiológicas y su motivación se dirigirá, exclusivamente, a resolverlas. En consecuencia, hasta tanto no se alcance cierto grado de satisfacción, todas las necesidades restantes serán relegadas o, incluso, ni siquiera se percibirán como tal.

**Figura 6.** La pirámide de necesidades de Maslow



Fuente: elaboración propia con base en Maslow (1943).

Las necesidades de seguridad se relacionan con aspectos también vinculados a la salvaguarda de la vida, aunque, en este caso, desde un enfoque de prevención. En este sentido, la planificación, el orden, la previsibilidad y la rutina son aspectos fundamentales, ya que otorgan un marco de contención para mitigar o evitar riesgos de cualquier peligro. La satisfacción de estas necesidades se encuentra estrechamente vinculadas con instituciones como la familia, las leyes y normas que regulan la vida en sociedad, el acceso y la calidad de la justicia, la salud y la educación, la religión, el ahorro, etc.

Las necesidades de afecto y pertenencia emergen cuando el individuo logró satisfacer sus necesidades fisiológicas y de seguridad. Este tercer eslabón se refiere a la búsqueda de compañía. El individuo necesita relacionarse con otras personas, sentirse parte de grupos, compartir sus vivencias, querer y ser querido. La ausencia de afectos y la sensación de exclusión pueden llevar a las personas a desarrollar problemas psicológicos que afecten el orden social en el que convive.

El siguiente grupo son las necesidades de estima. Maslow las clasificó en dos subgrupos: el primero, referido a la auto-estima, se relaciona con cuestiones internas, como la dignidad, el logro personal, la independencia y la confianza; el segundo, asociado con la estima procedente de otras personas, incluye el reconocimiento social, la reputación, el prestigio, la atención y el aprecio por parte de otros individuos. Los subgrupos de necesidades están estrechamente vinculados entre sí, lo que implica que la satisfacción de un tipo de necesidades afecta la satisfacción del otro.

Finalmente, el quinto y último nivel de necesidades son las de autorrealización. Éstas aparecen recién cuando las restantes necesidades se encuentran satisfechas. Se corresponden con la búsqueda de explotar el potencial individual, de esforzarse para crecer, tanto en lo personal como en lo profesional, para alcanzar aquello que se desea o convertirse en aquello en lo que la persona cree y quiere que puede llegar a ser en la vida. Por supuesto, ello es diferente en cada individuo y depende de sus aspiraciones.

## **1.6 Bienestar multidimensional**

El debate de las últimas décadas ha ido reconociendo un carácter multidimensional en el bienestar, compuesto por un conjunto de dominios diversos y separables y, a la vez,

conectados e interrelacionados (McGillivray, 2007). En contraste con las medidas tradicionales, que se centran únicamente en el aspecto económico, esta noción moderna del bienestar combina aspectos externos e internos asociados a distintos ámbitos que inciden en la vida del individuo. Por lo tanto, su abordaje requiere una integración de dimensiones a través de la adopción de una visión holística que ha ganado reconocimiento en los últimos años como una forma más completa de evaluar la calidad de vida de las personas.

El advenimiento de dicho enfoque ha sido también impulsado por la presencia de otros conceptos con connotación similar, como el de Calidad de Vida (QoL) o satisfacción con la vida. El problema, en este caso, es la dificultad antes señalada para operacionalizar conceptos abstractos cuya génesis involucran elementos individuales (o micro) y contextuales (macro) que requieren la combinación de datos surgidos de fuentes estadísticas con aquellos que se obtienen a partir de la consulta a los propios individuos.

En relación a esto, y haciendo referencia específicamente a la medición de la QoL, Fernández-Ballesteros (2011) opina que la baja asociación que, en muchos casos, pueden tener medidas objetivas y subjetivas no pueden servir de argumento para reducir el análisis de este término a una medida puramente subjetiva, ya que la multiplicidad y diversidad de dimensiones que lo atraviesan le otorga, indefectiblemente, un carácter multidimensional. La misma aseveración puede realizarse para el concepto de bienestar.

El bienestar multidimensional puede definirse como la combinación de aspectos materiales, emocionales y sociales que contribuyen al florecimiento humano. Esta definición contiene un elemento determinante para este nuevo enfoque: el reconocimiento de que tanto factores objetivos como subjetivos son necesarios y, por lo tanto, deben combinarse de algún modo. Bajo esta lógica, el abordaje y medición del bienestar debe contemplar descriptores objetivos y evaluaciones subjetivas del desempeño físico, material, social y emocional de las personas (Felce y Perry, 1995), así como aspectos culturales y contextuales, que también inciden en el desarrollo individual y colectivo.

Esta visión multidimensional, que floreció en los últimos años, es el paradigma adoptado en la presente investigación. Su materialización es la consecuencia de un largo debate sobre las limitaciones de la visión tradicional, que impulsaron el surgimiento de nuevas herramientas para su medición, que se profundizan en el próximo capítulo.

## **2. Medición del Bienestar**

Más allá de los aportes que arrojó el “renovado” interés por el bienestar, encontrar consensos sobre cómo conceptualizarlo o medirlo continúa siendo una tarea de suma complejidad. En las últimas décadas, el debate ha sido alentado por una importante literatura que enfatiza las limitaciones del PIB como indicador para representar el bienestar individual y colectivo y aclama por el surgimiento de un paradigma superador (Bleys, 2012; Costanza et al., 2014; Coyle, 2014; Fioramonti, 2013; Fleurbaey, 2009; PNUD, 1996; Stiglitz et al., 2010). Las críticas al PIB envuelven un cuestionamiento mucho más profundo, que interpela la forma en la que la sociedad concibe a su propio desarrollo y las consecuencias ambientales, sanitarias y sociales que el sistema está generando en todo el mundo.

El presente capítulo se propone repasar la relevancia que el PIB ha tenido durante casi un siglo como medida de bienestar y describir las limitaciones y falencias que han llevado a académicos y políticos de todo el mundo a cuestionar su pertinencia y convocar a la construcción de un nuevo indicador. Asimismo, se identifican y detallan las principales herramientas y propuestas que han surgido en el mundo en las últimas décadas para medir el bienestar o conceptos afines, como felicidad, QoL o progreso social. Finalmente, se presenta la iniciativa How's Life, desarrollada por la OCDE, precisamente, para generar información sobre el bienestar de las personas a través de un enfoque innovador, que propone la combinación de elementos objetivos, relacionales y subjetivos.

### **2.1 El PIB: ¿un Reflejo Distorsionado del Bienestar?**

El PIB es la suma el valor monetario de todos los bienes y servicios finales que se producen y se comercializan en un territorio en un período determinado. Incluye el consumo privado, los gastos de los gobiernos, la formación neta de capital y la diferencia entre exportaciones e importaciones. Este indicador fue desarrollado entre las décadas de 1930 y 1940 por economistas de Estados Unidos y Gran Bretaña como una herramienta para justificar políticas y presupuestos que tenían el doble objetivo de recuperar la actividad económica luego de la Gran Depresión de 1929 y demostrar a la sociedad que los gastos de la Segunda Guerra Mundial no afectarían su nivel de vida (Constanza et al., 2014).

Precisamente, la Segunda Guerra Mundial posicionó a Estados Unidos como líder indiscutido de la economía global y del Banco Mundial y el FMI, los flamantes organismos multilaterales creados en la reunión de Bretton Woods en 1944. En ese contexto, el PIB comenzó a replicarse en todo el mundo como una metodología de referencia que permitía medir y comparar el desempeño económico de las naciones, utilizando información de los sistemas de cuentas nacionales mediante la homogeneización de sus criterios contables (Constanza et al., 2014).

Rápidamente, el PIB comenzó a ser utilizado como una variable de bienestar general. El propio Simon Kuznets, uno de sus creadores, ya había advertido en 1934 que este indicador solo servía como una herramienta técnica para medir la actividad económica, pero, no como un indicador de progreso social o bienestar. Sin embargo, en el contexto de la segunda posguerra, donde una parte del mundo experimentó una era marcada por un crecimiento económico y del consumo sin precedentes (Allin y Hand, 2014), los vínculos entre el PIB y el bienestar inevitablemente se entrelazaron.

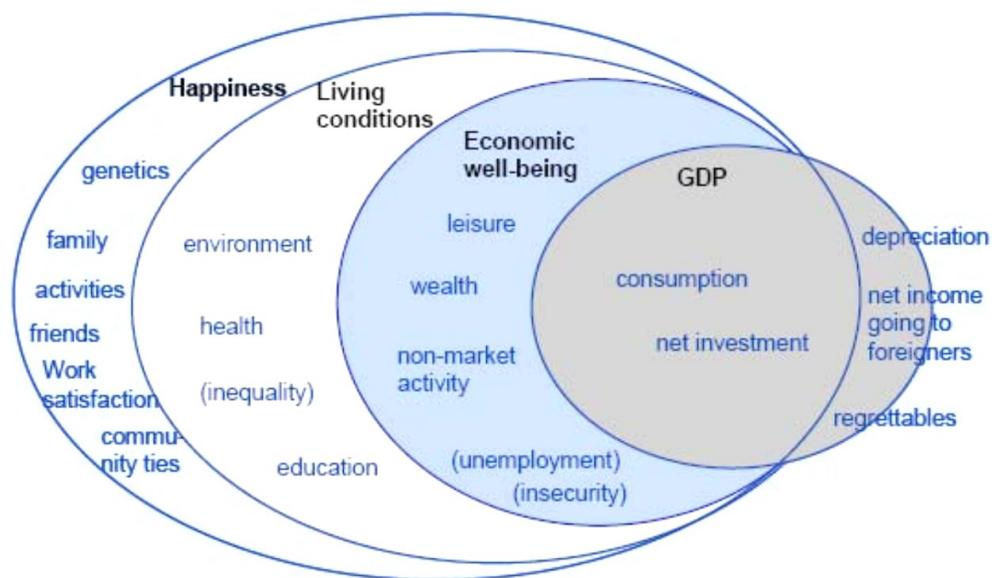
El problema de considerar al PIB como un indicador de bienestar no es solo que se limita a los aspectos económicos —porque, claro, se trata justamente de un indicador económico—, sino que su construcción tiene en cuenta muchos aspectos que poco o nada tienen que ver con el bienestar presente y futuro de una sociedad. Por ende, no solo es incapaz de reflejar el bienestar, sino que, incluso, puede arrojar una imagen muy distorsionada de lo que se entiende por ello (The Economist, 2006). Estas incongruencias fueron señaladas en 1968 por el entonces senador y candidato a presidente de los Estados Unidos, Robert Kennedy, en un célebre discurso:

Da la sensación de que, durante mucho tiempo y en exceso, hemos renunciado a la excelencia personal y a los valores de comunidad por la simple acumulación de bienes materiales. Nuestro Producto Nacional Bruto... tiene en cuenta la contaminación del aire, la publicidad de cigarrillos, las ambulancias que se encargan de retirar los accidentados de nuestras autopistas. Incluye las cerraduras especiales de nuestras puertas y las cárceles para las personas que las rompen. Tiene en cuenta la destrucción de nuestros bosques y la devastación desbocada de nuestra maravillosa naturaleza, así como el napalm, las cabezas nucleares y los tanques de policía que sirven para combatir los disturbios en nuestras ciudades. Incluye el rifle Whitman y el cuchillo Speck, y los programas de televisión que glorifican la violencia con el fin de vender juguetes a nuestros hijos. Sin embargo, el Producto Nacional Bruto no tiene en cuenta la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación o la alegría que sienten cuando juegan. No incluye la belleza de nuestra poesía ni la solidez de nuestros matrimonios, tampoco la inteligencia de nuestro debate público ni la integridad de nuestros funcionarios

públicos. No tiene en cuenta nuestro ingenio ni nuestro coraje, ni tampoco nuestra sabiduría ni nuestro aprendizaje, ni nuestra compasión, ni nuestro amor por la patria. En resumidas cuentas, lo incluye todo excepto las cosas por las que merece la pena vivir (Kennedy, 1968).

Para tener una mejor idea de las diferencias entre lo que el PIB captura y lo que el bienestar representa, basta con comparar el contenido de cada uno de los conceptos, tal como lo hizo Bergheim (2006), cuya representación se muestra en la figura 7. Allí puede verse cómo los elementos que están considerados dentro del PIB son sólo una pequeña fracción del bienestar, cuya conformación para este autor incluye, además, otros elementos económicos no capturados por el PIB (como el ocio, la riqueza, las actividades informales, el desempleo y la inseguridad), un conjunto de aspectos que inciden en las condiciones de vida (como el medio ambiente, la salud y la desigualdad) y otros vinculados con la noción de felicidad (como la genética, las actividades familiares y con amigos, la satisfacción con el trabajo y los vínculos comunitarios).

**Figura 7.** Las limitaciones del PIB como indicador de bienestar



Fuente: extraído de Bergheim (2006).

Además de las críticas a su conexión con los aspectos inmateriales valorados por las personas, Allin y Hand (2014) y Hawkins (2015) identificaron una serie de características en la medición del PIB que atentan contra su eficiencia para medir el desempeño económico de un territorio:

- Sólo captura una forma de capital, el físico, que incluye aquello producido, como equipos y edificios. Sin embargo, no considera otras formas tan o más valiosas, como el capital natural (bosques, agua, minerales), el ambiental (calidad del aire, biodiversidad), el humano (educación, salud) o el social (organizaciones sociales, confianza comunitaria).
- No captura las actividades económicas informales, ilegales o que ocurren en el ámbito del hogar. Esto es especialmente sensible ya que, en muchos territorios, este tipo de actividades representan un importante porcentaje de la actividad y no se encuentran incluidas en el sistema de cuentas nacionales.
- No captura ni la calidad ni la productividad en la prestación de servicios. De hecho, si una persona que trabaja por hora logra completar su tarea en menor tiempo, el PIB se reducirá, aunque el resultado por el servicio será el mismo.
- No captura la innovación y el cambio tecnológico. Una computadora portátil o un teléfono móvil puede tener hoy el mismo precio unitario que hace una década, pero la tecnología que incluye y las prestaciones que ofrece son totalmente diferentes.
- Computa la inflación. Se necesitan ajustes constantes en las mediciones para evitar que su cálculo contenga aspectos inflacionarios que puedan distorsionar la realidad y que poco representa a una variable bien valorada por las personas.

De hecho, un paciente que debe enfrentar tratamientos médicos de alta complejidad, una pareja que lleva adelante un costoso divorcio o una catástrofe climática que genere grandes daños y obligue a la reconstrucción de edificios e instalaciones serían eventos sumamente favorables para el PIB, ya que generarían importantes transacciones económicas (Cobb et al., 1995).

A partir de estas inconsistencias, Nordhaus y Tobin (1972) propusieron una medida alternativa para aproximar al PIB a un verdadero indicador de bienestar. Para ello, le sumaron el valor de los servicios domésticos y el ocio y le restaron el costo del consumo de capital y de aspectos negativos tales como la contaminación y los servicios policiales para combatir la delincuencia. No obstante, más allá de tratarse de una propuesta superadora, continuó limitándose a la dimensión económica.

En resumen, más allá de las críticas y limitaciones, el PIB es aún considerado como uno de los indicadores más importantes a la hora de diseñar y evaluar políticas públicas en todo el mundo. De hecho, todavía se lo suele utilizar para comparar el éxito o grado de desarrollo de los países o regiones. Sin embargo, sus falencias y carencias como indicador de bienestar son evidentes y quedaron aún más expuestas luego de la crisis de 2008. De todos modos, ello no significa que el PIB sea inservible, se encuentre obsoleto o deba ser eliminado, sino, más bien, reflejan que su interpretación debería acotarse a aquello para lo que realmente fue creado: medir la actividad económica y no el bienestar o el progreso.

## **2.2 El Paradigma “*Beyond GDP*”**

En las últimas décadas del siglo XX, la academia, la política y la sociedad en su conjunto comenzaban a reconocer, con mayor frecuencia, las consecuencias sociales y ambientales de esa especie de “carrera por el consumo y por el crecimiento económico” en la que el mundo se encontraba inserto. En aquel entonces, ya existía un cierto consenso respecto de que la dimensión económica capturada por los indicadores de progreso es importante, pero no la única, y que otros aspectos de suma relevancia estaban siendo omitidos (Allin y Hand, 2014).

A inicios de 2008, el por aquel entonces presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, convocó a un conjunto de prestigiosos académicos de todo el mundo, para discutir los límites del PIB como indicador de progreso y de máxima referencia para la política pública, y a pensar en nuevas propuestas que permitan contar con mayor y mejor información sobre los aspectos que inciden en la vida de las personas y en el desarrollo de la sociedad. El equipo fue liderado por Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi.

Lo que Sarkozy buscaba poner en discusión en la agenda internacional no era sencillamente la construcción de un indicador más sofisticado sino, más bien, a la necesidad de poner un freno a la obsesión por el crecimiento económico desmedido: “Si no queremos que nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos y nietos esté plagado de desastres financieros, económicos, sociales y ambientales, que en última instancia son desastres humanos, debemos cambiar la forma en que vivimos, consumimos y producimos” [y] “no cambiaremos nuestro comportamiento a menos que cambiemos la forma en que medimos nuestro desempeño” (Stiglitz et al., 2010, pág. vii).

Paradójicamente, el desarrollo del trabajo coincidió con la disrupción de la crisis financiera internacional –originada en los Estados Unidos–, lo que enfatizó aún más la pertinencia y las expectativas en torno a su análisis. El informe de la “Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social” –más conocida como la “Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi” fue concreto: “ha llegado la hora de que nuestro sistema estadístico se centre más en la medición del bienestar de la población que en la medición de la producción económica” [y] “es conveniente que dichas mediciones del bienestar se restituyan en un contexto de sustentabilidad” (Stiglitz et al., 2010, pág. 7).

**Tabla 1.** Recomendaciones de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi

Sobre los problemas del PIB	1	La evaluación del bienestar material debería realizarse observando los ingresos y el consumo en lugar de la producción.
	2	Debería enfatizar la perspectiva del hogar.
	3	Debería considerar la renta y el consumo junto con la riqueza.
	4	Debería dar más protagonismo a la distribución de la renta, el consumo y la riqueza.
	5	Debería ampliar las medidas de ingresos a las actividades no comerciales.
Calidad de vida	6	Deberían tomarse medidas para mejorar la medición de la salud, la educación, las actividades personales y las condiciones ambientales de las personas. En particular, se debería dedicar un esfuerzo sustancial a desarrollar e implementar medidas sólidas y confiables de conexiones sociales, voz política e inseguridad que puedan demostrar que predicen la satisfacción con la vida.
	7	Los indicadores de calidad de vida en todas las dimensiones cubiertas deberían evaluar las desigualdades de manera integral.
	8	Las encuestas deberían diseñarse para evaluar los vínculos entre los distintos dominios de la calidad de vida de cada persona, y esta información debería utilizarse al diseñar políticas en varios campos.
	9	Las oficinas de estadística deberían proporcionar la información necesaria para agregar las dimensiones de la calidad de vida, permitiendo la construcción de diferentes índices.
Desarrollo sostenible y medio ambiente	10	Las medidas de bienestar, tanto objetivo como subjetivo, proporcionan información clave sobre la calidad de vida de las personas. Las oficinas de estadística deberían incorporar preguntas para capturar evaluaciones de la vida de las personas, experiencias hedónicas y prioridades en su propia encuesta.
	11	La evaluación de la sostenibilidad requiere un tablero de indicadores bien identificado.
	12	Los aspectos ambientales de la sostenibilidad merecen un seguimiento por separado basado en un conjunto bien elegido de indicadores físicos. En particular, existe la necesidad de un indicador claro de nuestra proximidad a niveles peligrosos de daño ambiental (como el asociado con el cambio climático o el agotamiento de las poblaciones de peces).

Fuente: elaboración propia con base en Allin y Hand (2014) y Stiglitz et al. (2010).

Las conclusiones de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (tabla 1) enfatizan en la necesidad de considerar la pluridimensionalidad de factores que inciden en el bienestar, por lo que alientan a las oficinas nacionales de estadística de todo el mundo a diseñar e implementar instrumentos para la medición de la amplia gama de aspectos objetivos y subjetivos que inciden en la calidad de vida de las personas, prestando especial atención a la reducción de las brechas de desigualdad que –en un sentido amplio– comprometen al bienestar presente y de las futuras generaciones (Stiglitz et al., 2010).

La contundencia, relevancia y pertinencia de las recomendaciones de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi potenciaron el interés por el estudio del bienestar y de conceptos similares, como progreso social, calidad de vida y felicidad. En consecuencia, se convirtieron en un punto de referencia para la construcción de marcos conceptuales holísticos para el abordaje de las nuevas propuestas que sugerían ir “más allá del PIB”.

### **2.3 Medición del Bienestar “Más Allá del PIB”**

La presente sección repasa las principales herramientas e instrumentos que han surgido, fundamentalmente en las últimas décadas, para medir el bienestar. Se trata de un conjunto de iniciativas (tabla 2) que se desarrollan de manera periódica para capturar aspectos que inciden en la forma en que las personas viven y perciben sus vidas, más allá de la información pecuniaria que refleja el PIB.

Si bien, la primera propuesta reconocida de medición “*beyond GDP*” data de inicios de la década de 1970, con el Índice de la Felicidad Bruta del Reino de Bután, el primer indicador mundialmente trascendente que integró distintas dimensiones vinculadas al bienestar fue el IDH. Posteriormente, a mediados de la década del 2000, comenzaron a prosperar diferentes instrumentos que impulsaron la producción de información, a nivel internacional, de aspectos relevantes en diferentes dimensiones y bajo diferentes enfoques metodológicos. A continuación, se describen brevemente los principales instrumentos para la medición periódica del bienestar.

#### **2.3.1 Gross National Happiness**

El Índice de la Felicidad Bruta (Gross National Happiness) es una herramienta desarrollada por el Centro de Estudios de Bután en 1972. Su construcción contempló nueve dimensiones

que inciden en la felicidad de la población y que se agrupan en cuatro grandes factores: 1) desarrollo socioeconómico sostenible e igualitario; 2) preservación y promoción del patrimonio cultural; 3) conservación del medio ambiente; y 4) gobierno responsable y transparente. De esta forma, la noción de felicidad que refleja la operacionalización del índice no es meramente hedónica, subjetiva y cortoplacista, sino que adopta una visión amplia y general, más ligada a la noción moderna del bienestar.

La idea de medir la "felicidad nacional" fue promovida por el cuarto rey de Bután para enfatizar aspectos culturales y religiosos en el marco de una visión de bienestar y progreso holística y no sólo económica (University of Oxford, 2022). Se trató de un intento, por parte de los líderes de este pequeño país del sur de Asia, de reflejar aspectos no capturados por el PIB y, fundamentalmente, no considerados en la agenda del desarrollo del paradigma dominante de aquel momento.

El interés mundial en la adopción de enfoques basado en la sustentabilidad y la crisis financiera del 2008 generaron las condiciones para que, en 2011, la ONU aprobara una iniciativa del Reino de Bután que sugería a los Estados Miembros orientar el desarrollo de políticas públicas hacia la felicidad de las personas y construir nuevos indicadores para medirla. A partir de entonces, la felicidad se ha posicionado en la agenda política, académica y corporativa en todo el mundo (Delsignore et al., 2021).

### ***2.3.2 Índice de Desarrollo Humano***

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) fue elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990, a partir del enfoque de las capacidades de Sen. Es considerado el primer indicador en proponer una medida sencilla y universal de desarrollo que incorpore aspectos de calidad y no sólo de cantidad en las métricas para conocer la evolución de las sociedades.

El IDH es el reflejo de un paradigma que entiende al desarrollo como un proceso continuo de mejora del ambiente para que los seres humanos puedan acceder a oportunidades que les permitan disfrutar de una vida prolongada, saludable y creativa (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1990). Dicho proceso se presenta como una especie de pirámide, que tiene a la educación, a la salud y a los recursos materiales básicos en la base,

como los elementos esenciales que deben ser satisfechos para permitir el acceso a oportunidades de niveles superiores (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1992).

En consecuencia, el cálculo del IDH considera al PIB per cápita, para conocer la capacidad de las personas para sustentar una vida digna, al porcentaje de alfabetización y a los años en educación, para reflejar el logro educativo, y a la esperanza de vida al nacer, como una medida de la salud que una sociedad goza. De esta manera, el IDH buscó diferenciar a las nuevas teorías del desarrollo humano, que colocan a las personas en el centro, de aquellas de crecimiento económico, enfocadas exclusivamente en aumentar los ingresos (Sen, 2003).

### ***2.3.3 Quality Life Index***

El Índice de Calidad de Vida (Quality Life Index) fue una iniciativa del Economist Intelligence Institute. Publicado por única vez en el 2005, este índice fue el primer antecedente en la elaboración de una herramienta de medición de la QoL a través de indicadores objetivos y subjetivos. Su construcción incluyó 111 países, para los que se analizaron nueve indicadores en los siguientes aspectos: 1) bienestar material; 2) salud, 3) estabilidad política y seguridad; 4) vida familiar; 5) vida comunitaria; 6) clima y geografía; 7) seguridad laboral; 8) libertad política; y 9) igualdad de género (The Economist Intelligence Unit, 2005).

La agregación de los indicadores en un único número compuesto fue realizada a través de análisis multivariante. Los resultados del índice evidenciaron que el ingreso sigue siendo el aspecto más relevante y que las personas en países con mayores ingresos son las que alcanzan mayor satisfacción con la vida (The Economist Intelligence Unit, 2005).

### ***2.3.4 Happy Planet Index***

El Índice para un Planeta Feliz (Happy Planet Index [HPI]) es una propuesta de la New Economics Foundation, que se publica desde 2006 de manera trianual y abarca a más de 150 países de todo el mundo. Su objetivo es representar, a través de un indicador compuesto, el

desempeño de las naciones para alcanzar vidas largas, felices y sostenibles (Wellbeing Economy Alliance, 2021).

A diferencia de otras propuestas para la medición del bienestar, el HPI pone el foco en la utilización de los recursos naturales y la preservación del medio ambiente. Por ello, su cálculo se logra a través de la combinación de tres elementos (satisfacción con la vida, esperanza de vida y huella ecológica) para mostrar el grado de eficiencia con el que los residentes de cada territorio utilizan los recursos ambientales en pos de alcanzar una vida larga y feliz (Wellbeing Economy Alliance, 2021). En otras palabras, se parte del producto entre el bienestar subjetivo de cada país por los años de esperanza de vida de ese territorio y dicho resultado se divide por la huella ecológica, de modo de reflejar el costo ecológico en el que cada sociedad incurre para llevar adelante sus vidas.

### ***2.3.5 Legatum Prosperity Index***

El Índice de Prosperidad, desarrollado por el Instituto Legatum (Legatum Prosperity Index), se constituye como una herramienta para colaborar en la identificación de medidas específicas que deben ser diseñadas y aplicadas para superar problemáticas estructurales y alcanzar la prosperidad. Una sociedad próspera, según este instituto, es aquella que alcanza altos niveles de inclusión, con una economía abierta que respeta las instituciones, con una sociedad empoderada de modo que todas las personas tengan la oportunidad de desarrollar su potencial y contribuir en el fortalecimiento de sus comunidades y naciones (The Legatum Institute Foundation, 2021).

El índice fue publicado por primera vez en 2007 y, desde entonces, se actualiza cada año. Se compone por 12 pilares de prosperidad que agrupan cerca de 300 indicadores. Incluye más de 160 países cuya población total representa el 99.4% de la población mundial (The Legatum Institute Foundation, 2021).

**Tabla 2.** Principales instrumentos para la medición periódica del bienestar

<b>Nombre</b>	<b>Autor</b>	<b>Primera publicación</b>	<b>Enfoque</b>	<b>Periodicidad</b>	<b>Dimensiones</b>	<b>Muestra</b>	<b>Unidad territorial</b>
Gross National Happiness	Reino de Bután	1972	Subjetivo	Intermitente	9	Bután	Bután
Índice de Desarrollo Humano	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo	1990	Objetivo	Anual	3	193 países	Mundo
Quality of Life Index	The Economist Intelligence Unit	2005	Subjetivo	Única vez	9	111 países	Mundo
Happy Planet Index	New Economics Foundation	2006	Híbrido	Triannual	3	150 países	Mundo
Legatum Prosperity Index	Legatum Institute	2007	Híbrido	Anual	8	167 países	Mundo
Better Life Index	OCDE	2011	Multidimensional	Anual	11	36 países	OCDE + agregados
Indices of Social Development	Instituto Internacional de Estudios Sociales	2012	Objetivo	Anual	6	193 países	Mundo
World Happiness Report	UN Sustainable Development Solutions Network	2012	Subjetivo	Anual	6	155 países	Mundo
Social Progress Index	Social Progress Imperative	2014	Híbrido	Anual	3	128 países	Mundo

Fuente: elaboración propia.

### ***2.3.6 Indices Social Development***

El Índice de Desarrollo Social (Indices of Social Development) es una iniciativa del International Institute of Social Studies de la Erasmus University of Rotterdam, con el apoyo del Banco Mundial. Esta herramienta, publicada anualmente desde el año 2012, se compone por 275 indicadores que permiten monitorear el desempeño de 193 países en seis grandes dimensiones: 1) activismo cívico; 2) clubes y asociaciones; 3) cohesión intergrupala; 4) seguridad y confianza interpersonal; 5) igualdad de género; y 6) inclusión de las minorías (International Institute of Social Studies, 2022).

### ***2.3.7 World Happiness Report***

El Reporte Mundial de la Felicidad (World Happiness Report) fue lanzado en 2012 por la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (SDSN, por sus siglas en inglés). A partir de información recolectada, fundamentalmente, en las Encuestas Mundiales de Gallup, este reporte mide y analiza seis dimensiones vinculadas a la felicidad en más de 150 países. Estas dimensiones son: 1) el PIB per cápita; 2) las redes comunitarias y las relaciones personales; 3) la esperanza de vida saludable; 4) la libertad para tomar decisiones; 5) la percepción de corrupción de los gobiernos; y 6) la generosidad de la población (Helliwell, y otros, 2022).

Este reporte, que se publica de manera anual, ha tomado gran relevancia a partir del creciente interés en todo el mundo por publicaciones sobre felicidad y por el impulso de organismos como la OCDE en incentivar a la incorporación de esta variable como parte de los indicadores a ser relevados por los países.

### ***2.3.8 Social Progress Index***

El Índice de Progreso Social (Social Progress Index) es un desarrollo de la organización estadounidense Social Progress Imperative, basado en las ideas de Sen, Stiglitz y North respecto de la importancia de avanzar con mediciones sociales que trasciendan a las tradicionales vinculadas con el progreso económico. En esta propuesta, los aspectos económicos son de suma relevancia, pero no necesariamente reflejan el progreso social.

Con el apoyo de Michael Porter y Scott Stern, el Social Progress Imperative presentó una versión de prueba en 2013 y, un año después, lanzó su primera publicación oficial. El índice abarca más de 160 países y considera tres grandes dimensiones: 1) las necesidades humanas básicas 2) las bases del bienestar; y 3) las oportunidades. Éstas, a su vez, se dividen en 12 componentes los cuales, a su vez, se operacionalizan a través de un conjunto de indicadores.

## **2.4 La Iniciativa How's Life de la OCDE**

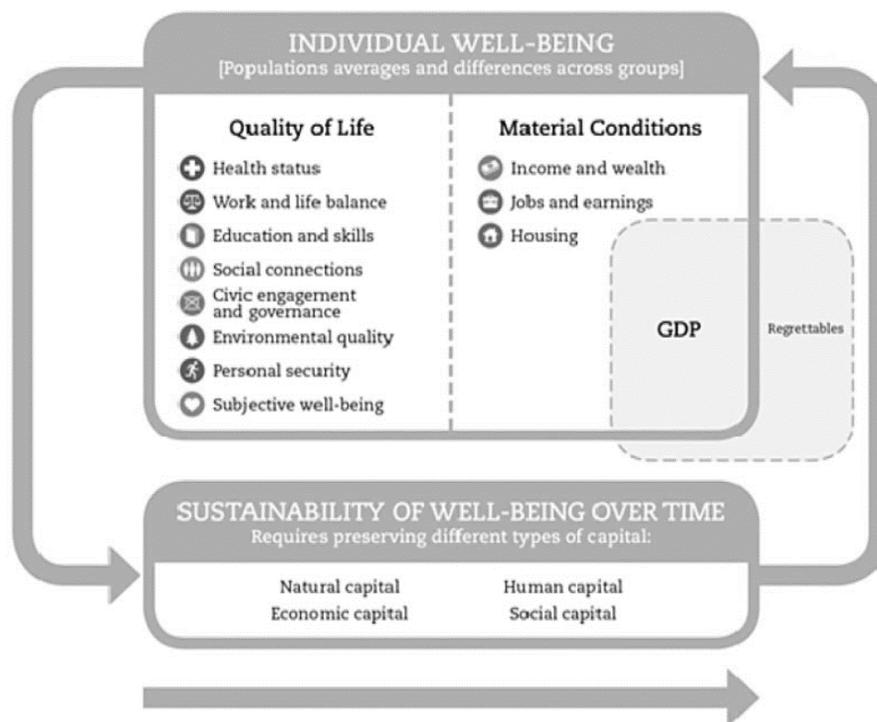
### ***2.4.1 Marco conceptual y metodología***

Uno de los desarrollos que mayor reconocimiento logró en la conceptualización y medición del bienestar es la iniciativa How's Life de la OCDE. Se trata de una propuesta surgida en 2011 que se sustenta sobre la base de una visión multidimensional del bienestar a través tres grandes pilares: 1) condiciones materiales de vida; 2) calidad de vida; 3) y sostenibilidad (OCDE, 2011).

El marco conceptual de la iniciativa How's Life (figura 8) distingue entre bienestar actual y futuro. El primero, se mide en términos de dos grandes dimensiones: condiciones materiales de vida (ingresos y riqueza, empleos e ingresos, condiciones de vivienda); y calidad de vida (estado de salud, equilibrio entre el trabajo y la vida, educación y habilidades, conexiones sociales, compromiso cívico y gobernanza, calidad ambiental, seguridad personal y satisfacción con la vida). El segundo, a partir de la evaluación de los recursos que están siendo afectados de manera persistente en la actualidad y de los cuales depende, en buena medida, el bienestar de las próximas generaciones (Durand, 2015).

How's Life se operacionaliza a través del Better Life Index (Índice para una Vida Mejor, o BLI, por sus siglas en inglés), el cual se compone de un conjunto de indicadores que alimentan a cada dominio. La información es actualizada y publicada periódicamente por la OCDE a partir, fundamentalmente, de datos que proporcionan las oficinas nacionales de estadística. La propuesta de la OCDE incluye, además, un sitio *web* interactivo que permite a cualquier individuo estimar su nivel de bienestar, en función de la importancia relativa que cada componente tiene para su propia vida (Durand, 2015).

**Figura 8.** Marco conceptual de la iniciativa How's Life de la OCDE



Fuente: extraído de Durand (2015), con base en OCDE (2011).

Siguiendo las recomendaciones del informe de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi, la propuesta desarrollada por la OCDE adoptó las siguientes características (OCDE, 2011):

- Otorgar mayor énfasis a las personas (individuos y hogares), en comparación con las condiciones agregadas de la economía, para evitar las diferencias que pueden llegar a existir entre la situación económica agregada y el bienestar hacia adentro de los hogares.
- Centrarse en los resultados en términos de bienestar y no en los impulsores del bienestar (por ejemplo: la educación y no el gasto en educación), debido a que la correlación entre el gasto y el resultado puede ser imperfecta y, en consecuencia, no resultar un buen predictor del bienestar (por ej.: una persona puede gastar mucho en educación y aun así no lograr buenos resultados, producto de ineficiencias en la institución y/o en el individuo).
- Considerar la distribución del bienestar entre las personas a través del análisis de disparidades por edad, género, ingresos o antecedentes socioeconómicos.

- Contemplar aspectos objetivos y subjetivos del bienestar, incluyendo tanto elementos materiales y servicios que influyen en la calidad de vida de las personas, como la información que proporcionan las personas sobre sus sentimientos y evaluaciones de sus propias vidas.

**Figura 9.** Correspondencia de los ODS con las dimensiones del marco de bienestar de la OCDE

Marco de bienestar de la OCDE		Objetivos de Desarrollo Sostenible	
<b>Bienestar actual</b>		Ingresos y riqueza	ODS 1 (pobreza); ODS 2 (alimentos)
		Empleo e ingresos	ODS 8 (trabajo decente y economía)
		Vivienda	ODS 11 (ciudades)
		Salud	ODS 3 (salud)
		Conciliación vida personal-laboral	ODS 8 (trabajo decente y economía)
		Educación y competencias	ODS 4 (educación)
		Compromiso cívico y gobernanza	ODS 16 (instituciones)
		Calidad del medioambiente	ODS 6 (agua); ODS 11 (ciudades)
		Seguridad personal	ODS 16 (instituciones)
<b>Desigualdades</b>		<b>[captadas en todas las dimensiones]</b>	ODS 1 (pobreza); ODS 5 (mujeres); ODS 10 (desigualdad)
<b>Recursos para el bienestar futuro</b>		Capital natural	ODS 13 (clima); ODS 14 (océanos); ODS 15 (biodiversidad); ODS 12 (producción sostenible)
		Capital económico	ODS 7 (energía); ODS 8 (trabajo y economía); ODS 9 (infraestructura); ODS 12 (producción sostenible)
		Capital humano	ODS 3 (salud); ODS 4 (educación)
		Capital social	ODS 16 (instituciones)

Fuente: extraído de OCDE (2022).

El concepto de bienestar de la OCDE se diferencia de los enfoques tradicionales de la Economía del Bienestar, basados en la búsqueda de maximizar la utilidad individual a través del consumo de bienes y servicios. En cambio, retoma y desarrolla la visión del enfoque de capacidades de Sen, en el sentido que algunos de estos resultados (como, por ejemplo, estar sano y educado) inciden en la capacidad y la libertad de las personas para tomar sus propias decisiones (Durand, 2015). Es por ello que la iniciativa se presenta como una alternativa metodológica innovadora para operacionalizar el enfoque de las capacidades de una forma más amplia y detallada –en comparación con el IDH y brindar información útil a los gobiernos y organismos multilaterales para comprender, de mejor manera, cómo las personas viven y perciben sus vidas.

La propuesta de la OCDE ha servido de referencia para académicos en el desarrollo de enfoques integrales y holísticos para el abordaje del bienestar. Asimismo, su marco conceptual y metodológico se ha constituido en una fuente importante para el diseño de instrumentos de recolección de datos, impulsados por las oficinas nacionales de estadística de muchos países alrededor del mundo. A su vez, los componentes del BLI se encuentran alineados con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) (figura 9), por lo que contribuyen a la generación de información valiosa para monitorear la evolución de los objetivos del milenio, de manera conjunta con gobiernos, académicos y organismos multilaterales.

#### ***2.4.2 Más allá de la OCDE: ¿cómo va la vida en América Latina?***

Una de las principales limitaciones del BLI es su dimensión espacial, ya que su medición se reduce, de manera casi exclusiva, a países desarrollados, miembros de la OCDE. Esto implica que gran parte del mundo en desarrollo no forma parte del diagnóstico.

Para avanzar en la superación de esa barrera, la OCDE ha estado trabajando de manera asociada con organismos regionales y gobiernos nacionales para intentar replicar el marco conceptual del BLI en territorios por fuera de su alcance. Como parte de estos resultados, a finales del 2021, se presentó la primera edición del reporte titulado “How’s Life in Latin America? Measuring Well-Being for Policy Making”, un documento realizado en colaboración con la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Unión Europea.

En esta primera versión, se analizan únicamente los 11 países de América Latina y el Caribe considerados por la Unión Europea como economías en transición, es decir, que han logrado un alto nivel de desarrollo pero que aún enfrentan ciertos problemas o “trampas” estructurales (OCDE, 2022). Estos países son: Argentina; Brasil; Chile; Colombia; Costa Rica; Ecuador; México; Paraguay; Perú; República Dominicana; y Uruguay.

Si bien este reporte utiliza el marco conceptual original del BLI, también incorpora indicadores que son particularmente relevantes en el bienestar de los países de Latinoamérica, pero no son tan significativos en los países miembros de la OCDE. Entre ellos se encuentran: la pobreza absoluta; la pobreza extrema; la inseguridad alimentaria; la informalidad; la pobreza laboral, las lesiones asociadas al trabajo; el trabajo infantil; la prevalencia de barrios marginales; la mortalidad materna; el acceso a la salud asequible y de calidad; la violencia de género; el impacto de los desastres ambientales; y el tiempo de desplazamiento al trabajo (OCDE, 2022).

De esta forma, la región de América Latina y el Caribe cuenta, por primera vez, con un informe minucioso del bienestar bajo un enfoque multidimensional, que combina elementos estadísticos y opiniones de su propia población. Este reporte permitirá, poco a poco, realizar comparaciones respecto de lo que ocurre en esta parte del mundo y lo que experimentan los países más avanzados, de manera de generar procesos de *benchmarking* para identificar aspectos que necesitan ser impulsados o mejorados.

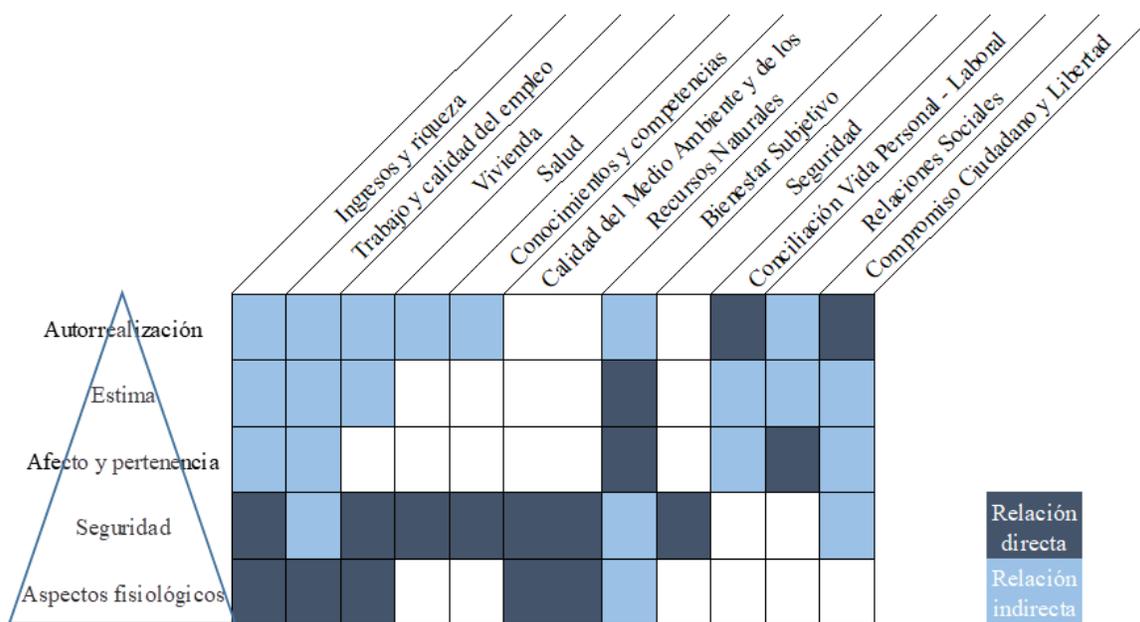
#### ***2.4.3 Las necesidades en el marco del bienestar de la OCDE***

El bienestar se encuentra estrechamente relacionado con una amplia gama de necesidades que pueden afectar a todas las personas en mayor o menor medida. Sin embargo, la exposición a estas necesidades puede diferir en cada caso, en función de las características individuales y del entorno en el que se encuentra inserto cada sujeto.

Uno de los enfoques considerados como más pertinentes para analizar la relación necesidades-ingreso-bienestar es el de Maslow (1943) (Howell et al., 2013). A partir de su reconocimiento de diferentes niveles de necesidades (fisiológicas, de seguridad, de afecto y pertenencia, de estima y de autorrealización), es posible asociar cada categoría de necesidades con las dimensiones del marco del bienestar de la OCDE. Dicha asociación se

refleja en la figura 10 y distingue entre una relación directa e indirecta, a partir de la correspondencia conceptual entre la categoría de necesidad y la dimensión del bienestar. Ello permite analizar los aspectos más y menos relevantes en cada territorio en función de su grado de desarrollo.

**Figura 10.** Asociación de las dimensiones del marco del bienestar de la OCDE con la jerarquía de las necesidades de Maslow



Fuente: elaboración propia.

Siguiendo lo señalado por la literatura, el ingreso y la riqueza guardan una relación con la satisfacción de necesidades y, en consecuencia, con el bienestar. Dicha relación es más intensa en los eslabones de la base de la pirámide, pero se vuelve más difusa o menos evidente a medida que las necesidades se tornan más abstractas y menos materiales.

De esta manera, las dimensiones de Trabajo y Calidad del Empleo, Vivienda, Salud, Conocimientos y Competencias, Calidad del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales y Seguridad del IBMnp pueden asociarse directamente a los niveles inferiores de la pirámide de Maslow, que reflejan carencias básicas o elementales. Por lo general, estas dimensiones presentan un buen desempeño en naciones desarrolladas y un regular o mal desempeño en países de ingreso bajo.

Por otro lado, las dimensiones Bienestar Subjetivo, Conciliación Vida Laboral- Personal, Relaciones Sociales y Compromiso Ciudadano y Libertad están más estrechamente vinculadas con los eslabones medios y superiores de la pirámide, que contienen aspectos más sofisticados, inmateriales e introspectivos. Estas dimensiones suelen ser de mayor relevancia para el bienestar de las personas que viven en países de ingreso medio o alto, en donde las necesidades básicas o materiales ya se encuentran mayormente resueltas.

### 3. Marco Teórico

#### 3.1 El Crecimiento Económico Como Ruta Para el Bienestar

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la idea del progreso se aferró fuertemente a la Economía. La premisa de que incrementar la riqueza permitiría satisfacer más necesidades y de mejor manera y, con ello, las personas alcanzarían mayores niveles de bienestar general, convirtió al crecimiento económico en un fin en sí mismo y en el objetivo central de la gran mayoría de los estados modernos (McBride, 2001). Ante este paradigma, las teorías de crecimiento económico comenzaron a florecer dentro del *mainstream* de las Ciencias Económicas.

La mayor disponibilidad de datos y de herramientas estadísticas y econométricas permitieron el desarrollo de modelos cada vez más sofisticados, que buscaban explicar por qué algunas naciones crecían más y a mayor velocidad que otras y cuáles eran las causas de esas diferencias. Uno de los primeros esfuerzos en este sentido fue el modelo de Solow (1956), el cual se concentró en el papel de la inversión en capital físico como motor fundamental para el crecimiento económico de largo plazo. Este modelo es considerado el aporte más relevante en la teoría del crecimiento y ha servido como base para múltiples propuestas que, posteriormente, buscaron profundizar el análisis sobre los determinantes del crecimiento y el desarrollo.

A mediados del siglo XX, en pleno auge de las teorías del crecimiento, Abramovitz (1959) ya advertía sobre el excesivo énfasis en los aspectos económicos del bienestar y animaba a sus colegas a mantenerse “muy escépticos ante la opinión de que los cambios a largo plazo en la tasa de crecimiento del bienestar pueden medirse incluso de manera aproximada a partir de cambios en la tasa de crecimiento de la producción” (pág. 21). Este llamado de atención encontró eco en un grupo de académicos, quienes comenzaron a cuestionar la relación entre ingreso y bienestar que se estaba estableciendo a través de las teorías de crecimiento económico. Sin embargo, fue recién con la publicación del artículo de Richard Easterlin en 1974 cuando se presentaron evidencias concretas de ciertas inconsistencias, lo que generó un debate y dio impulso al desarrollo de nuevos enfoques y al surgimiento de un nuevo campo de estudio: la Economía de la Felicidad.

### 3.2 La Paradoja de Easterlin

Richard Easterlin puede incluirse en el reducido grupo de economistas de gran reconocimiento que se animaron, de alguna manera, a cuestionar algunos de los cimientos de su propia disciplina. A mediados del siglo XX, Easterlin se propuso desafiar el significado y el estatus que sus colegas le estaban otorgando al crecimiento económico y, particularmente, a su principal métrica, el PIB. Probablemente, su interés en el abordaje de la relación ingreso-bienestar haya sido influenciada por el hecho de que su director de tesis era el mismísimo Kuznets, creador del PIB y uno de los primeros en criticar la incorrecta connotación que, según su opinión, se le había otorgado a su propio indicador.

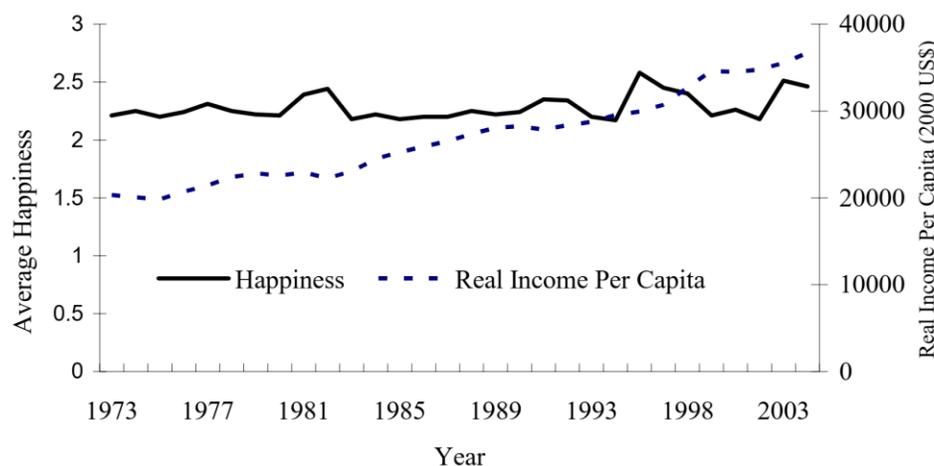
El trabajo a la par de Kuznets le permitió a Easterlin comprender la importancia de aprovechar distintas fuentes de información y, particularmente, de reconocer el valor de la investigación empírica en la generación del conocimiento. Precisamente, fue a partir de la investigación empírica que Easterlin identificó y evidenció algunas inconsistencias en la relación entre el ingreso y el bienestar que marcarían un punto de inflexión en el abordaje de esta dinámica (Rojas, 2019).

En su artículo seminal, publicado en 1974, Easterlin se hizo una pregunta casi ingenua para aquel momento: “¿aumentar los ingresos de todos aumentará la felicidad de todos?”. La correlación positiva entre ingreso, consumo y felicidad o bienestar se daba, prácticamente, como un hecho indiscutible; sin embargo, sus resultados demostraban otra cosa: a nivel social o colectivo, el PIB per cápita y la felicidad reportada por los individuos –utilizada como *proxy* del bienestar subjetivo– no necesariamente experimentan las mismas tendencias a lo largo del tiempo (figura 11).

Con datos de encuestas a habitantes de los Estados Unidos para el período 1946-1970, Easterlin pudo demostrar que, aunque las regresiones de corte transversal arrojaban una relación positiva, el coeficiente se aproximaba a cero al utilizar datos de panel. Esto significa que, si bien en el corto plazo, los ingresos y la felicidad se mueven juntos, la relación se vuelve débil o, incluso, nula en el largo plazo. Por lo tanto, aún con el PIB per cápita creciendo a niveles significativos y de manera constante, la felicidad no necesariamente crecerá (Easterlin, 1974). Este comportamiento fue también encontrado en investigaciones

para otros países desarrollados de Europa y en Japón<sup>1</sup> (Clark et al., 2008), por lo que comenzó a conocerse como la “paradoja de Easterlin”.

**Figura 11.** Evolución del ingreso y la felicidad en los Estados Unidos



Fuente: extraído de Clark et al. (2008).

El trabajo de Easterlin generó un fuerte impacto, no sólo en la academia sino también en los gobiernos. Si el objetivo de la política pública y de muchos organismos multilaterales es velar por el bienestar social y este no responde, en el largo plazo, a cambios en la riqueza –o lo hace en niveles muy poco significativos–, entonces, ¿por qué han centrado gran parte de sus esfuerzos y de los recursos públicos en incrementar el producto bruto nacional? ¿Acaso no deberían haberse priorizado otros objetivos sociales como, por ejemplo, la desigualdad en la distribución de la renta? (McBride, 2001).

### 3.3 Explicaciones a la Paradoja de Easterlin

Si bien la paradoja de Easterlin continúa teniendo defensores y detractores y ha sido sensor de comparación durante décadas, lo cierto es que, por aquel entonces, representó en una especie anomalía que abrió una grieta en el paradigma imperante e impulsó el surgimiento

<sup>1</sup> El caso de Japón es especialmente relevante, dado que es uno de los países que más crecimiento económico experimentó en la segunda mitad del siglo XX, luego de la Segunda Guerra Mundial. Entre 1958 y 1987 su PIB se quintuplicó; sin embargo, los niveles de bienestar subjetivo durante ese período no aumentaron (Easterlin, 1995).

de un nuevo campo en la investigación social, al proporcionar un método para estudiar científicamente la felicidad de las personas (Rojas, 2019).

Inicialmente, Easterlin no indagó de manera detallada en las causas que podían estar detrás de sus hallazgos. Los esfuerzos para comprender el comportamiento de la relación entre ingreso y felicidad se fueron concentrando, poco a poco, en el incipiente campo de la Economía de la Felicidad. En este contexto, una de las teorías que logró capturar un mayor reconocimiento fue la TIR.

### ***3.3.1 El Ingreso Absoluto y el Ingreso Relativo***

La Teoría del Ingreso Absoluto (TIA) es un desprendimiento de la teoría keynesiana del consumo. La propensión marginal a consumir, presentada por Keynes (1936) suponía que cualquier incremento del ingreso generaría un aumento proporcional del consumo, bajo el siguiente esquema:

$$C_t = a + bY_t, \quad (1)$$

donde  $C_t$  e  $Y_t$  representan el consumo y el ingreso del individuo en el momento  $t$ ,  $a$  es el consumo autónomo, independiente de su nivel de ingresos, y  $b$  es la propensión marginal a consumir, con  $0 < b < 1$ . Esto significa que la persona destina al consumo un porcentaje de sus ingresos y ahorra el remanente. Dado que el bienestar se asociaba a la satisfacción de necesidades a través del consumo, la TIA suponía que un incremento del ingreso se trasladaría, al menos parcialmente, al consumo y, en consecuencia, ello generaría un aumento del bienestar.

A partir de la teoría keynesiana del consumo surgieron múltiples aportes que buscaban explicar ciertas inconsistencias, complementar los postulados fundamentales o, simplemente, presentar algún enfoque alternativo. Precisamente, en este último grupo se puede ubicar a la TIR. Introducida por Duesenberry (1949), esta teoría incorporó aspectos psicológicos y sociales bajo dos postulados fundamentales: 1) el comportamiento de consumo de las personas se construye por aprendizaje y hábitos, los cuales están influenciados por las experiencias de consumo e ingreso de los individuos y de las familias. Este proceso hace que las personas se acostumbren a un determinado nivel de consumo y busquen sostenerlo en el tiempo, incluso si su ingreso cae (Duesenberry, 1949); y 2) el

consumo de un individuo o una familia es interdependiente, es decir, depende del comportamiento de consumo de “otros” (Singh y Armes, 1971, pág. 342).

El razonamiento de Duesenberry implicaba reconocer que la utilidad que un individuo puede obtener de sus ingresos es relativa al historial de ingresos propios y/o a los ingresos de otras personas. Bajo esta lógica, un incremento del ingreso no se traduce necesariamente en un aumento del bienestar como lo establece la TIA. McBride (2001) resumió a la TIR de la siguiente manera:

A medida que aumenta el ingreso (consumo) de una persona en relación con su estándar de ingreso, también lo hace su bienestar subjetivo. Cuanto mayor sea el ingreso de la persona en relación con el estándar (o norma), mayor será su felicidad. A medida que crece la economía, también lo hacen los estándares de ingresos, y este aumento de los estándares actúa para desinflar el efecto del aumento de los ingresos (pág. 254).

La TIR utiliza las nociones de Duesenberry (1949) al reconocer dos principales enfoques para explicar la no linealidad de la relación ingreso–consumo: el sociológico y el psicológico. Ambos comparten dos factores comunes: el carácter individual y la comparación de los ingresos del individuo contra algún estándar de referencia, el cual podrá ser interno o externo. La primera de las vías refleja un proceso de comparación social, en donde la relación entre los ingresos y la felicidad de un individuo depende de lo que ocurra con un grupo de “otras personas” con las que el individuo comparte algún rasgo o característica. La segunda, implica un proceso de adaptación, en donde la relación entre los ingresos y la felicidad de un individuo depende de su propio historial de consumo.

### ***3.3.2 La Teoría de la Comparación Social***

De raíces sociológicas, la teoría de la comparación social sostiene que la felicidad depende de la comparación externa entre sujetos de un mismo grupo de referencia, definido por algún aspecto que pueda compartirse, como el rango de edad, el género, la raza o etnia, la región geográfica de pertenencia, etc. (Lakshmanasamy y Maya, 2021; McBride, 2001).

En este caso, un incremento de los ingresos produce un aumento de la felicidad de un individuo en el corto plazo, lo que, a su vez, modifica la norma o patrón de comparación externa de las personas. La persistencia de ese diferencial de felicidad depende de lo que ocurra con los “otros” y de si existen o no cambios en la posición relativa del individuo dentro

de su grupo de referencia. Si el aumento del ingreso fuera simultáneo y proporcional para todo el grupo, la posición social del individuo no cambiará y, por lo tanto, el diferencial de felicidad pronto desaparecerá (Di Tella et al., 2010; Luttmer, 2005). Por lo tanto, bajo este enfoque, “la felicidad o el bienestar subjetivo varía directamente con los ingresos de uno e inversamente con los ingresos de los demás” (Easterlin, 1995, pág. 36). De esta manera, si en un grupo de referencia todos se vuelven más ricos, nadie se volverá más feliz (Clark y Senik, 2011).

La importancia de la comparación social en la utilidad de las personas ya había sido mencionada, entre otros, por Adam Smith, Karl Marx y Thornstein Veblen. Inicialmente, Smith (1759) clasificó a las necesidades humanas en absolutas y relativas: las primeras se referían a aquellas que padecen todas las personas, independientemente de lo que ocurra con los demás (hambre, vivienda, salud, etc.); en tanto que las segundas, eran aquellas cuya satisfacción coloca al individuo en una situación superior o de privilegio con respecto a los demás (Bonar, 1926).

Casi un siglo después, en una obra publicada por primera vez en 1849, Marx utilizó un ejemplo muy sencillo para referirse a la utilidad relativa.

Sea grande o pequeña una casa, mientras las que la rodean sean también pequeñas, cumple todas las exigencias sociales de una vivienda. Pero si junto a una casa pequeña surge un palacio, la que hasta entonces era casa se encoge hasta quedar convertida en una choza. La casa pequeña indica ahora que su morador no tiene exigencias, o las tiene muy reducidas; y, por mucho que, en el transcurso de la civilización, su casa gane en altura, si el palacio vecino sigue creciendo en la misma o incluso en mayor proporción, el habitante de la casa relativamente pequeña se irá sintiendo cada vez más desazonado, más descontento, más agobiado entre sus cuatro paredes (Marx, [1849] 1977).

En tanto, en su reconocida Teoría de la Clase Ociosa, Veblen (1899) se refería al gasto en consumo conspicuo o lujoso como el elemento central en un esquema de comparación por el cual las personas construyen su posición dentro la sociedad. Otros aportes más recientes al análisis económico de los efectos de la comparación social en la utilidad llegaron de un conjunto de académicos que abordaron la existencia de preferencias interdependientes (véase Frank, 1985 y 1999; Kapteyn et al., 1997 y Pollak, 1976).

Un aspecto de suma relevancia para el enfoque de la comparación social es la definición de los “otros”, ya que la pertinencia y la precisión en la delimitación del grupo de

referencia determinarán el resultado de cualquier análisis bajo este enfoque. Un grupo de referencia frecuentemente estudiado es el de la proximidad geográfica, normalmente representada por la pertenencia a un mismo vecindario, zona o ciudad. Ello se debe a que su análisis es confiable y fácil de reconocer e interpretar, en relación con otros grupos de comparación (Ifcher et al, 2018; Stevenson y Wolfers, 2008). Asimismo, los estudios empíricos de comparación social suelen utilizar el ingreso medio del grupo y la posición de rango ordinal de los individuos como medidas de ingreso relativo de cada persona (Budria, 2013, Clark et al., 2008; Ifcher et al, 2018; Stevenson y Wolfers, 2008).

### ***3.3.3 La Teoría de la Adaptación***

El enfoque de la adaptación proviene de la psicología y sostiene que la felicidad depende de una comparación interna que realiza el propio individuo (Lakshmanasamy y Maya, 2021) basada en su experiencia pasada de consumo (McBride, 2001). La felicidad o la infelicidad representan estímulos que se producen ante desvíos en los sistemas psicológicos producto de un cambio en las circunstancias personales en un determinado momento (Helson, 1948 y 1964). La adaptación se refiere a una reducción en la intensidad afectiva de esos estímulos (Frederick y Loewenstein, 1999) debido a que la repetición en el tiempo de una experiencia genera una sensibilidad al placer decreciente (Edgeworth, 1881) que siempre termina por desvanecerse.

Inmediatamente después de un incremento en su nivel de ingresos, el individuo experimenta un choque de felicidad. A medida que pasa el tiempo, la persona se va acostumbrando a su nueva capacidad de consumo y, en simultáneo, sus aspiraciones materiales se elevan. En el largo plazo, si el aumento de las aspiraciones iguala al diferencial de ingresos, la adaptación será total y los incrementos logarítmicos en la felicidad desaparecerán por completo (Di Tella et al., 2010; Luttmer, 2005). En ese caso, la felicidad volverá a ubicarse en el mismo nivel en el que se encontraba antes del aumento inicial (Lakshmanasamy y Maya, 2021).

La adaptación produce una dinámica tipo bucle que Brickman y Campbell (1971) denominaron como la teoría de la “rueda hedónica” (*hedonic treadmill*). Según esta visión, en general, las personas buscan permanentemente mayores ingresos como un medio para incrementar su felicidad; sin embargo, no son conscientes que sus expectativas crecientes

eliminarán rápidamente cualquier ganancia de felicidad asociada con un mayor nivel de riqueza (Easterlin, 1995; Kahneman et al., 2006). Por lo tanto, la búsqueda será infinita y, desafortunadamente, siempre terminará siendo en vano. Una interpretación extrema de este enfoque implicaría que no hay nada que las personas y los gobiernos puedan hacer para cambiar los niveles de felicidad y satisfacción con la vida en el largo plazo, ya que cualquiera fuera el evento, las circunstancias o la intensidad, la adaptación será inevitable (Diener et al., 2013).

A diferencia de la teoría comparación social, el enfoque de adaptación tiene la ventaja de no tener que enfrentar dilemas respecto del patrón de comparación o de la selección del grupo de referencia más adecuado. En este caso, el contraste es interno y se realiza contra los ingresos pasados de la propia persona (en general, de cuatro o cinco años previos). Este aspecto facilita la medición, reduce la arbitrariedad (Lakshmanasamy y Maya, 2021) y, por lo tanto, mejora las posibilidades para desarrollar un análisis de calidad.

### **3.4 Modelos de la Teoría de Ingresos Relativos**

#### ***3.4.1 Modelo de Clark et al. (2008), Actualizado por Clark (2016)***

Durante las últimas décadas, la representación formal de la TIR se ha nutrido de los esfuerzos de un conjunto de académicos que han buscado modelar la relación entre el ingreso y el bienestar. Uno de los aportes más reconocidos, por su simpleza y claridad, es el de Clark et al. (2008), actualizado, años más tarde, por Clark (2016). Sus propuestas contemplan tanto el enfoque de comparación del individuo con su entorno como con su propio pasado. No obstante, a los fines de este proyecto, el análisis se acotará únicamente al abordaje de la teoría de la adaptación al ingreso.

Se utiliza un tipo específico de función de utilidad que supone que las puntuaciones que las propias personas otorgan sobre su nivel de felicidad representan una especie de medida equivalente a la utilidad. Por lo tanto, utilidad y felicidad, en este caso, se utilizarán de manera indistinta, como sinónimos.

Se parte de la siguiente función de utilidad general:

$$U_t = U(u_1(Y_t), u_2(Y_t/Y_t^*), u_3(T - l_t, Z_{1t})), \quad (2)$$

donde  $Y_t$  es un vector de ingresos en el tiempo, de  $t=0$  a  $t$ . La función  $U(\cdot)$ , común para todos los individuos, combina tres tipos de utilidades:

- $u_1$ , que representa la utilidad que se obtiene a partir del consumo, asociada a la TIA. En un modelo de un solo período, o en un modelo sin ahorros, el ingreso sería igual al consumo  $c_t$ , de modo que  $u_1(Y_t) = u_1(y_t) = u_1(c_t)$ ;
- $u_2$ , que representa la utilidad que aporta el ingreso ( $Y_t$ ), el cual es sometido a un proceso de comparación interna ( $Y_t^*$ ).
- $u_3$ , que representa la utilidad que se obtiene a partir del ocio –que surge de la diferencia de las horas totales disponibles menos las horas destinadas al trabajo ( $T - l_t$ )– y de un vector de otras variables socioeconómicas y demográficas ( $Z_{1t}$ ).

En este caso, el aspecto más relevante a considerar es  $u_2$ , que contiene el componente relativo del ingreso en la función de utilidad total.  $Y_t^*$  son los ingresos a comparar, que en el caso de la adaptación, corresponden a los ingresos pasados del propio individuo. De esta forma,  $(Y_t/Y_t^*)$  representa el valor de los ingresos relativos.

La aplicación empírica de (2) suele limitarse a los valores actuales de  $Y_t$  y se expresa a través de una especificación logarítmica lineal parcial:

$$U_t = B_1 \ln(y_t) + \beta_2 \ln(y_t/y_t^*) + Z_t' \gamma, \quad (3)$$

donde  $y_t$  es el ingreso real, individual o familiar,  $y_t^*$  es un ingreso de referencia (de comparación interna), y  $Z$  contiene tanto aspectos demográficos como las horas de trabajo. Se espera que:

- $B_1 > 0$ , ya que, según la TIA, un incremento en el ingreso tendrá una incidencia positiva en la felicidad, a partir la posibilidad de mayor consumo;
- $B_2 < 0$ , ya que, según la TIR, un incremento de las expectativas individuales reducirá la felicidad.

Por lo tanto, la suma de  $B_1$  y  $B_2$  determinará el efecto que un incremento del ingreso produce en la felicidad, pudiendo ser mayor que cero (incremento), igual a cero (indiferencia) o menor que cero (reducción).

Para analizar, específicamente, la adaptación al ingreso, Clark et al. (2008) desarrollaron un modelo para datos de panel que parte de la siguiente ecuación:

$$U_{it} = \beta_1 \ln(y_{it}) + \beta_2 \ln(y_{it}/y_t^*) + Z'_{it}\gamma \quad (4)$$

Bajo este enfoque,  $y_t^*$  representa el promedio geométrico de los ingresos pasados del propio individuo. Por ejemplo, si la comparación fuera con tres períodos anteriores, entonces:

$$y_t^* = (y_{it-1})^\alpha (y_{it-2})^\gamma (y_{it-3})^{1-\alpha-\gamma} \quad (5)$$

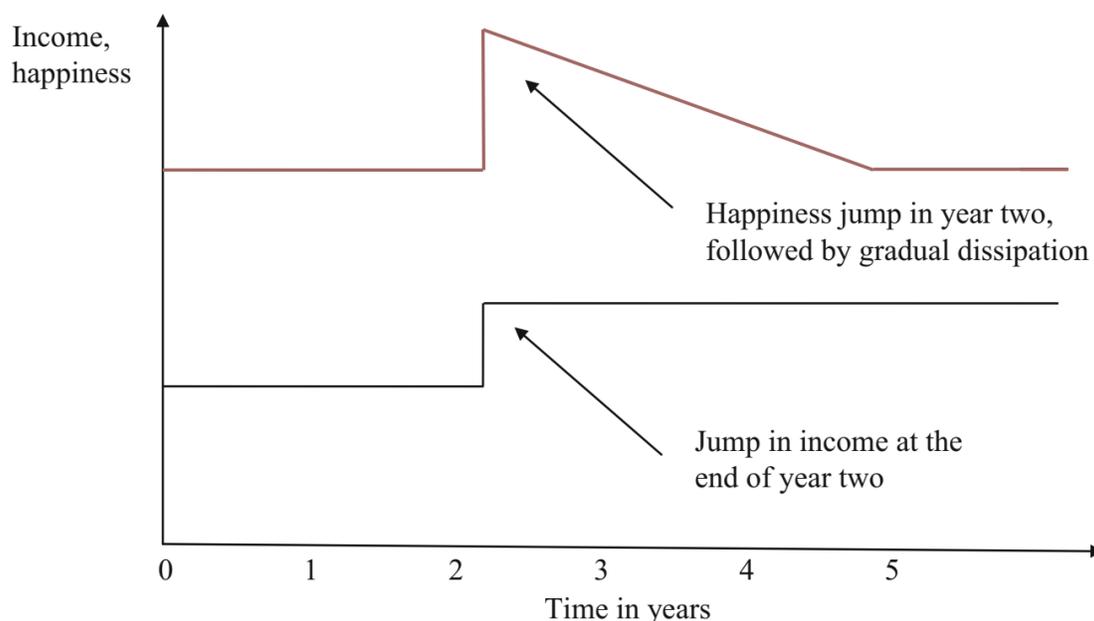
De esa forma, sustituyendo (5) en (4) y linealizando, la utilidad que un individuo obtiene ante la comparación de su ingreso corriente contra los pasados se expresa de la siguiente manera:

$$U_{it} = \beta_1 \ln(y_{it}) + \beta_2 [\ln(y_{it}) - \alpha \ln(y_{it-1}) - \gamma \ln(y_{it-2}) - (1 - \alpha - \gamma) \ln(y_{it-3})] + Z'_{it}\gamma \quad (6)$$

El modelo puede ampliarse para comparar adaptación a los ingresos futuros esperados respecto de los ingresos los corrientes, aunque no será presentado en este caso, ya que no forma parte del análisis que se pretende realizar.

De (6) se desprende que el efecto a corto plazo de un aumento en el ingreso logarítmico es igual a  $\beta_1 + \beta_2$  (es decir, a la suma de los efectos de consumo y de mayor ingreso); sin embargo, pasado un determinado tiempo, el efecto del choque de ingresos,  $\beta_2$ , desaparece, y solo queda  $\beta_1$ . Esto se ilustra en la figura 12, en donde, para simplificar, se supone que  $\beta_1 = 0$  (no hay utilidad por consumir) y  $\alpha = \gamma = 1/3$  (el efecto del choque de ingresos se desvanece linealmente en tres años).

**Figura 12.** Cambios en la felicidad a partir de un choque de ingresos



Fuente: extraído de Clark (2016).

En la figura 12 se presenta un ejemplo en donde el ingreso, que venía siendo constante, experimentó un incremento al inicio del año 2, lo que produjo un salto en la felicidad. Sin embargo, debido a la adaptación, el diferencial comienza a caer (en este caso, de modo lineal) y retorna a su nivel inicial en el año 5. En ese momento, la adaptación al ingreso es total. Si no hay utilidad por consumo (es decir, si  $\beta_1 = 0$ ), el aumento del ingreso provoca un aumento de la felicidad en el corto plazo, pero no en el largo plazo. Esta explicación es consistente con los hallazgos de Easterlin en los Estados Unidos.

### 3.4.2 Modelo de Rousseau (2009)

En un desarrollo posterior, Rousseau (2009) propuso un modelo que aborda la TIR tanto a nivel individual como agregado. Este modelo fue retomado, tiempo después, por Lakshmanasamy y Maya (2021). Siguiendo la evolución de la literatura, Rousseau utilizó de manera indistinta a los términos utilidad, felicidad y bienestar subjetivo (SWB).

Se parte de la función general de SWB de un individuo, la que se explica por los ingresos propios ( $y$ ), los ingresos relativos ( $r$ ) y un conjunto de características socioeconómicas, demográficas y personales ( $x$ ):

$$SWB_i = f\{u_{it}^*(y_{it}, r_{it}, x_{it})\}, \quad (7)$$

en donde  $u^*$  representa el verdadero bienestar del individuo  $i$  en el momento  $t$ , en tanto que el SWB informado por el propio individuo depende de la brecha entre los ingresos propios y los relativos. Según este modelo, el individuo  $i$ , que vive en el lugar  $j$ , elige en cada momento  $t$ , el nivel de ingresos que maximiza su SWB:

$$SWB_{it} = \sum_{p=0}^{\infty} \lambda^p u(y_{t+p}, r_{t+p}), \quad (8)$$

donde  $\lambda$  representa un factor de descuento.

La adaptación al ingreso se explica a través de la especificación de  $r$  que, en este caso, representa el conjunto de los ingresos pasados del individuo ( $y_{t-1}, y_{t-2}, \dots, y_{t-n}$ ) durante  $n$  períodos:

$$r_{it} = \prod_{k=0}^n y_{it-1-k}^{\delta_k} \quad \text{con } n \geq 0, \quad (9)$$

en donde  $\delta_k$  captura el peso de los ingresos de cada período sobre la utilidad actual del individuo. El parámetro  $k$  indexa la formación de hábitos en el individuo, es decir, la adaptación; es por ello que cuando  $k=0$ , solo los ingresos del último período entran en la función de utilidad, en tanto que cuando  $k>0$ , los ingresos pasados inciden en el SWB de la persona con un peso de  $\delta_k$ .

La función SWB contemporánea se especifica como

$$SWB_{it}(y_{it}, r_{it}) = \theta [\ln(y_{it}) - \sum_p \delta_p \ln(r_{it})] + \psi_{it}, \quad (10)$$

donde  $\theta$  representa un parámetro de escala que captura la razón en la cual el ingreso propio y el ingreso relativo se convierten en bienestar,  $\delta_p$  representa una suma ponderada de los ingresos propios pasados ( $\delta_k$ ) y de los ingresos de los grupos de referencia ( $\delta_c$ ) y, finalmente,  $\psi$  representa un intercepto que refleja el hecho de que factores fuera del control del individuo (personalidad, género, etc.) influyen en su bienestar.

$\Delta$  es el parámetro relevante en esta especificación, dado que refleja el predominio de los ingresos relativos (de comparación o pasados propios) en la determinación del bienestar

del individuo. Por lo tanto, su valor determina si el aumento del ingreso individual se traduce en un incremento constante del bienestar de la persona o si el aumento del ingreso agregado afecta el bienestar promedio de la sociedad.

La ecuación anterior se puede describir de la siguiente manera:

$$SWB_{it}(y_{it}, r_{it}) = [\delta_y \ln(y_{it}) + \delta_r \ln(z_{it})] + \psi_{it} \quad (11)$$

$$\text{con } \delta_y = \theta(1 - \delta), \quad \delta_r = \theta\delta \quad \text{y} \quad z_{it} = y_{it}/r_{it} \text{ o } y_{it} - r_{it}$$

El análisis se realiza a partir de la determinación de los cambios marginales del SWB ante los cambios en el ingreso. Es de esperar que, en el momento 1,  $\Delta SWB_1 > 0$  y que en el momento 2,  $\Delta SWB_2 < 0$ . Los efectos de largo plazo de la variación del ingreso en el bienestar se estiman, entonces, a través de la sumatoria de  $\Delta SWB$  en un período de tiempo determinado, habitualmente 4 o 5 años. En el modelo, cuando  $\delta = 1$  se obtiene un punto de indiferencia en el que un aumento del ingreso, luego de un determinado tiempo, no produce cambio alguno en el SWB.

## **4. Estado del Arte**

A partir del artículo seminal de Easterlin de 1974, el abordaje empírico de la relación entre ingresos y bienestar ha recibido gran atención. La revisión de literatura, que se resume en la tabla 3 y se detalla a lo largo del presente capítulo, se reduce a los trabajos más relevantes que se propusieron contrastar la teoría de la adaptación al ingreso. No obstante, en todos los casos, las investigaciones que contrastaron las teorías de la TIR utilizaron datos sobre aspectos subjetivos del bienestar, tales como felicidad, satisfacción con la vida, satisfacción con la salud, entre otros. Esto significa que, al momento de la presente revisión, no se hallaron trabajos que aborden esta relación desde un enfoque multidimensional del bienestar.

En la vasta literatura sobre bienestar subjetivo, la explicación de la adaptación al ingreso ha recibido menor atención empírica que la teoría de la comparación social (Clark, 2016). Ello puede deberse, en gran parte, por la dificultad adicional que implica la disponibilidad de datos, ya que contrastar la hipótesis de la adaptación requiere contar con paneles de datos (Kimball et al., 2015). De todos modos, existe una importante cantidad de trabajos científicos que buscaron reconocer este fenómeno, centrándose, fundamentalmente, en las diferencias en el nivel de ingreso de los individuos o países y en el grado de habituación observada.

### **4.1 El rol de las aspiraciones en la adaptación al ingreso**

El trabajo de Inglehart y Rabier (1986) fue uno de los primeros en introducir el rol de las aspiraciones ante variaciones en el ingreso en los estudios de la TIR. Para ello, analizaron una muestra de 10 países de Europa occidental, con datos de la encuesta Eurobarómetro para el período 1973-1983. Sus hallazgos sugieren que las aspiraciones individuales se adaptan a las circunstancias, de manera que, a la larga, las características estables no afectan el bienestar. En ese sentido, los niveles de satisfacción con la vida y felicidad no están relacionados con el ingreso actual, sino con el cambio en la posición financiera durante los últimos doce meses.

Utilizando dos oleadas de la British Household Panel Survey, Clark (1999) analizó el comportamiento de un conjunto de trabajadores que permanecieron en la misma empresa y

en el mismo puesto durante un período de tiempo. Sus resultados reflejan que el salario actual tiene una influencia negativa en la satisfacción laboral que es, al mismo tiempo, contrarrestada por el salario pasado. Es decir que la satisfacción laboral depende del cambio anual en el salario, lo que evidencia la importancia de las aspiraciones.

Stutzer (2004) también enfatiza el rol de las aspiraciones en la relación entre ingreso y felicidad. En un trabajo para Suiza, observó que a medida que crecen las aspiraciones de ingresos, se reduce la satisfacción con la vida informada por las personas. Por lo tanto, un incremento del ingreso absoluto puede mejorar el bienestar subjetivo en un principio, pero ese diferencial se disipa cuando el individuo ajusta sus aspiraciones. Esto sugiere que el bienestar subjetivo depende únicamente de la brecha entre las aspiraciones de ingresos y los ingresos reales y no del nivel de ingresos como tal. Las aspiraciones se relacionan positivamente tanto con los ingresos anteriores de las personas, así como con los ingresos medios de las personas que viven en su misma comunidad o área. Finalmente, refuerza la idea de las diferencias entre individuos con distinto nivel de ingreso, al encontrar que la satisfacción de las personas con menores ingresos se mantiene sensible a cambios en el ingreso absoluto, mientras que, en el caso de las personas de mayores ingresos, esa sensibilidad es muy baja o nula.

No obstante, las dificultades para medir de manera apropiada las aspiraciones hicieron que la literatura empírica en esta línea sea relativamente escasa y los estudios de la teoría de adaptación sigan por otros rumbos (Clark, 1999).

#### **4.2 Diferencias en función del nivel de ingreso**

La evidencia empírica, en general, apoya la idea de que la adaptación total al ingreso es un fenómeno de los individuos o de las sociedades ricas. Para ellos, un incremento del ingreso suele elevar los niveles de felicidad o bienestar subjetivo en el corto plazo, pero los efectos se disipan en su totalidad en los años subsiguientes. En cambio, la adaptación suele ser parcial en los individuos o en los países de menores ingresos. Esto significa que, si bien, gran parte del diferencial de felicidad o bienestar asociado a un incremento de los ingresos se pierde con el tiempo, suele quedar un remanente que hace que el ingreso continúe siendo una variable relevante (Lakshmanasamy y Maya, 2021).

Esta hipótesis fue abordada, entre otros, por Di Tella et al. (2003). En un estudio para Europa y Estados Unidos (con datos entre 1972 y 1995), encontraron que el aumento del PIB de las naciones incrementa los niveles de bienestar subjetivo en el corto plazo, pero que gran parte de esa ganancia en bienestar se disipa con el tiempo, aunque no en su totalidad. Di Tella et al. (2005) también validaron este comportamiento en Alemania. Con datos de 8,000 personas durante el período 1984-2000, extraídos de la encuesta longitudinal de GSOEP, hallaron que un aumento del ingreso incrementa la satisfacción con la vida, aunque dicho efecto se disipa en casi 60% en el término de un año. Bartolini et al. (2013) llegaron a la misma conclusión, en otro estudio en Alemania, en este caso, para el período 1996-2007: más del 80% del efecto de un cambio en el ingreso desaparece en el primer año. Más allá de las diferencias, en las tres investigaciones se destaca que, aunque la teoría de adaptación se cumple y un importante porcentaje de los cambios se desvanecen con rápidamente, aún persisten remanentes. Es decir que la incidencia del ingreso en el bienestar subjetivo sigue siendo relevante.

Años más tarde, Di Tella y MacCulloch (2010) volvieron a estudiar esta dinámica, en este caso, utilizando datos de tres encuestas (GSOEP, período 1984-2000; Eurobarómetro, período 1975-2002; y Gallup, período 1960-2005). Concluyeron que, efectivamente, aquellos individuos o países ricos, que han superado los umbrales de necesidades básicas, experimentan una adaptación total a los ingresos luego de 5 años. Por otro lado, los individuos o países pobres, con necesidades básicas insatisfechas, suelen experimentar un proceso de adaptación parcial a los ingresos, lo que implica que mayores niveles de ingresos inciden favorablemente en los niveles de felicidad.

Barr y Clark (2010) ratificaron que la dinámica de la adaptación no es exclusiva de países desarrollados. En un estudio para Sudáfrica, con datos de la Essentials of Life Survey (ELS) de 2001, encontraron que las aspiraciones aumentan con el aumento de los ingresos: cuando las personas ganan más, el ingreso que consideran necesario para sobrevivir y vivir bien también se incrementa; en consecuencia, los efectos iniciales del ingreso en el bienestar se reducen, aunque no desaparecen.

En la misma línea, Knight y Gunatilaka (2012) estudiaron zonas rurales de China, consideradas como áreas pobres o rezagadas. Encontraron evidencias a favor de la presencia

de adaptación y comparación de los ingresos como determinantes de la satisfacción con la vida. Efectivamente, las personas ajustan sus aspiraciones a sus ingresos de referencia (que pueden ser sus propios ingresos pasados o los de otros grupos relevantes) y ello afecta su bienestar subjetivo. Los autores señalan la presencia del fenómeno de la “rueda hedónica” (*hedonic treadmill*), en donde las personas nunca llegan a quedar satisfechas, pues sus aspiraciones se mueven con sus ingresos. No obstante, enfatizan que el ingreso no es la única variable que incide en la satisfacción con la vida. En la opinión de los autores, la “rueda hedónica” puede ayudar a explicar por qué aún en un período de tan fuerte crecimiento económico, como el experimentado por China en las primeras décadas del siglo XXI, el bienestar subjetivo en las zonas rurales no experimentó grandes cambios.

En otro estudio para países en vías de desarrollo, Reyes-García et al. (2016) analizaron la relación entre ingreso y bienestar subjetivo en casi 7,000 hogares ubicados en áreas rurales de 23 países de Asia, África y América Latina. Los datos se obtuvieron de la pregunta sobre satisfacción con la vida en la encuesta Poverty Environment Network (PEN), del Centro de Investigación Forestal Internacional, cuyo levantamiento se extendió entre 2005 y 2010. Sus resultados demuestran que el ingreso absoluto incrementa el bienestar subjetivo en todos los casos; sin embargo, la habituación al mismo disipa parte de ese diferencial de bienestar, aunque no todo, ya que la comparación con los hogares del vecindario es aún más importante, pudiendo elevarlo (si los ingresos propios son mayores a los del barrio) o disminuirlo (si los ingresos del barrio son mayores el propio). Esto significa que existe un proceso de adaptación parcial y de comparación social, siendo este último el que predomina.

Li y Shi (2019) buscan explicar porqué el bienestar subjetivo en China se estancó, más allá del fuerte crecimiento económico. Sus conclusiones están a favor de la teoría de la adaptación. Sostienen que, en el largo plazo, y ante un escenario de crecimiento económico, “las necesidades individuales progresan a lo largo de una escala que sigue la teoría de las necesidades jerárquicas. En este proceso, la importancia relativa de los factores materiales para el bienestar disminuye” (2019, pág. 14-15). Esto significa que la satisfacción de las necesidades básicas arroja cada vez menos utilidad y que la utilidad asociada a los aspectos que pasan a ser atendidos en esa escala ascendente de necesidades (como, por ejemplo,

entretenimiento y cultura), no son tan sensibles ante crecimientos en el ingreso. Los autores sostienen que este mismo comportamiento podría explicar lo que ocurre en la relación entre ingreso y bienestar subjetivo en otros países de rápido crecimiento económico.

En un estudio reciente para la India a nivel sub-nacional, Lakshmanasamy y Maya (2021) encuentran que los efectos negativos sobre los ingresos relativos dominan el efecto positivo sobre los ingresos absolutos, ya que existe una perfecta adaptación de los ingresos a nivel individual y agregado. Los autores utilizaron los valores reportados de satisfacción con la vida de la encuesta World Values Survey para un período de 15 años, desde 1990 hasta 2014.

### **4.3 Asimetrías en la adaptación**

Algunas investigaciones destacan la presencia de asimetría en los efectos de adaptación que se producen ante aumentos y disminuciones del ingreso. Uno de los primeros y más reconocidos estudios que logró validar la teoría de la adaptación a los ingresos con asimetrías fue el de Brickman et al. (1978). Ellos estudiaron la evolución de la satisfacción con la vida auto-percibida de un conjunto de 86 personas, conformado por ganadores de importantes premios en la lotería, personas parapléjicas producto de accidentes de tránsito y otros grupos de control, todos pertenecientes al estado de Illinois, en los Estados Unidos. Mediante la aplicación de una metodología experimental, hallaron que los ganadores de lotería solo experimentaron ligeros aumentos en los niveles de satisfacción con la vida después del choque de ingresos, y que ese incremento es incluso menor al que experimentaron los grupos de control. En cambio, las víctimas de accidentes de tránsito sí mostraron una importante caída en sus niveles de satisfacción con la vida, aunque con expectativas futuras de recuperar gran parte de dicha satisfacción en el futuro.

McBride (2001) utilizó datos de la encuesta longitudinal estadounidense GSS, desde 1972 hasta 1996. De esta manera, validó la importancia del ingreso relativo en el análisis del bienestar subjetivo. Sus resultados demuestran una relación positiva entre el ingreso absoluto y los estándares de vida, pero negativa si se considera una medida de ingreso relativo. La relación es asimétrica, ya que, a medida que los ingresos del individuo son más altos, también se vuelve más negativo el ingreso relativo. En cambio, si los ingresos de la persona son

menores, el ingreso relativo es más pequeño. En otras palabras, esto sugiere que cuánto más rica es una persona, más adaptación experimenta ante un aumento en su ingreso; en cambio, mientras más pobre sea el individuo, menor es la adaptación y más preponderante es el efecto que el ingreso puede tener en su nivel de vida.

Por su parte, usando datos de 10 oleadas de la British Household Panel Survey Burchardt (2005) encontró que, en el largo plazo, quienes experimentaron una caída en sus ingresos están menos satisfechos que aquellos cuyos ingresos se mantuvieron constantes (lo cual es esperable), mientras que quienes experimentaron incrementos en sus ingresos no están más satisfechos que quienes mantuvieron constantes sus ingresos. En pocas palabras, esto significa que las personas se adaptan más a un aumento que a una caída en sus ingresos.

Un estudio de Wunder (2009), con datos de la GSOEP de 1985 a 2006, también sugirió la presencia de adaptación asimétrica al ingreso. Sus evidencias indican que quienes mejoran sus ingresos se adaptan más rápidamente que aquellos que vieron reducidos los suyos. Esto significa que los beneficios de una mejor situación financiera se desvanecen más rápido que las pérdidas que puedan ocurrir en una crisis. En otras palabras, podría decirse que, en términos de cambios en el ingreso, lo bueno es más efímero que lo malo.

En ese mismo sentido van los resultados de un trabajo de Di Tella et al. (2010), quienes también se basaron en datos de la GSOEP, en este caso, para el período 1984-2000. Encontraron evidencias de asimetrías en la adaptación a los cambios en el futuro: las personas se sienten menos felices si piensan en que sus ingresos podrán disminuir en el futuro, en comparación con la expectativa de que sus ingresos aumenten en el futuro. Este fenómeno coincide con la idea de Kahneman y Tversky (1979) sobre ganancias y pérdidas prospectivas. Allí mismo, encontraron diferencias en la adaptación (al ingreso propio y al ajeno), en función de rasgos particulares del individuo. Por ejemplo, las personas con ideologías de izquierda se adaptan a los ingresos pero no al estatus, mientras que las personas con ideologías de derecha se adaptan al estatus pero no al ingreso.

#### **4.4 ¿Existe un punto de saciedad o saturación del ingreso?**

Una teoría aún poco explorada en la literatura es aquella que refiere al concepto de saciedad o saturación del ingreso (*income satiation*). Este concepto se refiere a la posibilidad de

encontrar un punto en donde el ingreso deje de generar incrementos en el nivel de bienestar, de modo de reconocer que, más allá de ese nivel, los esfuerzos por mejorar la vida a través de mayores recursos materiales serán en vano, o incluso, perjudiciales.

Aunque no de manera explícita, en 1991, Veenhoven hizo alusión a un concepto que, posteriormente tomaría mayor relevancia: la saciedad del ingreso. Veenhoven criticó el énfasis que los investigadores estaban dando a la comparación (fundamentalmente con otras personas) como determinante de la felicidad. Según su opinión, la felicidad poco depende de los demás, sino más bien de la satisfacción de necesidades: “las personas no pueden ser felices con hambre crónica, en peligro y en aislamiento, ni siquiera si nunca han sabido bien si sus vecinos están peor” (1991, pág. 32). En este sentido, Veenhoven establece que la satisfacción de necesidades determina las posibilidades de que la felicidad sea incidida por el ingreso. Si las necesidades más importantes ya están satisfechas, es esperable que el ingreso no afecte el bienestar subjetivo.

Años más tarde, Kahneman y Deaton (2010) indagaron en este aspecto. Con datos de la encuesta Gallup-Healthways Well-Being Index, analizaron 450,000 respuestas de ciudadanos estadounidenses. Sus conclusiones sugieren que existe un punto de saciedad con el ingreso, ubicado en 75,000 dólares anuales, que actúa como un umbral: mayores ingresos “no mejoran la capacidad de las personas para hacer lo que más importa para su bienestar emocional, como pasar tiempo con las personas que les gustan, evitar el dolor y la enfermedad y disfrutar del ocio” (pág. 4).

Sin referirse estrictamente a este fenómeno, Easterlin y Angelescu (2011) enfatizaron en que, llegado un cierto punto, el dinero no agrega bienestar, sino que el exceso de poder adquisitivo, incluso, puede reducirlo:

Si uno se enfoca en indicadores objetivos y bienestar material, no se puede discutir que el crecimiento económico moderno ha mejorado la calidad de vida [...] Sin embargo, si se reconoce que también ha sido el principal impulsor de la concentración de la población en ciudades, grandes y pequeñas, comienzan a surgir reservas sobre los beneficios del crecimiento económico debido a la congestión y la contaminación del aire, agua y ruido fomentada por las concentraciones urbanas. A esto se suman las consecuencias negativas del consumo cada vez mayor, como las emisiones de dióxido de carbono de los vehículos motorizados y el aumento de la obesidad debido a una mayor ingesta de alimentos [...] Finalmente, si nos basamos en medidas subjetivas de bienestar en lugar de indicadores

objetivos, la discrepancia entre el crecimiento económico y la calidad de vida se vuelve aún mayor. Las personas pueden tener muchos más cantidad y variedad de bienes, pero que eso signifique que encuentran sus vidas más satisfactorias sigue siendo cuestionable (pág. 134).

Jebb et al. (2018) también buscaron respuesta a la pregunta de si la felicidad aumenta indefinidamente con los ingresos o existe algún punto en donde se estanque o, incluso, retroceda a medida que la riqueza sigue subiendo. Con datos de Gallup, encontraron que la saciedad de la felicidad ocurre en determinado nivel de ingresos, aunque dicho nivel cambia entre las distintas regiones del mundo, y que los ricos son más difíciles de saciar que los pobres. Si bien no descartan que los ingresos absolutos puedan generar, de manera ininterrumpida, mayores niveles de felicidad, enfatizan en la importancia del ingreso relativo para explicar la dificultad de las regiones más ricas para alcanzar su punto de saciedad. Según su enfoque, existen costos asociados a la generación de ingresos que atentan contra la felicidad luego de alcanzado su nivel máximo (tiempo y carga de trabajo, responsabilidad, estrés), junto con la permanente adaptación de sus aspiraciones y la comparación con otras personas de sus grupos de referencia.

## 5. Datos y Metodología

### 5.1. Datos

#### 5.1.1 Variables

Se utilizaron datos anuales de los países incluidos en la muestra, desde 2007 y hasta el 2019. La disponibilidad de datos para dicho período permitió llevar a cabo el análisis aquí propuesto. Una gran cantidad de indicadores vinculados al bienestar surgieron recién desde mediados de la década del 2000, cuando los gobiernos y organismos multilaterales incrementaron su interés en contar con mayor información sobre el bienestar de la población.

**Tabla 3.** Descripción de variables utilizadas

Nombre	ID	Descripción	Fuente
Índice de Bienestar Multidimensional no Pecuniario	IBMnp	Valor promedio de un conjunto de aspectos materiales e inmateriales, no pecuniarios, que rodean a un individuo o grupo social e inciden en la forma en la que éstos desarrollan y perciben sus vidas	Elaboración propia. Ver sección 5.1.2 y anexos 1 y 2
Ingreso	y	Producto interno bruto convertido a dólares internacionales utilizando las tasas de paridad del poder adquisitivo, a precios internacionales constantes del 2011	
Índice de Gini	gini	Dispersión de la distribución del ingreso, entre individuos u hogares dentro de una economía, de una distribución perfectamente equitativa	
Tasa de Inflación	inf	Variación porcentual anual en el costo para el consumidor medio de adquirir una canasta de bienes y servicios	Banco Mundial (s.f.)
Densidad Poblacional	dens	Población a mitad de año dividida por la superficie territorial en kilómetros cuadrados	
Población Urbana	urb	Porcentaje de población que vive en áreas urbanas	
Población Económicamente Activa	pea	Proporción de la población de 15 años de edad o más que aportan trabajo para la producción de bienes y servicios durante un período específico	
Proporción de Mujeres	muj	Porcentaje de la población que es femenina	
Proporción de Migrantes	mig	Porcentaje de la población que nació en otro país	
Nivel de ingresos	ning	Clasificación del país en función de su PIB per cápita PPA del año 2019 (a precios internacionales constantes del 2011)	Elaboración propia con datos del Banco Mundial (s.f.)

Fuente: elaboración propia.

Al mismo tiempo, dado que varios de estos indicadores surgen de encuestas de alcance mundial, su procesamiento y posterior publicación suele demorarse. Es esperable que este proceso haya sido afectado por la pandemia del COVID-19, por lo que, al momento de la elaboración de la base de datos, el último año con información disponible para muchos de los indicadores considerados fue el 2019. El detalle de las variables utilizadas durante las diferentes instancias metodológicas se presenta en la tabla 3.

### ***5.1.2 Índice de Bienestar Multidimensional No Pecuniario***

El tipo de enfoque de bienestar adoptado en esta investigación requiere de un indicador de bienestar que refleje las múltiples dimensiones que afectan la forma en la que las personas viven sus vidas, para lo que es necesaria la combinación de información objetiva y subjetiva. Debido a la inexistencia de un indicador de acceso abierto con estas características a nivel internacional, que brinde información sobre el bienestar de países de diferentes regiones, niveles de desarrollo e ingreso, se optó por la construcción de un indicador compuesto (IC) propio, al que se denominó como Índice de Bienestar Multidimensional no Pecuniario (IBMnp).

Los IC son una herramienta muy reconocida y utilizada para la medición de fenómenos complejos, que no pueden ser capturados por un solo indicador y que son afectados por una amplia variedad de campos (OCDE, 2008). Permiten convertir un conjunto de indicadores en un único número, sintético, estadístico y abstracto (Guitton, 1960), para identificar tendencias, señalar problemas y realizar comparaciones de unidades de la misma jerarquía a lo largo del tiempo (OCDE, 2008). A su vez, representan una forma práctica y de fácil lectura e interpretación y, al mismo tiempo, resultan atractivos para el usuario, ya que facilitan la comparación de las unidades que lo componen mediante la construcción de rankings (Fisher, 2005).

No obstante, los IC suelen ser criticados por carecer, en muchos casos, de un marco conceptual sólido que permita vincular el fenómeno que se desea representar con los elementos que lo componen, por el tipo y calidad de los datos e indicadores que se utilizan para su construcción y, principalmente, por la arbitrariedad en cuanto a la selección del método para la compilación de las variables y las dimensiones (Sharpe, 2004). De cualquier

manera, ello no le resta valor a esta herramienta, aunque sí sugiere que su elaboración debe llevarse a cabo de forma sumamente cuidadosa y su interpretación debe realizarse con especial cautela.

Para la construcción del IBMnp, se siguieron las recomendaciones del documento “*Handbook of Constructing Composite Indicators*”, elaborado por la OCDE (2008), que describe minuciosamente un conjunto de pasos sugeridos para la elaboración de este tipo de indicadores.

#### 5.1.2.1 Marco conceptual

El enfoque adoptado para la conceptualización del IBMnp se basa en la propuesta How’s Life, de la OCDE. El marco conceptual de dicha propuesta, que fue explicado en la sección 2.4.1, reconoce al bienestar en términos actuales y futuros, considerando que las personas no sólo son conscientes de los aspectos que inciden en la forma en la que viven sus vidas, sino también que sus acciones incidirán en las posibilidades de bienestar de las próximas generaciones. La estimación del bienestar actual se realiza a través de un conjunto de indicadores, tanto objetivos como subjetivos, agrupados en 11 dimensiones, para las que se calculan los valores promedios, las desigualdades verticales (por edad) y horizontales (por género), las brechas y las carencias.

Tomando como referencia la propuesta de la OCDE y considerando las características de la presente investigación, **se entenderá por bienestar multidimensional no pecuniario al conjunto, amplio y heterogéneo, de aspectos materiales e inmateriales, no relacionados directamente con el dinero, los ingresos y el patrimonio, que rodean a un individuo o a un grupo social e inciden en la forma en la que éstos desarrollan y perciben sus vidas.** Para su medición, sólo se considerarán los logros que reflejan el bienestar actual de cada sociedad, debido a que representa el enfoque más pertinente para el abordaje de la relación entre ingreso y bienestar que se desea analizar. A su vez, en función de las características de los datos (fundamentalmente del PIB *per cápita*), el cálculo del bienestar se realizará utilizando los valores promedios de las variables.

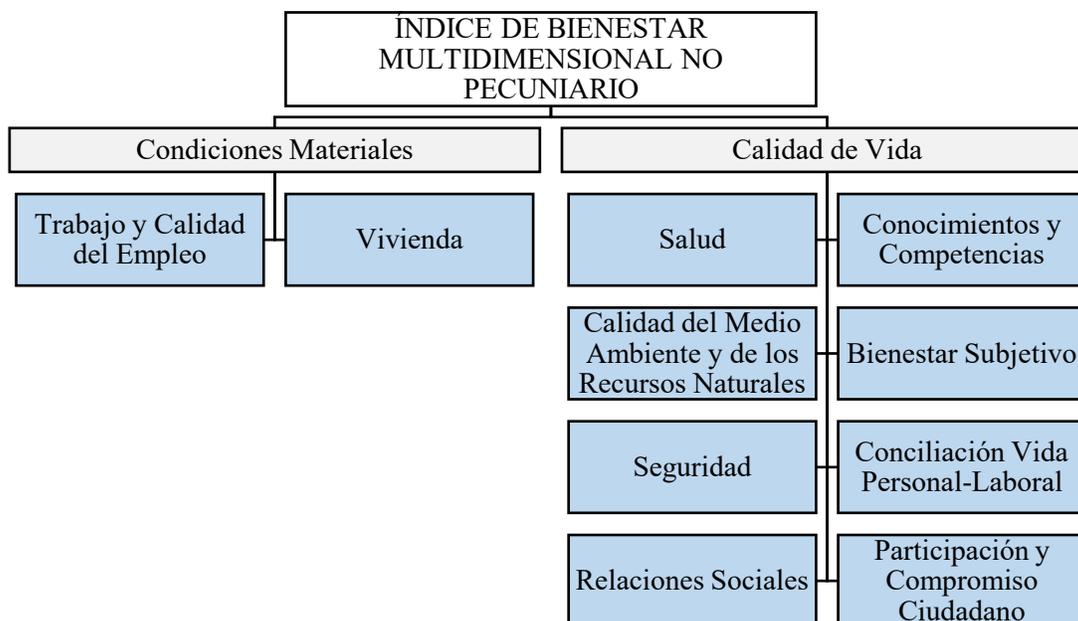
### 5.1.2.2 Estructura y conformación de la base de datos del IBMnp

#### 5.1.2.2.1 Estructura del índice

La estructura del IBMnp, que se ilustra en la figura 13, contempla un abordaje multidimensional, compuesto por aspectos individuales (micro) y contextuales (macro). Dado que, a partir de los objetivos de la investigación, la unidad de análisis son países, los aspectos individuales se encuentran agregados, por lo que el índice se configura a nivel macro.

El IBMnp replica el marco conceptual del BLI, por considerar que cubren la totalidad de los aspectos del concepto de bienestar que se buscó representar. Debido a los fines de la investigación, se excluyó la dimensión “Ingreso y Patrimonio”, de características pecuniarias. De esta manera, el IBMnp se compone por 10 dimensiones, distribuidas en dos grandes categorías: condiciones materiales y calidad de vida. Las dimensiones son: 1) Trabajo y Calidad del Empleo; 2) Vivienda; 3) Salud; 4) Conocimientos y Competencias; 5) Calidad del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales; 6) Bienestar Subjetivo; 7) Seguridad; 8) Conciliación Vida Personal-Laboral; 9) Relaciones Sociales; y 10) Participación y Compromiso Ciudadano.

**Figura 13.** Estructura del Índice de Bienestar Multidimensional No Pecuniario



Fuente: elaboración propia.

#### *5.1.2.2.2 Construcción de indicadores*

La búsqueda de datos y la selección de indicadores para la operacionalización de cada una de las dimensiones siguió también el contenido de la propuesta de la OCDE. En este sentido, inicialmente, se identificaron los indicadores utilizados por el BLI y se consultaron sus mismas fuentes de datos, para reconocer su existencia y disponibilidad a nivel internacional, y no únicamente para el conjunto de países que componen la OCDE. Una de las principales ventajas del BLI es que, en todos los casos, incorpora datos de interpretación sencilla, generados por oficinas gubernamentales de estadística o instituciones académicas o científicas, que permiten consultar la metodología empleada para la recolección o construcción de la información.

En los casos en los que no fue posible contar con las mismas fuentes de datos utilizadas por la OCDE –generalmente, por limitaciones respecto de la muestra–, se procedió a la búsqueda del mismo indicador o de algún indicador similar, en distintos organismos multilaterales o instituciones de reconocido prestigio.

No obstante, con la intención de enriquecer la medición con aspectos no capturados por el BLI (fundamentalmente, cualitativos) pero vinculados al concepto que se deseaba representar, se elaboró una propuesta de índice comparativamente más amplia, con un mayor número de variables que otorguen mayor robustez. De esta manera se logró elaborar una base de datos compuesta por un total de 54 indicadores, distribuidos en las mismas 10 dimensiones antes mencionadas. Los indicadores que conforman cada una de las dimensiones del IBMnp se listan en la tabla 4 y se describen en el anexo 1, en donde, además, se los compara con aquellos que componen la última versión disponible del BLI.

A modo de resumen, en la tabla 5 se compara la cantidad de indicadores que conforman cada una de las dimensiones del BLI y del IBMnp. En las 10 dimensiones que coinciden con el IBMnp, la OCDE empleó un total de 30 indicadores, entre objetivos y subjetivos, distribuidos de manera diversa. Sin embargo, algunas dimensiones pueden percibirse sub-representadas, lo que podría incidir de manera negativa en la capacidad explicativa del índice.

**Tabla 4.** Indicadores del Índice de Bienestar Multidimensional No Pecuniario

<b>Indicador</b>	<b>Unidad de medida</b>	<b>Fuente</b>
<b>Dimensión 1: Trabajo y Calidad del Empleo</b>		
Tasa de empleo	Porcentaje de la población	
NiNis (jóvenes que ni estudian ni trabajan)	Porcentaje de la población	Banco Mundial (s.f.)
Empleo vulnerable	Porcentaje de la población empleada	
Empleo remunerado o asalariado	Porcentaje de la PEA	
Trabajo forzoso	Índice entre 0 (peor) y 1 (mejor)	ILO (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Mortalidad laboral	Ratio cada 100,000 habitantes de la PEA	
Discriminación en el trabajo	Índice entre 0 (peor) y 1 (mejor)	
<b>Dimensión 2: Vivienda</b>		
Acceso a la vivienda	Ratio	OCDE (s.f.-a) y Numbeo (s.f.)
Superficie para habitar suficiente	Porcentaje de la población	ONU-Habitat (s.f.-a)
Población que vive en viviendas marginales	Porcentaje de la población	ONU-Habitat (s.f.-b)
Acceso a servicios básicos en la vivienda	Porcentaje de la población	ONU-Habitat (s.f.-a), Banco Mundial (s.f.) y ONU (s.f.)
Privaciones en la vivienda	Porcentaje de hogares	Oxford Poverty and Human Development Initiative (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Disponibilidad de refrigerador y combustibles limpios y tecnologías para cocinar en el hogar	Porcentaje de hogares	Global Data Lab (s.f.) y Banco Mundial (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
<b>Dimensión 3: Salud</b>		
Esperanza de vida al nacer	Número de años	Banco Mundial (s.f.)
Esperanza de vida saludable al nacer	Número de años	OMS (s.f.)
Muertes por alcohol, drogas y suicidios	Ratio cada 100,000 habitantes	Institute for Health Metrics and Evaluation (s.f.) y Banco Mundial (s.f.)
Mortalidad provocada por enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes o enfermedades respiratorias crónicas	Porcentaje de la población	Banco Mundial (s.f.)

Trastornos depresivos	Ratio de número de años cada 1,000,000 habitantes	Global Burden of Disease study (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Problemas de salud	Porcentaje de los respondientes	Gallup (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Instalaciones de salud	Índice entre 0 (peor) y 1 (mejor)	OMS (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Satisfacción con la asistencia sanitaria	Porcentaje de los respondientes	Gallup (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
<b>Dimensión 4: Conocimientos y Competencias</b>		
Habilidades cognitivas de los estudiantes	Promedio puntaje pruebas PISA	OCDE (s.f.-b)
Tasa de alfabetización de adultos	Porcentaje de la población	Banco Mundial (s.f.)
Duración de la educación obligatoria	Número de años	
Calidad del sistema educativo	Promedio de respuestas entre 1 (peor) y 7 (mejor)	Foro Económico Mundial (s.f.)
Alcance de la formación del personal	Promedio de respuestas entre 1 (peor) y 7 (mejor)	Foro Económico Mundial (s.f.)
Habilidades digitales entre la población	Promedio de respuestas entre 1 (peor) y 7 (mejor)	Foro Económico Mundial (s.f.)
<b>Dimensión 5: Calidad del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales</b>		
Contaminación del aire	Microgramos por m <sup>3</sup>	Banco Mundial (s.f.)
Emisiones de CO <sub>2</sub>	Toneladas métricas per capita	
Satisfacción con la calidad del aire	Porcentaje de los respondientes	Gallup (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Satisfacción con la calidad del agua	Porcentaje de los respondientes	Gallup (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
<b>Dimensión 6: Bienestar Subjetivo</b>		
Satisfacción con la vida	Promedio de respuestas entre 1 (peor) y 7 (mejor)	Sustainable Development Solutions Network (s.f.), a partir de Gallup
Balance de emociones positivas y negativas	Diferencia de promedios de respuestas binarias	
<b>Dimensión 7: Seguridad</b>		
Estimaciones de tasas de homicidio por 100,000 habitantes	Ratio cada 100,000 habitantes	OMS (s.f.)
Percepción de seguridad al caminar por la calle de noche	Porcentaje promedio de respuestas binarias	Gallup World Poll (s.f.)
Confianza en los servicios de la policía	Promedio de respuestas entre 0 (peor) y 1 (mejor)	World Justice Project (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Mortalidad causada por traumatismos causados por el tránsito	Ratio cada 100,000 habitantes	Banco Mundial (s.f.)

Robos a la propiedad	Porcentaje de los respondientes	Gallup (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Justicia Civil	Promedio de respuestas entre 0 (peor) y 6 (mejor)	World Justice Project (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Refugiados civiles en el exterior	Ratio cada 1,000,000 habitantes	United Nations High Commissioner for Refugees (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
<b>Dimensión 8: Conciliación Vida Personal-laboral</b>		
Horas semanales trabajadas por empleados	Promedio horas semanales	OIT (s.f.) y Feenstra et al. (2015)
Días mínimos de descanso pago	Suma de los días de vacaciones mínimos por ley y los días festivos pagos	OIT (s.f.)
Tiempo de voluntariado	Porcentaje de los respondientes	CAF World Giving Index, a partir de Gallup
<b>Dimensión 9: Relaciones Sociales</b>		
Conexiones sociales	Porcentaje de los respondientes	Sustainable Development Solutions Network (s.f.), a partir de Gallup
Oportunidad de hacer amigos	Porcentaje de los respondientes	Gallup (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Confianza interpersonal generalizada	Porcentaje de los respondientes	Legatum Institute Foundation (s.f.)
Respeto	Porcentaje de los respondientes	Gallup (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
Igualdad de trato y ausencia de discriminación	Índice (entre 0, peor, y 1, mejor)	World Justice Project (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)
<b>Dimensión 10: Participación y Compromiso Ciudadano</b>		
Participación electoral	Porcentaje de la población	International Institute for Democracy and Electoral Assistance (s.f.)
Confianza en la transparencia de las elecciones	Porcentaje de la población	Gallup World Poll
Ayuda a un extraño	Porcentaje de los respondientes	CAF World Giving Index, a partir de Gallup
Participación de la sociedad civil	Promedio de valores entre 0 (más bajo) y 1 (más alto)	The Global State of Democracy Indices
Libertad de expression	Promedio de valores entre 0 (más bajo) y 1 (más alto)	
Satisfacción con la libertad	Porcentaje de los respondientes	Gallup (s.f.) en Legatum Institute Foundation (s.f.)

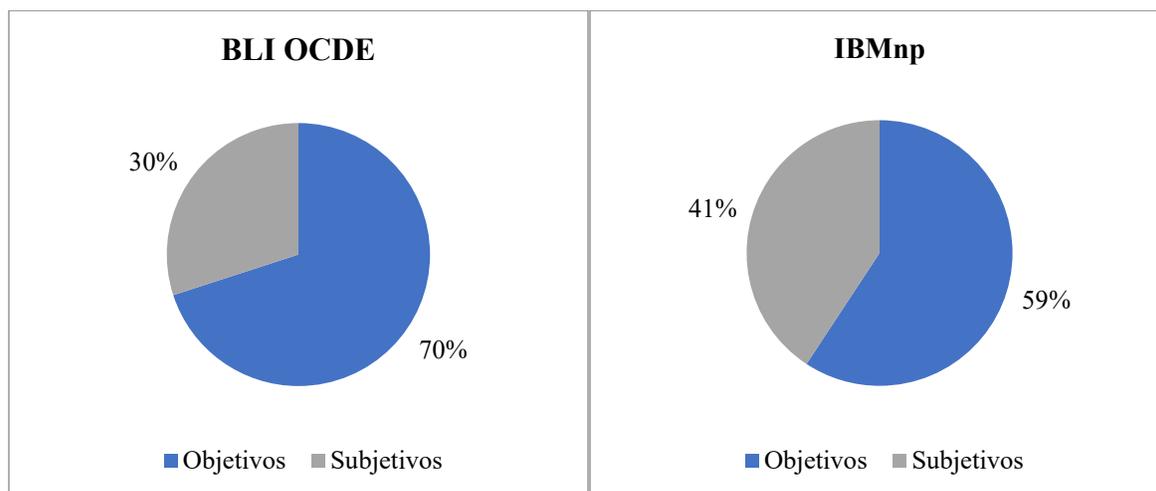
Fuente: elaboración propia.

**Tabla 5.** Comparación de la conformación del BLI y del IBMnp

N°	Dimensión	Cantidad de indicadores	
		BLI	IBMnp
1	Trabajo y Calidad del Empleo	4	7
2	Vivienda	6	6
3	Salud	3	8
4	Conocimientos y Competencias	3	6
5	Calidad del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales	2	4
6	Bienestar Subjetivo	2	2
7	Seguridad	3	7
8	Conciliación Vida Personal-Laboral	2	3
9	Relaciones Sociales	3	5
10	Participación y Compromiso Ciudadano	2	6
<b>Total</b>		<b>30</b>	<b>54</b>

Fuente: elaboración propia.

El IBMnp intentó abordar dichas debilidades, al incorporar un conjunto de indicadores adicionales, para aportar robustez a la medición del concepto de bienestar que se buscó operacionalizar. En general, estos nuevos indicadores se relacionan con cuestiones cualitativas de cada dimensión, con el fin de evaluar no sólo la existencia o disponibilidad de determinados aspectos, sino también su grado de desempeño y valoración por parte de la población. En este sentido, se destacan las diferencias en la cantidad de indicadores que componen las dimensiones 1, 3, 4, 5, 7, 9 y 10 en cada uno de los índices.

**Figura 14.** Conformación de los índices, por tipo de indicadores

Fuente: elaboración propia.

Además, se mejoró el equilibrio de la relación entre indicadores objetivos y subjetivos (figura 14), un aspecto que forma parte del espíritu de las mediciones modernas del bienestar –en particular, de la OCDE– pero que el BLI no logró desarrollar o reflejar en algunas de sus dimensiones, que están compuestas únicamente por indicadores objetivos.

#### *5.1.2.2.3 Definición del horizonte espacial y temporal*

Como ya se comentó, uno de los principales desafíos del proyecto, que motivó la elaboración de un indicador propio de bienestar, era analizar países de diferentes regiones del mundo, tanto desarrollados como en desarrollo. En ese sentido, inicialmente, se recolectaron datos de los 189 países miembros del Banco Mundial (Banco Mundial, s.f.).

Se estableció un umbral de 50% de indicadores con datos disponibles para cada dimensión. Esto significa que, si un país no contaba con, al menos, datos para la mitad de los indicadores que conforman cada dimensión, no sería incluido en la muestra. Siguiendo este mecanismo, 54 países fueron excluidos.

En un primer momento, se definió como período de análisis al comprendido entre los años 2000 y 2019, para abarcar las últimas dos décadas en las que los organismos multilaterales y las oficinas nacionales de estadísticas otorgaron mayor relevancia a la generación de información sobre aspectos vinculados al bienestar, la calidad de vida y el desarrollo humano. Sin embargo, debido a la escasez de datos de algunas variables relevantes para el estudio durante los primeros años del siglo XXI, el período se acortó al 2007-2019.

De esta manera, luego de aplicar los filtros correspondientes en función de la disponibilidad de información, la muestra quedó conformada por 135 países, para un total de 13 años.

#### *5.1.2.3 Imputación de datos omitidos*

Una vez finalizada la etapa de recolección, se procedió a realizar el tratamiento de los datos omitidos. Para la construcción del BLI, la OCDE imputa datos perdidos mediante técnicas de regresiones (Keese, 2018); sin embargo, Medina y Galván (2007) afirman que la aplicación de dichas técnicas no es recomendable cuando el tratamiento posterior de los datos involucrará técnicas de análisis de covarianza o de correlación –como en el presente

proyecto—, ya que sobreestima la asociación entre variables y, en algunos casos, el valor del coeficiente de determinación R.

Por tal motivo, y considerando las características de las variables, en la mayor parte de los casos, los datos perdidos se imputaron a través de la interpolación lineal. Esta técnica calcula el valor faltante a partir de los puntos dados más cercanos, ubicados a la izquierda y a la derecha de una línea. Es una alternativa sencilla y rápida y eficiente, que proporciona una buena aproximación cuando los datos tienen una tendencia lineal clara (Burden et al., 2016). Precisamente, dado que se basa en la distancia, la interpolación lineal se vuelve más precisa cuanto más pequeño sea el intervalo de datos, una característica que predomina en las variables que conforman el índice y justifica la pertinencia de la elección de este método.

Un tratamiento diferente se otorgó a las series con faltante de datos debido a su propia naturaleza. Esto ocurre con aquellos indicadores cuya observación, generalmente, no tiene una frecuencia anual, ya sea por las características del evento que les da origen (por ejemplo, la participación de la población en actividades electorales o el puntaje obtenido por un determinado país en las pruebas PISA) o porque surgen de encuestas que, por algún motivo, no fueron aplicadas durante un determinado período. En estos casos, se siguió el criterio utilizado por la OCDE en el BLI, que consiste en imputar al dato faltante el valor de aquel inmediato anterior existente.

#### 5.1.2.4 Normalización

Una vez conformada la base de datos, se procedió a realizar su normalización. Este procedimiento es una instancia necesaria para la ponderación, ya que permite homogeneizar indicadores que tienen diferentes unidades de medida, para aplicarles un tratamiento común, reconocer la posición relativa de cada unidad y establecer comparaciones.

Siguiendo el criterio del BLI (Keese, 2018), la normalización se realizó utilizando la técnica Min-Max. Este método transforma los valores para ajustarlos al intervalo  $[0,1]$  a partir de la distancia respecto de los valores máximos y mínimos, considerando todos los datos de la variable conjuntamente (Schuschny y Soto, 2009). Para una mejor visualización, los valores normalizados se multiplicaron por 100, por lo que, finalmente, el desempeño de cada unidad en cada momento se valorizó en un rango de 0 (inferior) a 100 (superior).

Previo a la aplicación del método Min-Max, es necesario reconocer, en cada indicador, si mayores valores representan una mejor situación, y viceversa, de modo de aplicar la ecuación correspondiente. Para los casos en un crecimiento del valor implica un mejor desempeño, la fórmula para normalizar es:

$$I_{qc}^t = \left( \frac{x_{qc}^t - \min x_{qc}^t}{\max x_{qc}^t - \min x_{qc}^t} \right) \times 100 \quad (12);$$

en cambio, cuando un incremento en el valor de la variable representa una peor situación, la normalización se realizó mediante las siguientes fórmulas:

$$I_{qc}^t = \left( \frac{x_{qc}^t - \max x_{qc}^t}{\min x_{qc}^t - \max x_{qc}^t} \right) \times 100 \quad \text{o} \quad I_{qc}^t = 1 - \left( \frac{x_{qc}^t - \min x_{qc}^t}{\max x_{qc}^t - \min x_{qc}^t} \right) \times 100 \quad (13)$$

En (12) y (13),  $I_{qc}^t$  es el indicador  $q$  normalizado, correspondiente al país  $c$  en el momento  $t$ , en tanto que  $x_{qc}^t$  es el valor del indicador  $q$ , sin normalizar, correspondiente al país  $c$  en el momento, y  $\min x_{qc}^t$  y  $\max x_{qc}^t$  son los valores mínimos y máximos, respectivamente, del indicador  $q$ , sin normalizar, de todos los países de la muestra en el momento  $t$ .

#### 5.1.2.5 Ponderación y agregación

En el siguiente paso, se definió la técnica de ponderación de los datos para proceder a la agregación de los indicadores en dimensiones y de las dimensiones en el número índice. Tomando en cuenta el criterio del BLI, los indicadores se agruparon a través del método de ponderación equitativa (Keese, 2018), más conocido como método del promedio simple. Se trata de la técnica más utilizada en la construcción de indicadores compuestos (OCDE, 2008), que asigna el mismo peso relativo a cada uno de los elementos que conformarán el número sintético.

Se realizó un doble proceso de agregación, primero, a través de los indicadores en dimensiones y, posteriormente, de las dimensiones en el número índice. Para la construcción de las dimensiones se siguió la siguiente ecuación:

$$D_{rc}^t = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N I_{qc}^t \quad (14),$$

donde  $D_{rc}^t$  es el valor de la dimensión  $r$  para el país  $c$  en el momento  $t$ , y  $N$  es el total de indicadores que conforman la dimensión. En los casos de ausencia de datos de algún indicador en alguna unidad territorial en un momento determinado, la dimensión queda conformada por el valor promedio de los restantes indicadores que la componen.

De la misma manera, el IBMnp se obtuvo:

$$IBMnp_{rc}^t = \sum_{M}^{i=1} \frac{1}{M} D_{rc}^t \quad (15),$$

donde  $IBMnp_{rc}^t$  es el índice de bienestar de una unidad  $c$  en un momento determinado  $t$ , obtenido a partir de la participación relativa de cada dimensión en el total de  $M$  dimensiones.

## 5.2. Metodología

En primer lugar, para tener una primera aproximación del comportamiento de las variables de interés, se realizó un análisis estadístico descriptivo del ingreso y del IBMnp (de manera general y por componentes). En cada caso, se realizaron comparaciones en función de la localización y riqueza de los países, tanto a nivel vertical como horizontal. Para la clasificación de las unidades en regiones geográficas se siguió la propuesta que la ONU utiliza para el análisis del desempeño de los Objetivos de Desarrollo Sostenible<sup>2</sup>. En tanto, para el análisis por nivel de ingreso se calcularon los quintiles de la muestra, en función de su PIBpc PPA correspondiente al año 2019, y se conformaron cinco grupos (alto, medio-alto, medio, medio-bajo y bajo).

Con el fin de analizar la relación entre los ingresos y el bienestar multidimensional, se partió del modelo de utilidad de Clark et al. (2008), que plantea una función de utilidad afectada por el ingreso, en términos absolutos y relativos:

$$U_t = \beta_1 \ln(y_t) + \beta_2 \ln(y_t/y_t^*), \quad (16)$$

donde  $y_t^*$  representa el promedio geométrico de los ingresos pasados del propio individuo, que ajusta los efectos del cambio del ingreso en la utilidad:

---

<sup>2</sup> Ver en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups/>

$$y_t^* = (y_{t-1})^\alpha (y_{t-2})^\gamma (y_{t-3})^\varphi \dots (y_{t-n})^{1-\alpha-\gamma-\varphi}. \quad (17)$$

Sustituyendo (17) en (16)

$$U_t = \beta_1 \ln(y_t) + \beta_2 \ln\{y_t / [(y_{t-1})^\alpha (y_{t-2})^\gamma (y_{t-3})^\varphi \dots (y_{t-n})^{1-\alpha-\gamma-\varphi}]\}, \quad (18)$$

y aplicando propiedades logarítmicas, es posible obtener una ecuación de ingresos-utilidad:

$$U_t = \beta_1 \ln(y_t) + \beta_2 [\ln(y_t) - \alpha \ln(y_{t-1}) - \gamma \ln(y_{t-2}) - \varphi \ln(y_{t-3}) - (\dots) - (1 - \alpha - \gamma - \varphi) \ln(y_{t-n})]. \quad (19)$$

Reacomodando la ecuación:

$$U_t = (\beta_1 + \beta_2) \ln(y_t) - \beta_2 [\alpha \ln(y_{t-1}) + \gamma \ln(y_{t-2}) + \varphi \ln(y_{t-3}) + (\dots) + (1 - \alpha - \gamma - \varphi) \ln(y_{t-n})], \quad (20)$$

y reescribiendo, se arriba a la siguiente ecuación de ingreso-bienestar:

$$WB_t = \alpha_1 \ln(y_t) - \alpha_2 \ln(y_{t-1}) - \alpha_3 \ln(y_{t-2}) - \alpha_4 \ln(y_{t-3}) - (\dots) - \alpha_k \ln(y_{t-n}), \quad (21)$$

con  $\alpha_1 = \beta_1 + \beta_2$ ;  $\alpha_2 = \beta_2 \alpha$ ;  $\alpha_3 = \beta_2 \gamma$ ;  $\alpha_4 = \beta_2 \varphi$ ; y  $\alpha_k = \beta_2 (1 - \alpha - \gamma - \varphi)$ .

A partir de (21), es posible conocer la adaptación al ingreso, a través del siguiente cálculo auxiliar:

$$\delta = - \frac{\alpha_2 + \alpha_3 + \alpha_4 + (\dots) + \alpha_k}{\alpha_1}. \quad (22)$$

Bajo el enfoque de ingresos adaptativos, se espera que  $|\alpha_2| > |\alpha_3| > |\alpha_4| > (\dots) > |\alpha_k|$  y que  $\delta > 0$ . Si  $\delta = 1$ , implica que hubo adaptación completa; si  $\delta > 0$  significa que la adaptación fue parcial.

Para la consecución de los objetivos de la investigación, la metodología se aplicó adoptando un criterio de clasificación de los países bajo análisis en tres grupos, de acuerdo con su PIBpc PPA del 2019: ingreso alto; ingreso medio; e ingreso bajo. Se optó por una clasificación en tres grupos y no en cinco –como en el análisis estadístico-descriptivo– para reducir la pérdida de representatividad de las sub-muestras.

### 5.2.1 Estimación Econométrica

Para analizar la relación entre los ingresos y el bienestar multidimensional, se comenzó estimando distintos modelos de panel (agrupado, de efectos fijos y de efectos aleatorios) con el fin de seleccionar aquel más apropiado, en función de los estadísticos y de las pruebas convencionales. En todos los casos, las variables se expresaron en su forma logarítmica. En la opinión de Stevenson y Wolfers (2008), la especificación logarítmica produce un mejor ajuste y es más apropiada para el análisis de la relación entre ingreso y bienestar.

La primera ecuación general estimada, correspondiente a la teoría de los ingresos absolutos, fue:

$$\ln(IBMnp)_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 \ln(y_{it}) + \alpha_2 X_{it} + \mu_{it}, \quad (23)$$

donde la variable  $IBMnp$  es el índice de bienestar multidimensional no pecuniario del país  $i$  en el momento  $t$ ,  $y_{it}$  es el PIBpc PPA que representa el ingreso absoluto de cada país  $i$  en el momento  $t$ , ambos expresados en logaritmos, y  $X_{it}$  es un vector de variables de control que incluye aspectos demográficos y del contexto correspondientes a cada país  $i$  en el momento  $t$ . Finalmente, el término  $\mu_{it}$  es el error que, en el caso de las estimaciones de efectos fijos y aleatorios se considera compuesto, tal que  $\mu_{it} = \alpha_i + \eta_{it}$ . El término  $\alpha_i$  es el componente fijo y constante en el tiempo para cada  $i$  que captura la heterogeneidad inobservable para los estimadores de efectos fijos, y representa una variable aleatoria con un valor medio  $\alpha_i$  y varianza  $\text{Var}(\alpha_i) \neq 0$ , para los estimadores de efectos aleatorios.

Para contrastar la teoría de la adaptación, se incluyó el término  $y_{ct}^*$  en (23) y se estimó la siguiente especificación:

$$\ln(IBMnp)_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 \ln(y_{it}) + \alpha_1 \ln(y_{it}^*) + \alpha_3 X_{it} + \mu_{it}, \quad (24)$$

donde, siguiendo a Clark et al. (2008),  $y_{it}^*$  representa la cantidad rezagos del ingreso actual que sean relevantes para capturar el efecto psicológico de adaptación ante los cambios en el ingreso.

Las técnicas de estimación para las ecuaciones (23) y (24) se acotaron a los modelos de panel estándar a través de la aplicación de MCO, para las regresiones agrupadas y modelos de efectos fijos, y de mínimos cuadrados generalizados (MCG) para los modelos de efectos aleatorios. En ambos casos, las estimaciones se repitieron para cada grupo de países, incorporando variables de control de acuerdo con su significancia estadística, de lo general a lo particular.

Para determinar cuál es la estimación más idónea, se realizaron, en cada caso, tres pruebas: la prueba F; la de Breusch y Pagan; y la de Hausman. Luego de seleccionar el modelo más apropiado, se procedió a la aplicación de los diagnósticos convencionales para la detección de posibles problemas de correlación serial y heterocedasticidad y, en caso de hallarse la presencia de alguno de ellos, se utilizaron errores estándar robustos. Asimismo, y si bien, a priori, la literatura no señala la existencia de una relación directa entre los términos de ingreso absoluto y relativo, se evaluó la matriz de correlación de los coeficientes para diagnosticar la posible presencia de multicolinealidad y también se realizaron pruebas para la detección de endogeneidad.

Sin embargo, los resultados de las estimaciones de las ecuaciones con las técnicas tradicionales de panel no fueron satisfactorios (anexo IV), debido al comportamiento de las variables, de los estadísticos de contraste y de la capacidad explicativa de las estimaciones. Por tal motivo, y dado que el horizonte temporal de los datos analizados es razonablemente amplio (13 años), se tuvieron en cuenta los órdenes de integración de las series para un adecuado modelado y abordaje de los objetivos de la presente investigación.

Se inició con un diagnóstico de estacionariedad, a través de la aplicación de pruebas de raíz unitaria para este tipo de estructura de datos, con el fin de testear el comportamiento de las series en el tiempo en cada grupo de países analizados (tabla 6). Se incluyeron las pruebas de Im, Pesaran y Shin (2003) (IPS), Dickey-Fuller aumentada tipo Fisher (ADF-Fisher) (Dickey y Fuller, 1981), Phillip Perron tipo Fisher (PP-Fisher) (Perron, 1988) y Levin, Lin y Chu (2002) (LLC).

Tabla 6. Pruebas de raíz unitaria

Grupo: Ingreso Alto		ln(IBMnp)		ln(y)		pea		ln(dens)		
		Nivel	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif		
<b>Im,</b>	lags(0), no trend	-2.16**	9.61	-7.08***	3.02	-6.55***	2.74	-1.76**		
<b>Pesaran y</b>	lags(0), trend	-5.96***	-1.79**	-9.70***	-0.23	-8.68***	3.28	-3.12***		
<b>Shin</b>	lags(1), trend	-1.54*	-18.87***	-19.51***	1.03	-3.42***	-1.76**	-8.28***		
<b>ADF-Fisher</b>	lags(0), no trend	144.42***	29.83	302.75***	146.17***	346.23***	539.97***	250.05***		
	lags(1), trend	146.22***	903.93***	1089.85***	150.35***	218.49***	315.42***	515.70***		
<b>PP-Fisher</b>	lags(0), no trend	144.42***	29.83	302.75***	146.17***	346.23***	539.97***	250.05***		
	lags(1), trend	141.16***	127.12***	433.05***	79.06***	387.23***	267.17***	306.94***		
<b>Levin, Lin &amp; Chu</b>	lags(0), no trend	-4.55***	-0.04	-36.35***	5.16**	-6.73***	-3.72***	-15.38***		
	lags(1), trend	-8.94***	-31.40***	-31.69***	-7.85***	-8.07***	-13.91***	-24.03***		
Grupo: Ingreso Alto		inf		muj		mig		ln(gini)		
		Nivel	Nivel	Nivel	1ras dif	Nivel	Nivel	1ras dif		
<b>Im,</b>	lags(0), no trend	-5.84***	-	7.83	3.66	5.25	-1.86**	-9.73***		
<b>Pesaran y</b>	lags(0), trend	-8.43***	-	6.94	4.34	-3.66***	-4.64***	-10.46***		
<b>Shin</b>	lags(1), trend	5.32***	-	-53.16**	-35.77	-14.33**	22.07	16.95		
<b>ADF-Fisher</b>	lags(0), no trend	218.91***	953.41***	665.25***	222.86***	558.91***	198.43***	59.83		
	lags(1), trend	285.64***	287.03***	2077.37***	1959.45***	576.93***	119.08***	393.56***		
<b>PP-Fisher</b>	lags(0), no trend	218.91***	953.41***	665.25***	222.86***	558.91***	198.43***	662.57***		
	lags(1), trend	339.11***	292.22***	325.39***	55.07	382.97***	205.11***	697.65***		
<b>Levin, Lin &amp; Chu</b>	lags(0), no trend	-16.45***	6.84	-17.32***	-40.08***	0.38	121.50	100.95		
	lags(1), trend	-12.54**	-7.79***	-40.51**	-56.39***	-27.87***	138.89	173.70		
Grupo: Ingreso Medio		ln(IBMnp)		ln(y)		pea		ln(dens)		inf
		Nivel	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	Nivel	
<b>Im,</b>	lags(0), no trend	-2.62***	3.23	-7.86***	0.01	-6.88***	9.32	3.38	-5.99***	
<b>Pesaran y</b>	lags(0), trend	-6.33***	-0.72	-9.43***	-0.83	-8.83***	5.71	2.30	-9.78***	
<b>Shin</b>	lags(1), trend	-0.73	0.62	-8.83***	-85.54***	-2.00***	-21.33***	-17.47***	-8.61***	
<b>ADF-Fisher</b>	lags(0), no trend	147.28***	164.05***	409.78***	128.26***	328.37***	575.25***	89.36	223.77***	
	lags(1), trend	109.07**	172.73**	434.36***	271.40***	352.28***	1029.54***	1085.37***	445.32***	
<b>PP-Fisher</b>	lags(0), no trend	147.28***	164.05***	409.78***	128.26***	328.37***	575.25***	89.36	223.77***	
	lags(1), trend	175.51***	86.19	514.04***	85.11***	342.31***	91.30	71.37	393.77***	
<b>Levin, Lin &amp; Chu</b>	lags(0), no trend	-3.79***	-0.92	-10.11***	-1.09	-7100***	-18.62***	-8.01***	-15.05***	
	lags(1), trend	-6.15***	-7.13***	-17.84***	-190.00***	-1100.00***	-7.34***	-32.69***	-18.38***	

Grupo: Ingreso Medio		urb		muj		mig		ln(gini)		
		Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	
<b>Im, Pesaran y Shin</b>	lags(0), no trend	4.97	11.06	5.51	1.57	5.08	-3.21***	-1.52*	-8.37***	
	lags(0), trend	10.23	1.72	6.45	4.47	-	-1.28*	-2.72***	-9.30***	
	lags(1), trend	1.55	-1.63*	-48.86***	-31.34***	-	3.30	-0.24	-8.41***	
<b>ADF-Fisher</b>	lags(0), no trend	1198.29***	128.48***	625.66***	229.71***	558.07***	99.45	222.65***	526.55***	
	lags(1), trend	157.90***	281.66***	2161.14***	1607.63***	576.94***	24.47	153.96***	431.77***	
<b>PP-Fisher</b>	lags(0), no trend	1198.29***	128.48***	625.66***	229.71***	558.07***	99.45	222.65***	526.55***	
	lags(1), trend	324.09***	295.16***	420.18***	27.27	382.97***	22.32	232.51***	596.17***	
<b>Levin, Lin &amp; Chu</b>	lags(0), no trend	9.11	-2.85***	-5.14***	-30.94***	0.48	-13.96***	-6.82***	-12.04***	
	lags(1), trend	-5.29***	-21.35***	-30.03***	-57.20***	-27.85	-7.73***	-6.68***	-20.59***	
Grupo: Ingreso Bajo		ln(IBMnp)		ln(y)		pea		ln(dens)		inf
		Nivel	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	Nivel	
<b>Im, Pesaran y Shin</b>	lags(0), no trend	-2.79***	7.07	-5.39***	0.44	0.26	0.07	8.10	-6.25***	
	lags(0), trend	-5.38***	-0.00	-7.87***	6.89	-4.16***	8.84	3.34	-9.45***	
	lags(1), trend	-0.45	-9.21***	-6.21***	4.06	0.55	-12.90***	-30.29***	-16.05***	
<b>ADF-Fisher</b>	lags(0), no trend	144.96***	113.48**	329.34***	395.86***	142.29***	1301.50***	229.07***	229.70***	
	lags(1), trend	117.78**	436.42***	327.62***	70.12	115.29**	910.35***	1235.38***	827.21***	
<b>PP-Fisher</b>	lags(0), no trend	144.96***	113.48**	329.34***	395.86***	142.29***	1301.50***	229.07***	239.70***	
	lags(1), trend	134.95***	105.09	337.43***	89.08	109.71*	402.09***	100.25	420.63***	
<b>Levin, Lin &amp; Chu</b>	lags(0), no trend	-4.12***	-2.23**	-27.15***	-4.44***	-2.75***	-39.25***	-9.66***	-23.90***	
	lags(1), trend	-6.84***	-28.95***	-20.61***	-4.20***	-7.75***	-10.98**	-42.92***	-28.87***	
Grupo: Ingreso Bajo		urb		muj		mig		ln(gini)		
		Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	Nivel	1ras dif	
<b>Im, Pesaran y Shin</b>	lags(0), no trend	25.85	17.94	-0.72	1.01	4.79	-2.97***	-1.49*	-4.42***	
	lags(0), trend	15.02	4.96	3.43	4.23	3.61***	-1.05	0.37	-4.69***	
	lags(1), trend	8.89	2.50	-51.18***	-41.56	-14.17***	3.39	917.17	902.16	
<b>ADF-Fisher</b>	lags(0), no trend	412.13***	183.77***	1007.40***	253.88***	481.74***	86.09	450.03***	402.75***	
	lags(1), trend	142.56***	181.71***	1871.97***	1854.54***	564.12***	20.34	214.56***	180.47***	
<b>PP-Fisher</b>	lags(0), no trend	412.13***	183.77***	1007.40***	253.88***	481.74***	86.09	450.03***	402.75***	
	lags(1), trend	446.16***	448.95***	454.78***	68.36	374.46***	15.10	287.24***	285.79***	
<b>Levin, Lin &amp; Chu</b>	lags(0), no trend	-4.39***	1.44	-11.62***	-14.91***	-0.25	-13.72***	-1300**	0.69	
	lags(1), trend	2.95	-6.66***	-14.86***	-58.48***	-27.56***	-7.46***	0.25	1300.00	

Nota. estimaciones propias con el software STATA. El valor de cada prueba y variable corresponde al estadístico de contraste mientras que \*\*\* indica el rechazo de la Ho al 1%; \*\* al 5% y \* al 10%, siendo Ho: Todos los paneles contienen raíz unitaria. Fuente: elaboración propia.

Si bien la inclusión o no de tendencia y rezagos y el análisis de los datos por submuestras puede llevar a interpretaciones diversas de los estadísticos y, consecuentemente, de los órdenes de integración, los resultados de las pruebas para los tres grupos de países, sugirieron la presencia de distintos órdenes de integración en las series analizadas.

Con el fin de evitar el problema de la regresión espuria, se procedió a adoptar una metodología econométrica no convencional para datos de panel. Dado que las pruebas de raíz unitaria sugirieron que algunas de las series resultaron estacionarias en niveles, es decir,  $I(0)$ , y otras, integradas de orden uno, es decir  $I(1)$ , se implementó un modelo ARDL.

Este tipo de modelo otorga una serie de ventajas sobre las técnicas de estimación tradicionales: en primer lugar, permite la utilización de una combinación de variables  $I(0)$  e  $I(1)$ ; a su vez, se trata de una técnica contemporánea que posibilita la estimación simultánea de parámetros de corto y largo plazo; además, es posible utilizar diferente cantidad de rezagos en cada variable (Giles, 2013) y resulta apropiada para aplicar tanto en muestras de tamaño pequeño como grande (Narayan, 2005); finalmente, su estimación, para datos de panel, permite superar problemas de endogeneidad de las variables (He et al., 2019).

La especificación del modelo general se presenta en la siguiente ecuación:

$$\begin{aligned} \Delta \ln(IBMnp)_{it} = & \gamma_0 + \gamma_1 \ln(IBMnp)_{it-1} + \gamma_2 \ln(y)_{it-1} + \gamma_3 X_{it-1} \\ & + \sum \delta_{1r} \Delta \ln(IBMnp)_{it-1} + \sum \delta_{2r} \Delta \ln(y)_{it-1} + \sum \delta_{3r} \Delta X_{it-1} \\ & + u_{it} \end{aligned} \quad (24)$$

donde la variable  $IBMnp$  es el índice de bienestar multidimensional no pecuniario,  $PIBpc$  es el PIB per cápita que representa el ingreso absoluto, ambos expresados en logaritmos,  $i$  y  $t$  designan los países y los años, los coeficientes  $\delta$  y  $\gamma$  representan las elasticidades de corto y largo plazo, respectivamente y  $X$  es un vector de variables de control no pecuniarias. Para una primera aproximación, este vector no se incluirá en la especificación (estimaciones simples, ES) y, posteriormente, se realizará una selección de lo general a lo particular de las variables que lo integren, manteniendo en la estimación solo aquellas que resulten

estadísticamente significativas y repitiendo el procedimiento por cada grupo de países de interés.

Para la selección de rezagos óptimos, se utilizaron los criterios de información de Akaike (CIA) (Akaike, 1973 y 1974), de Schwarz (BIC) (Rissanen, 1978; Schwarz, 1978) y Hannan-Quinn (HQ) (Hannan y Quinn, 1979). Se probaron como máximo la cantidad de 2 rezagos, considerando el tamaño de la base y con el fin de reducir la pérdida de grados de libertad, tal como sugieren Pesaran y Shin (1997) y Narayan (2004) para este tipo de modelo con utilización de datos de frecuencia anual.

Para evaluar la existencia de cointegración, se aplicaron las pruebas de Kao (1999), Pedroni (1999, 2004) y Westerlund (2005). Todas ellas contrastan la hipótesis nula de no cointegración, aunque la hipótesis alternativa de Kao y de Pedroni es que las variables están cointegradas en todos los paneles mientras que la de Westerlund, consiste en que las variables están cointegradas en alguno de los paneles.

Si se verifica la cointegración de las series, se procede a estimar un MCE derivado del modelo ARDL de la ecuación (21), que integre la dinámica de corto plazo con el equilibrio de largo plazo. La ecuación del ARDL-MCE se especifica a continuación:

$$\Delta \ln(IBMnp)_{it} = \gamma_0 + \sum \delta_{1r} \Delta \ln(IBMnp)_{it-1} + \sum \delta_{2r} \Delta \ln(y)_{it-1} + \sum \delta_{3r} \Delta X_{it-1} + \theta ECM_{it-1} + v_{it}, \quad (25)$$

donde  $ECM_{it-1}$  es el término de corrección de errores y  $\theta$  es la velocidad de ajuste del sistema, que muestra la dinámica de corto plazo hacia el equilibrio de largo plazo. Para que exista un equilibrio a largo plazo, se espera que este coeficiente sea significativo y negativo, con un valor entre 0 y 1.

Pesaran y Smith (1995) desarrollaron un estimador *mean group* (MG) para datos de panel (MG) en el que se considera que todos los interceptos, las pendientes y el término de corrección de error son diferentes entre los grupos de países. Es decir que el estimador MG estima los coeficientes de corto y largo plazo a través del promedio no ponderado de los coeficientes de cada país que compone la muestra. En estudios posteriores, Pesaran et al.

(1999) introdujeron un estimador *pool mean group* (PMG) para datos de panel que combina la presentación de las características del promedio individual y del conjunto agrupado. El estimador PMG restringe los coeficientes de la pendiente de largo plazo de modo de que sean los mismos para todos los países, pero permite el cálculo de coeficientes e intercepto diferenciales de corto plazo, incluyendo la velocidad de ajuste.

Si el modelo de ingresos-bienestar es homogéneo en el largo plazo (como se espera que lo sea, debido a los criterios de agrupación utilizados), el estimador PMG será consistente y el estimador MG, inconsistente; por el contrario, si el modelo es heterogéneo, sucederá lo opuesto. La hipótesis de la homogeneidad de los coeficientes de largo plazo se testeó mediante la prueba de Hausman (1978), a través de la cual se seleccionó el estimador más eficiente para cada caso.

## 6. Resultados

### 6.1 Análisis Estadístico-Descriptivo

#### 6.1.1 Ingreso

El ingreso está representado por el PIBpc PPA, de manera de poder someter a comparación el poder adquisitivo en cada territorio. La tabla 7, que se presenta a continuación, detalla sus principales estadísticos, tanto a nivel general como por regiones geográficas y nivel de ingresos.

**Tabla 7.** Estadísticos descriptivos del ingreso

	Mean	Median	Std. Dev.	Min	Max
Total	21,260.08	21,184.22	21,067.86	817.07	120,647.80
América Latina y el Caribe	14,052.64	12,287.24	7,442.46	2,900.91	31,440.26
Centro y Sur de Asia	7,662.08	4,903.47	6,133.98	1,460.83	26,351.80
Oceanía y Este y Sudeste de Asia	22,045.35	12,028.64	22,269.21	2,086.99	98,336.96
Europa y América del Norte	37,005.95	33,525.60	20,002.15	7,845.67	120,647.80
Norte de África y Oeste de Asia	29,223.46	14,232.19	24,810.01	5,686.92	99,147.29
África Sub-Sahariana	4,104.82	2,316.17	4,353.03	817.07	22,869.76
Alto	55,687.35	49,946.73	17,486.19	38,477.58	120,647.80
Medio Alto	25,821.51	25,023.59	6,242.18	16,131.71	38,296.70
Medio	12,145.59	11,759.86	2,011.37	8,680.21	16,058.37
Medio Bajo	5,376.99	5,033.48	1,658.84	3,057.92	8,671.66
Bajo	2,012.87	18,78.66	830.71	817.07	5,552.85

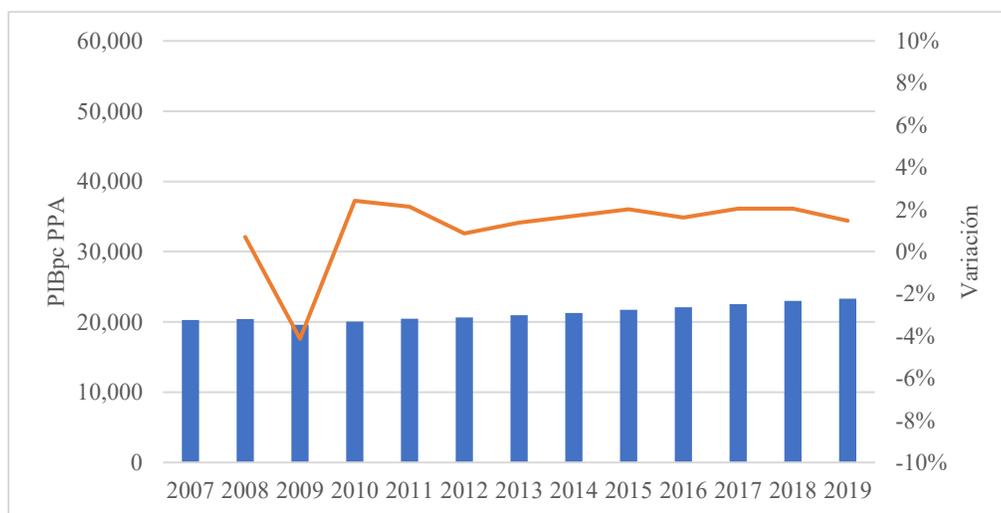
Fuente: elaboración propia.

En términos generales, se observa una distribución del ingreso muy desigual, tanto a nivel global como también dentro de una misma región. El grupo de mayor ingreso es Europa y América del Norte, con un promedio de USD 37,005.95 y una mediana de USD 33,252.60. Allí también se observó el registro máximo de toda la muestra, superior a USD 120,000. En el otro extremo se encuentra África Sub-sahariana, cuyo ingreso es 9 veces menor que la región más rica, si se considera la media, y 14.5 veces, si se considera la mediana. Además, África Sub-Sahariana tiene el mayor desvío estándar en términos relativos, es decir que es también el grupo con mayor desigualdad. Ello queda en evidencia en sus valores extremos, de USD 817.71 y \$22,869.76.

El Norte de África y Oeste de Asia es la segunda región de mayor poder adquisitivo del mundo, con una media de USD 29,223.46. Dicho valor es impulsado, fundamentalmente, por el grupo de los países petroleros de Medio Oriente, cuyos ingresos son significativamente mayores a los del resto del grupo. Esto queda en evidencia al observar el valor de la mediana, que se ubica en USD 14,232.19, menos de la mitad que el promedio. Algo similar se observa en Oceanía y el Este y Sudeste de Asia y en el Centro y Sur de Asia, grupos que también mostraron una muy alta heterogeneidad, con valores medios de USD 22,045.35 y USD 7,662.08 y medianas mucho menores, de USD 12,028.64 y USD 4,903.47 respectivamente. En tanto, en América Latina, la diferencia entre ambos estadísticos es más baja, con una media de USD 14,052.64 y una mediana de USD 12,287.24.

La trayectoria del PIBpc PPA demuestra que, entre 2007 y 2019, el promedio se elevó en 15%, pasando de USD 20,281.65 a USD 23,328 (figura 15). En general, su evolución sostuvo una tendencia positiva sin grandes cambios, a excepción de la brusca caída de 2009, producto de la crisis financiera internacional.

**Figura 15.** Evolución y variación del ingreso para el total de la muestra



Fuente: elaboración propia.

Casi todas las regiones aumentaron su ingreso medio entre 2010 y 2019 (figura 16). El incremento más importante se observó en el Centro y Sur de Asia, de casi 48%, a una tasa promedio de 3.32%. Las restantes regiones tuvieron variaciones positivas de 32.31% (Oceanía y el Este y Sudeste de Asia), 25.82% (África Sub-Sahariana), 21.76% (América

Latina y el Caribe) y 13.51% (Europa y América del Norte). La única excepción fue el Norte de África y Oeste de Asia, que presentó una muy leve variación negativa, de -1.10%. Precisamente dicha región, junto con Europa y América del Norte, fueron las que mayor caída sufrieron por la crisis de 2009.

**Figura 16.** Evolución y variación del ingreso, por regiones geográficas



Fuente: elaboración propia.

A nivel de ingresos (figura 17), los países más ricos fueron los de menor variación (0.3%) y mayor estabilidad (variación promedio de 0.04%). El mayor incremento se registró en aquellos de ingreso medio, quienes, en promedio mejoraron su PIBpc PPA en casi 5%; en tanto, los grupos de ingreso medio-alto y bajo tuvieron un crecimiento cercano al 4%. La única caída ocurrió en el de ingreso medio-bajo, cuya variación promedio fue de -6.20% y se explica, en gran medida, por la fuerte contracción del año 2019.

**Figura 17.** Evolución y variación del ingreso, por niveles de ingresos



Fuente: elaboración propia.

### 6.1.2 Índice de Bienestar Multidimensional no pecuniario

El valor promedio del IBMnp para la muestra total durante el período 2007-2019 fue de 59.62 (tabla 8); no obstante, presentó diferencias significativas tanto en su distribución –que fue de 10.97– como en su amplitud, con un valor mínimo de 28.40 y un máximo de 84.87. La dispersión disminuye notablemente cuando la muestra es clasificada, ya sea por regiones geográficas o –sobre todo– por niveles de ingresos. Este punto es relevante, ya que sugiere la existencia de un patrón de comportamiento del bienestar que responde a ciertas similitudes entre las unidades territoriales. En tanto, los valores de la mediana no mostraron diferencias relevantes con los valores medios, ya sea a nivel de regiones como de ingreso.

**Tabla 8.** Estadísticos descriptivos del IBMnp

	<b>Mean</b>	<b>Median</b>	<b>Std. Dev.</b>	<b>Min</b>	<b>Max</b>
Total	59.62	58.73	10.97	28.40	84.87
América Latina y el Caribe	59.83	59.72	6.57	36.36	72.02
Centro y Sur de Asia	54.49	55.85	8.90	28.40	67.97
Oceanía y Este y Sudeste de Asia	62.09	60.52	9.41	45.57	81.04
Europa y América del Norte	68.63	68.20	9.34	52.26	84.87
Norte de África y Oeste de Asia	58.61	57.92	6.34	43.52	73.19
África Sub-Sahariana	48.27	47.24	6.31	34.51	70.41
Alto	74.42	76.70	6.80	56.70	84.87
Medio Alto	63.99	64.49	5.23	49.71	79.41
Medio	57.27	57.05	4.03	43.52	70.15
Medio Bajo	52.94	53.51	5.88	36.36	67.97
Bajo	45.71	45.57	5.22	28.40	59.79

Fuente: elaboración propia.

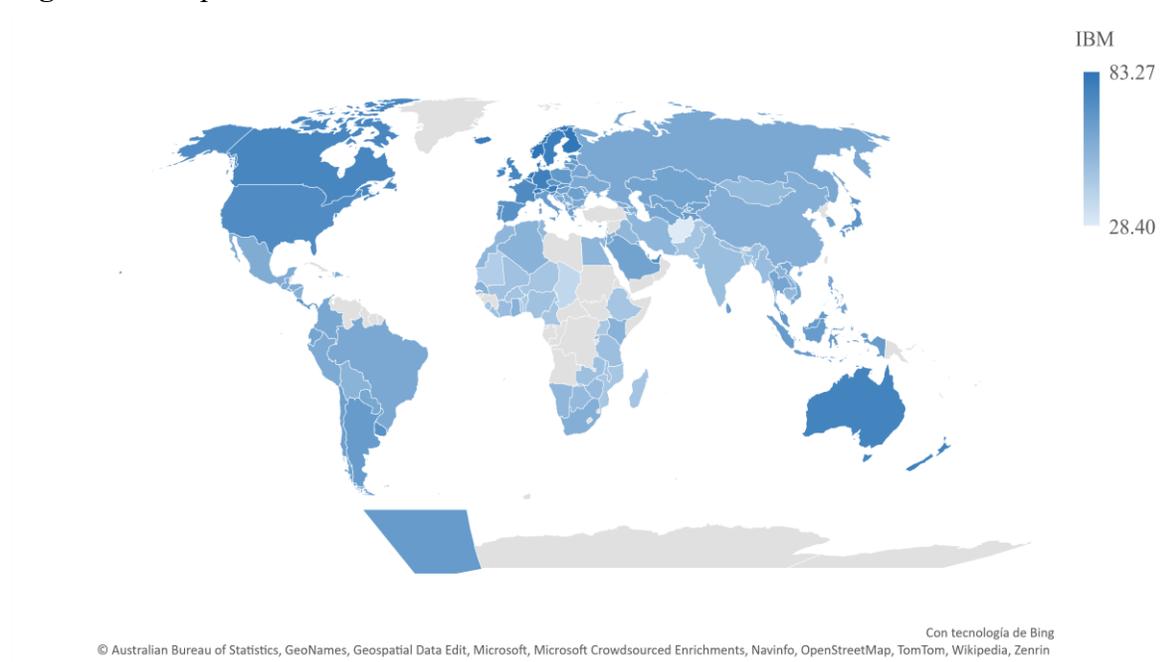
Teniendo en cuenta que la consideración de variables subjetivas suele ser un aspecto de discusión en la literatura, de manera complementaria, se construyó una versión alternativa del índice que únicamente incluye los indicadores objetivos. Esta versión, que se presenta y se analiza en el Anexo III, permite evaluar la incidencia que tienen estas variables en el desempeño de cada grupo y reconocer ciertas dinámicas particulares.

Al plasmar los resultados del 2019 del IBMnp en un mapa (figura 18), es posible identificar a los países de Europa y América del Norte como aquellos con mayor nivel de bienestar en el mundo; seguidos por los situados en Oceanía y el Este y Sudeste de Asia, luego por aquellos pertenecientes a América Latina y el Caribe, al Norte de África y Oeste

de Asia, al Centro y Sur de Asia y, finalmente, a los territorios ubicados en la región Sub-Sahariana de África.

El índice también permite reconocer las desigualdades. La brecha entre las regiones con mayor y menor bienestar (Europa y América del Norte, versus África Sub-Sahariana) fue del 42%. En tanto, los valores de las regiones del centro oscilaron entre 54.49 y 62.09, con una diferencia máxima entre ellas del 14%. Esto refleja que, con excepción de los extremos, los niveles de bienestar en gran parte del mundo son relativamente similares.

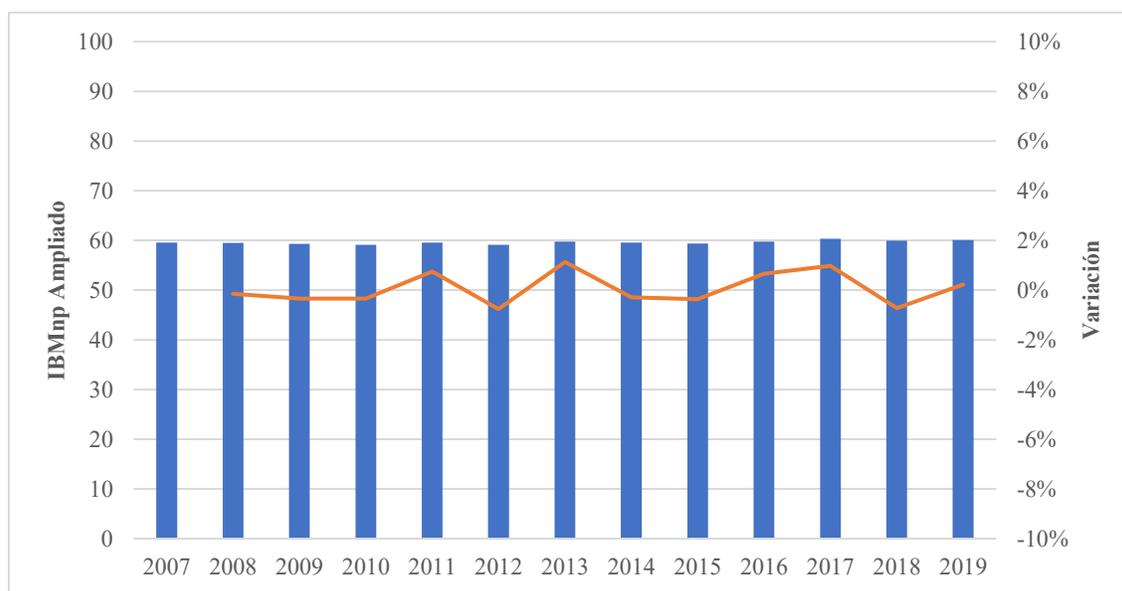
**Figura 18.** Mapa del bienestar en el 2019



Fuente: elaboración propia.

En general, se evidencia una relación positiva entre el ingreso y el bienestar. Esto significa que a medida que asciende en el nivel de ingresos, también sube el nivel de bienestar de un territorio. En este sentido, la diferencia en términos de bienestar, entre los países más ricos y más pobres, es de 63%.

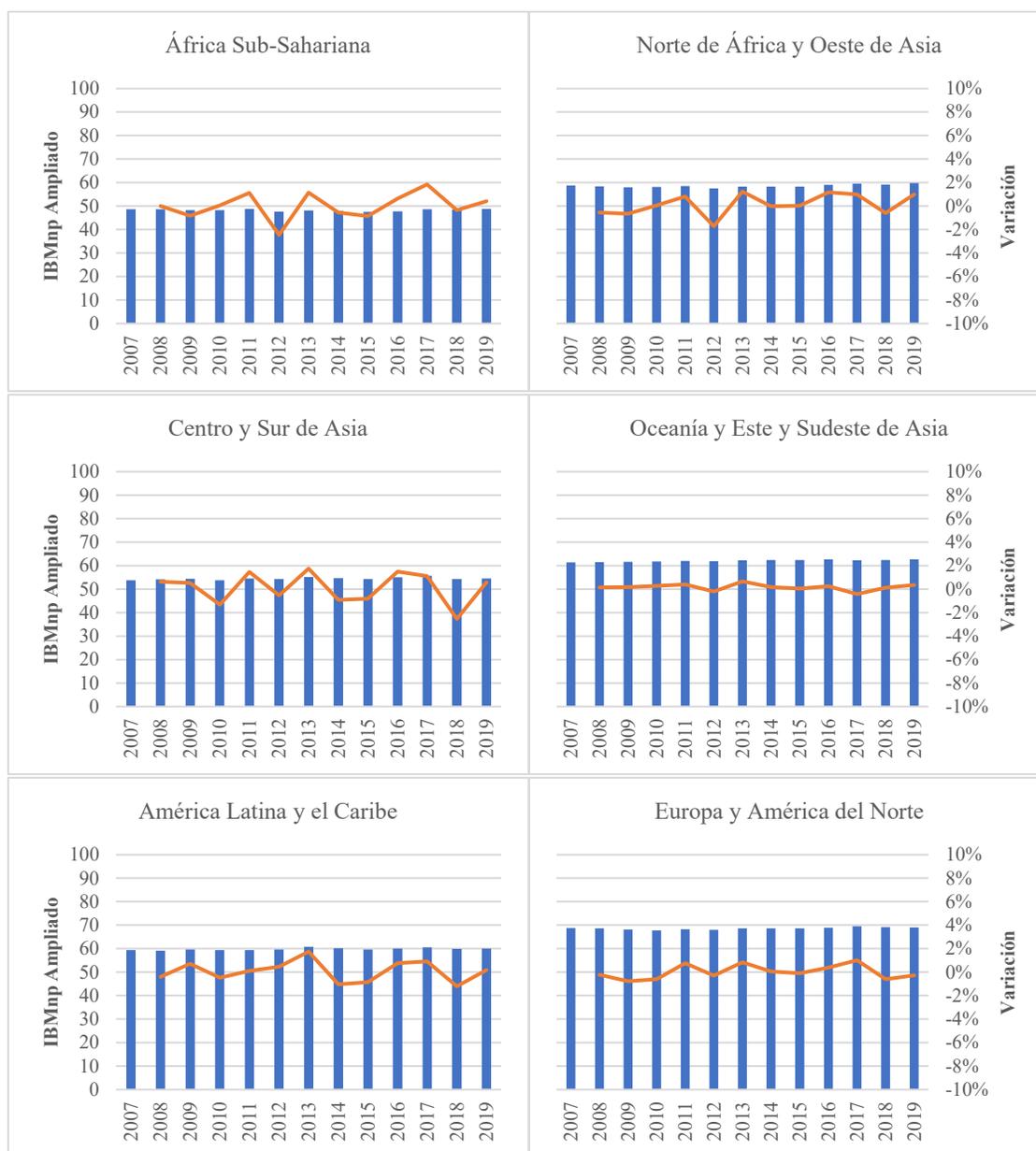
La trayectoria del promedio del índice a nivel global refleja estabilidad a lo largo del período bajo estudio (figura 19). Su valor inicial, de 2007, se incrementó en menos de 1% hacia 2019, al pasar de 59.60 a 60.06. Dicho comportamiento refleja que, en términos agregados, el bienestar no ha presentado cambios importantes en los últimos años.

**Figura 19.** Evolución y variación del IBMnp para el total de la muestra

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la evolución regional, que se presenta en la figura 20, se observa que todos los grupos mejoraron levemente su desempeño durante el período. La variación más relevante, si se compara 2019 con 2007, ocurrió en las tres regiones que involucran a países del continente asiático: Oceanía y Este y Sudeste de Asia (1.97%); Norte de África y Oeste de Asia (1.73%); y Centro y Sur de Asia (1.32%). En cambio, los movimientos más bajos ocurrieron en las regiones extremas: la de menor IBMnp, África Sub-Sahariana, creció solo 0.14%; mientras que Europa y América del Norte lo hizo en 0.21%; y América Latina y el Caribe, en 0.93%.

En términos de variabilidad, las regiones de Europa y América del Norte, Oceanía y Este y Sudeste de Asia y América Latina y el Caribe –las tres de mayor nivel de bienestar– evidenciaron un comportamiento relativamente estable. En tanto que el Centro y Sur de Asia, el Norte y Oeste de Asia y África Sub-Sahariana –las tres de menor bienestar– fueron las que sufrieron mayor volatilidad. En consecuencia, y más allá de las variaciones específicas por región, se reconoce una relación entre el nivel de bienestar y su volatilidad: mientras más bienestar, menor volatilidad, y viceversa.

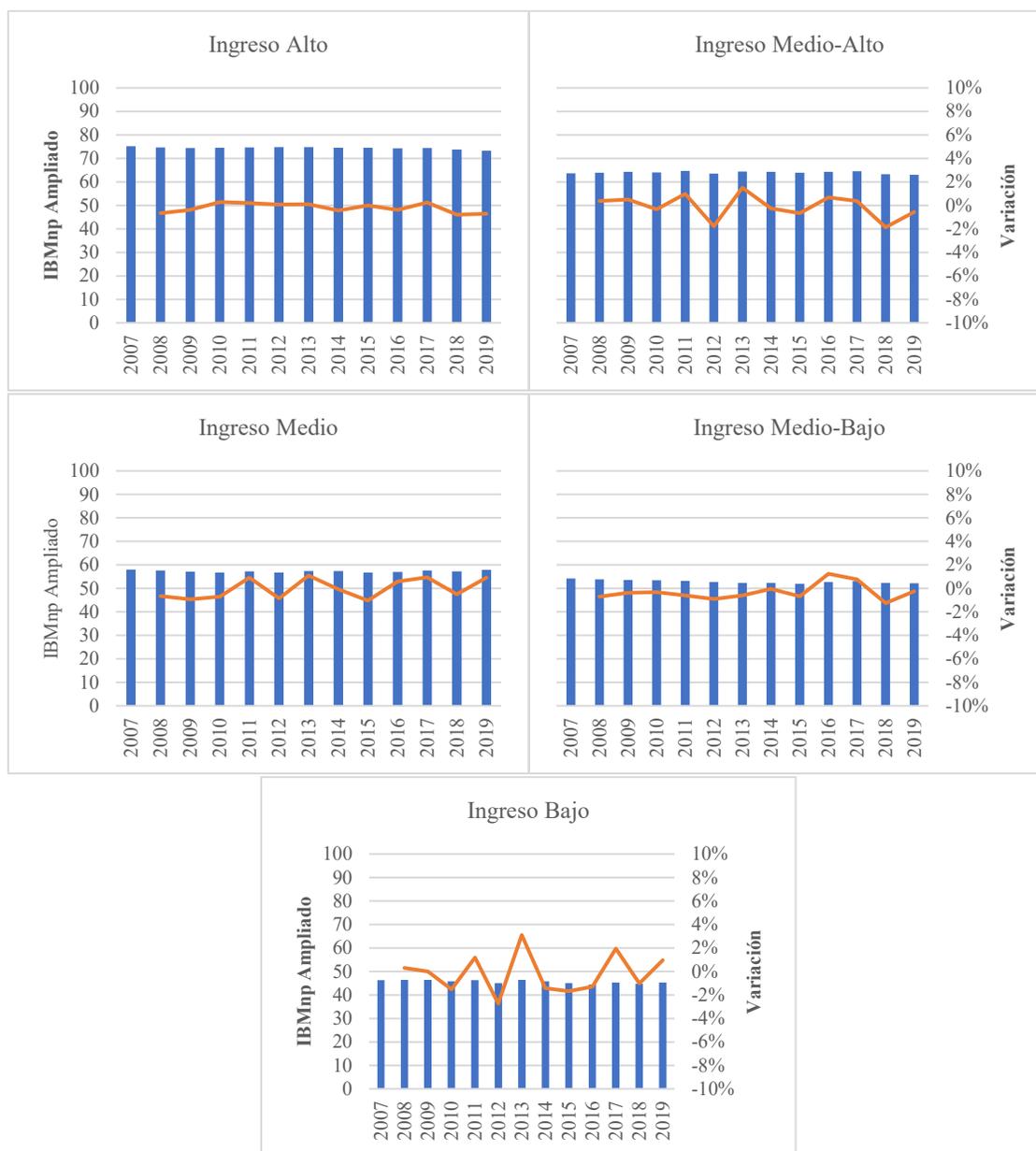
**Figura 20.** Evolución y variación del IBMnp ampliado, por regiones geográficas

Fuente: elaboración propia.

En la clasificación por niveles de ingreso (figura 21), se ratifica la relación mencionada anteriormente: aunque el índice no incluye variables directamente vinculadas con aspectos pecuniarios, se puede reconocer que aquellos países más ricos también gozan de mayor bienestar. A su vez, se observan ciertas similitudes en la evolución de los grupos (con caídas en 2010, 2012 y/o 2014), que puede vincularse con episodios de crisis internacionales.

Los países de ingreso medio y medio-alto fueron los que mejor desempeño obtuvieron durante el período. Del otro lado, los de ingreso medio-bajo resultaron los más damnificados en términos de IBMnp: su valor promedio retrocedió en 3.68%. En tanto que los de ingreso alto y bajo experimentaron una reducción similar, aunque, en el primer caso, se dio de manera más paulatina, mientras que, en el segundo, como resultado de variaciones más bruscas.

**Figura 21.** Evolución y variación del IBMnp ampliado, por niveles de ingresos



Fuente: elaboración propia.

El ingreso no sólo afecta al nivel de bienestar, sino también a la estabilidad del mismo. Los países de ingreso alto se mantuvieron con relativa estabilidad durante todo período, con variaciones anuales de entre -0.8% y 0.3%. En cambio, a medida que se desciende hacia los grupos de menor ingreso, se reconocen fluctuaciones más significativas, que alcanzan niveles de entre -2.7% y 3.1 % en el grupo de ingreso bajo. Al igual que lo observado en la clasificación por regiones, se puede inferir que contar con mayor ingreso permite gozar de mayor estabilidad en términos de bienestar.

### ***6.1.3 Dimensiones del Índice de Bienestar Multidimensional no pecuniario***

Las distintas dimensiones que componen el IBMnp están compuestas por un amplio conjunto de indicadores que representan aspectos que la literatura reconoce como relevantes para el bienestar de las personas y de las sociedades. Precisamente, la gran diversidad de variables hace que las dimensiones sean extremadamente complejas de explicar y vincular, por lo que se intentará destacar los aspectos más importantes del análisis.

#### **6.1.3.1 Descripción de las dimensiones del IBMnp**

La tabla 9 presenta de manera detallada el valor promedio y el desvío estándar de cada dimensión, tanto a nivel agregado como por región y nivel de ingreso. La dimensión 1, “Trabajo y Calidad del Empleo”, presenta un valor destacado en Europa y América del Norte y muy bajo en el Centro y Sur de Asia y de África Sub-Sahariana. Entre los territorios más desarrollados, se resalta el desempeño en aspectos cualitativos, vinculados a la estabilidad del empleo, la modalidad de contratación y la seguridad física en el puesto de trabajo. Estos indicadores, en cambio, son sensiblemente débiles en los países menos desarrollados que si bien muestran, en general, altas tasas de empleo, suele ser de menor calidad.

En la clasificación por nivel de ingreso, las diferencias se perciben aún más. Los países más ricos tienen un nivel de bienestar asociado a esta dimensión que, casi, duplica el que alcanzan los de menor riqueza. Un aspecto relevante es que el desempeño, en términos relativos, es sensiblemente mayor en los países de mayor PIBpc; es decir que la incidencia del ingreso en el empleo se vuelve más importante a medida que se avanza en nivel de riqueza.

En relación con la evolución de esta dimensión (figura 22), a nivel agregado, se mantuvo un comportamiento estable durante todo el período. Su trayectoria mostró leves oscilaciones y finalizó el 2019 apenas 0.3% por debajo de su valor de 2007. Este comportamiento sugiere que, en su conjunto, los indicadores cuantitativos y cualitativos vinculados al trabajo tienen una baja sensibilidad a los cambios que puedan ocurrir en el contexto como, por ejemplo, episodios de crisis económicas.

**Tabla 9.** Estadísticos descriptivos de las dimensiones del IBMnp

	<b>D1. Trabajo y Calidad del Empleo</b>		<b>D2. Vivienda</b>	
	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>
Total	59.27	15.82	61.93	22.79
América Latina y El Caribe	61.11	7.01	63.95	13.85
Centro y Sur de Asia	46.16	10.49	50.21	20.04
Oceanía y Este y Sudeste de Asia	59.11	15.79	61.31	19.47
Europa y América del Norte	73.88	10.19	80.77	6.71
Norte de África y Oeste de Asia	59.13	11.40	74.48	9.58
África Sub-Sahariana	42.97	8.96	32.10	15.17
Alto	78.43	6.33	84.60	4.18
Medio Alto	70.15	7.34	77.78	6.08
Medio	54.76	6.93	66.12	9.64
Medio Bajo	46.01	9.23	43.94	13.49
Bajo	40.95	7.43	26.38	10.66
	<b>D3. Salud</b>		<b>D4. Conocimientos y Competencias</b>	
	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>
Total	58.54	10.48	52.75	16.40
América Latina y El Caribe	60.92	7.23	48.23	10.61
Centro y Sur de Asia	55.43	8.16	47.58	14.20
Oceanía y Este y Sudeste de Asia	64.12	9.49	59.12	14.67
Europa y América del Norte	65.31	7.85	65.18	12.74
Norte de África y Oeste de Asia	58.86	6.82	53.83	11.23
África Sub-Sahariana	45.76	5.34	36.61	11.72
Alto	69.42	6.78	73.15	9.82
Medio Alto	62.80	6.90	58.56	8.22
Medio	57.70	7.48	49.67	8.10
Medio Bajo	53.45	7.59	45.09	11.81
Bajo	45.91	6.70	31.89	10.17
	<b>D5. Calidad del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales</b>		<b>D6. Bienestar Subjetivo</b>	
	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>
Total	71.13	12.02	59.78	18.64
América Latina y El Caribe	75.68	8.81	70.30	12.43
Centro y Sur de Asia	68.78	10.12	52.93	15.49

Oceanía y Este y Sudeste de Asia	76.98	10.38	67.46	13.62
Europa y América del Norte	75.67	11.01	67.54	18.26
Norte de África y Oeste de Asia	57.84	11.66	51.47	17.89
África Sub-Sahariana	67.28	9.29	45.49	13.70
Alto	76.67	15.74	80.25	12.58
Medio Alto	72.35	10.05	63.98	13.77
Medio	68.15	11.17	53.83	15.64
Medio Bajo	70.99	10.20	55.83	12.59
Bajo	66.53	8.92	40.61	13.45
	<b>D7. Seguridad</b>		<b>D8. Conciliación Vida Personal-Laboral</b>	
	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>
Total	68.80	12.72	49.17	12.76
América Latina y El Caribe	56.56	7.14	43.59	8.49
Centro y Sur de Asia	67.76	10.49	58.26	17.49
Oceanía y Este y Sudeste de Asia	74.09	9.14	39.49	17.34
Europa y América del Norte	78.57	9.29	52.10	7.65
Norte de África y Oeste de Asia	74.79	8.10	49.79	12.68
África Sub-Sahariana	57.67	8.06	49.64	11.56
Alto	85.16	5.11	53.56	11.41
Medio Alto	70.95	8.36	46.84	10.35
Medio	65.20	10.00	49.58	15.37
Medio Bajo	62.44	9.70	46.58	12.39
Bajo	57.38	9.38	49.47	12.72
	<b>D9. Relaciones Sociales</b>		<b>D10. Participación y Compromiso Ciudadano</b>	
	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>	<b>Mean</b>	<b>Std. Dev.</b>
Total	57.52	13.73	57.33	11.93
América Latina y El Caribe	56.80	9.47	61.12	9.98
Centro y Sur de Asia	47.36	12.55	50.47	8.68
Oceanía y Este y Sudeste de Asia	60.98	12.23	58.24	11.46
Europa y América del Norte	67.41	13.70	59.83	13.75
Norte de África y Oeste de Asia	54.80	8.68	51.09	10.19
África Sub-Sahariana	48.04	8.58	57.11	10.04
Alto	75.18	10.63	67.81	11.10
Medio Alto	60.05	8.35	56.44	11.03
Medio	54.38	7.30	53.33	11.48
Medio Bajo	50.03	8.80	55.07	8.65
Bajo	44.65	10.73	53.34	10.35

Fuente: elaboración propia.

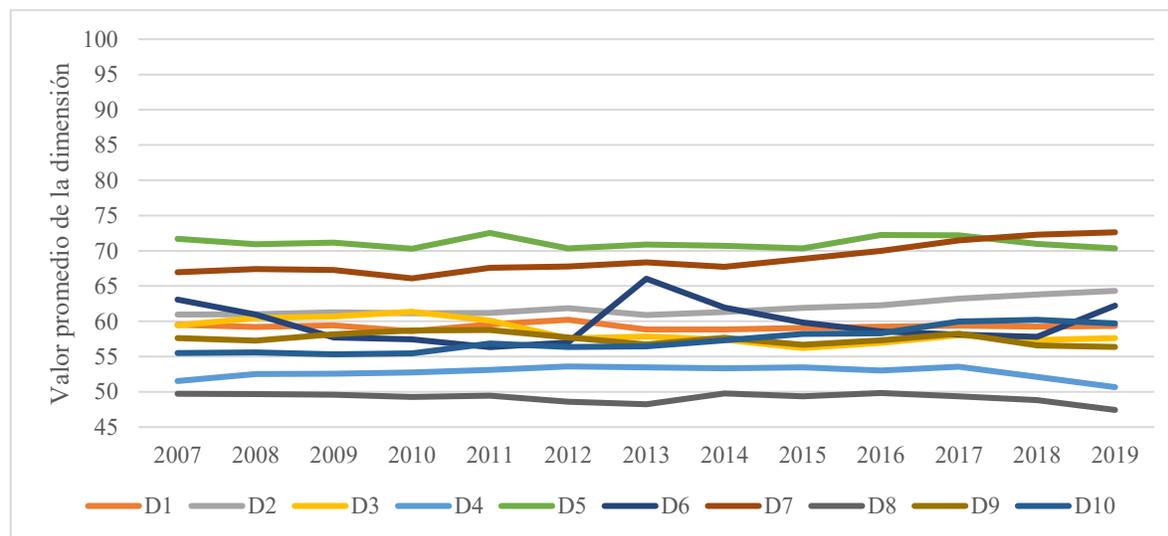
En la dimensión 2, “Vivienda”, se observan diferencias vinculadas al nivel de ingreso de cada grupo. Como podía esperarse, los países de mayor riqueza evidencian mejores condiciones habitacionales que aquellos con menores recursos materiales. Las diferencias más importantes se presentan en los grupos de países de ingreso medio-bajo y bajo, quienes

registran, en esta dimensión, los valores mínimos de todo el índice. Esto sugiere altas deficiencias en, prácticamente, todos los indicadores relacionados con la casa-habitación.

Lo anterior refleja una notable desigualdad a nivel global, de suma relevancia para el bienestar de las personas. No obstante, su posibilidad de mejora se percibe más factible, en comparación con las diferencias que persisten en otros ámbitos de abordaje más complejo. Esto, por supuesto, no significa que sea sencillo resolver problemas habitacionales en territorios con múltiples y permanentes carencias. Pero, a diferencia de otras dimensiones, en este caso, el diagnóstico parece ser más claro: los *déficits* de vivienda que presentan los países de bajo ingreso, en su gran mayoría, se podrían atenuar con inversión y financiamiento accesible. Ello impactaría, notablemente, en el nivel de bienestar de sus habitantes.

En relación con lo anterior, la evolución del desempeño (figura 22) no demuestra resultados alentadores. Si bien se evidencia un crecimiento en el valor agregado de la dimensión –que arrojó una variación positiva del 5.5% entre 2007 y 2019–, éste se registró únicamente en los grupos de ingreso alto y medio-alto. En cambio, aquellos de ingreso bajo y medio-bajo, experimentaron variaciones negativas de 8.22% y 10.54%, respectivamente.

**Figura 22.** Evolución de las dimensiones del IBMnp



Notas: a) las líneas representan el valor promedio de cada dimensión; b) las dimensiones representan: D1. Trabajo y Calidad del Empleo; D2. Vivienda; D3. Salud; D4. Conocimientos y Competencias; D5. Calidad del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales; D6. Bienestar Subjetivo; D7. Seguridad; D8. Conciliación Vida Personal-Laboral; D9. Relaciones Sociales; D10. Participación y Compromiso Ciudadano. Fuente: elaboración propia.

La dimensión 3, “Salud”, fue la que menor dispersión presentó en sus valores, tanto a nivel agregado como por regiones e ingreso. No obstante, su trayectoria durante el período analizado evidenció una tendencia decreciente, fundamentalmente, en los grupos de ingreso medio-alto, medio y medio-bajo. En general, dos indicadores impulsan la caída del desempeño en esta dimensión: las muertes asociadas al consumo de drogas; y la auto-percepción del estado de salud.

Si bien el flagelo de las drogas es una problemática mundial, los países de mayor ingreso son quienes más lo padecen: en ellos, las muertes vinculadas al consumo de estupefacientes treparon 74% en el período 2007-2019. No obstante, si bien el indicador en cuestión es más alto en las regiones de mayor desarrollo (Europa y América del Norte y Este y Sudeste de Asia y Oceanía) y en el Centro y Sur de Asia, el mayor crecimiento durante el período ocurrió en América Latina y el Caribe (88%).

Un aspecto llamativo aquí es que las regiones desarrolladas con mayor promedio de muertes por consumo de drogas mostraron menor crecimiento o, incluso, un decrecimiento en sus muertes por consumo de alcohol. Esto podría sugerir que la problemática asociada al consumo de alcohol representa una instancia preliminar a las drogas. Si se considera que el presente análisis llega hasta el 2019 (es decir, no contempla el período de la pandemia del COVID-19), la perspectiva no parece ser muy alentadora, ya que es altamente probable que todos los indicadores vinculados a la salud física y mental hayan empeorado significativamente durante el período de confinamiento y distanciamiento social.

Las personas que viven en países de ingreso alto, medio alto y medio reflejaron, en 2019, una peor percepción sobre su salud que la que tenían en 2007. Lo contrario ocurrió en los restantes grupos, pero, sobre todo, en los individuos que viven en países pobres, principalmente en África Sub-Sahariana; allí, la percepción de salud mejoró casi un 50% entre 2007 y 2019.

En términos generales, la expectativa de vida y de vida saludable continúan en ascenso en todo el mundo. El incremento fue notablemente mayor en África Sub-Sahariana, ya que sus valores eran –y siguen siendo– mucho más bajos en comparación con el resto de las regiones del planeta. Además, se observa una relación entre el grado de desarrollo y la

expectativa de vida: Europa, América del Norte, Oceanía y el Este y Sudeste Asiático (las regiones de mayor desarrollo), presentan los valores más altos en expectativa de vida y de vida saludable; ello también genera que las tasas de crecimiento de estas variables sean menores en esas regiones, puesto que pareciera que alcanzaron un cierto estado estacionario.

La dimensión 4, “Conocimientos y Competencias”, presenta una muy clara distribución asociada al ingreso: cuanto más alto es el ingreso del grupo, mayor es el nivel educativo y menor es la dispersión entre los países que lo conforman; en cambio, mientras menor es el ingreso, menos desempeño educativo y mayor dispersión presentan las naciones de cada grupo.

Esta dimensión ubica a Europa y América del Norte como la región más desarrollada del planeta (con un valor promedio de 65.2) y a África Sub-Sahariana como la menos desarrollada (con un promedio de 36.6). La brecha entre estas regiones es la segunda más alta en todo el índice, sólo superada por las diferencias en la vivienda. El resto de las regiones presenta valores promedios entre 47.6 y 59.1, en general, más cercanos al máximo que al mínimo.

Entre los indicadores, llama la atención que América Latina y el Caribe exhibe el peor desempeño entre todas las regiones en cuanto a la percepción de la calidad del sistema educativo, aun cuando la cantidad de años promedio de educación obligatoria es la más alta de todo el mundo y los resultados de las pruebas PISA son muy similares a las regiones conformadas por países en vías de desarrollo.

La dimensión 5, “Calidad del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales”, es la que mayor valor alcanzó en todo el índice. Su promedio entre 2007 y 2019 fue de 71.13, muy por encima a la media del resto de las dimensiones, de 58.3. El desempeño de esta dimensión evidencia, al menos, la visibilidad que el mundo ha dado a los aspectos vinculados al medio ambiente durante los últimos años.

Claro está que el monitoreo de un pequeño número de indicadores no es suficiente para representar la complejidad de las consecuencias de las acciones humanas sobre el planeta y los recursos naturales, pero el sólo hecho de considerar a esta dimensión como un

tópico relevante en el bienestar es un aspecto a destacar. Es importante recordar que el PIB, principal *proxy* de bienestar y progreso durante varias décadas, no sólo no captura aspectos ambientales, sino que considera dentro de su cálculo a todas aquellas actividades que, aun dañando al medio ambiente, agregan valor a la economía.

Si bien observa una relación positiva entre los aspectos relacionados al medio ambiente con el nivel de ingreso de un grupo, una característica importante en esta dimensión es que, en general, los países más ricos (que suelen, a su vez, ser los más industrializados) son los que mayor contaminación generan a través de la emisión de dióxido de carbono. A pesar de ello, sus habitantes son quienes mejor percepción tienen respecto de la calidad del medio ambiente y de los recursos naturales en sus territorios.

Asimismo, en esta dimensión se destaca el alto valor y la baja dispersión que presenta América Latina y El Caribe, región que tradicionalmente ha presentado, en términos relativos, menores niveles de deterioro ambiental. Esto, probablemente, se deba a su menor grado de industrialización, lo que reduce la exposición a la contaminación del aire y del agua en sus países.

La dimensión 6, “Bienestar Subjetivo”, fue la que presentó el comportamiento más inestable en el período bajo análisis. Esto no es llamativo, si se considera que está compuesta exclusivamente por indicadores subjetivos o de percepción, que están expuestos a mayor inestabilidad e imprevisibilidad, en comparación con los indicadores estadísticos. La volatilidad de los valores de esta dimensión durante el período (figura 22) se refleja tanto en su desvío estándar como en la magnitud de la amplitud entre sus niveles promedio máximos y mínimos.

Asimismo, en general, se observó una relación entre los valores de bienestar subjetivo y el nivel de ingreso de los grupos. Es decir que los países más ricos tienen mayor bienestar subjetivo, y los más pobres, menor. Esta relación, en general, coincide con lo encontrado por la literatura empírica (ver Layard, 2005). Sin embargo, se evidencia un fenómeno llamativo que suele ser constantemente destacado por la literatura: el comportamiento de América Latina y El Caribe. Esta región presenta los mayores valores promedio de bienestar subjetivo en todo el mundo y el nivel de dispersión más bajo entre todas las regiones, principalmente

en tres países de la región central: Costa Rica; Panamá; y México. Es decir, que la percepción de los habitantes de esta región respecto de su nivel de satisfacción con la vida y balance de emociones (indicadores considerados dentro de esta dimensión) es muy superior a la que se esperaría que tuvieran, si se mantuviera la relación con su nivel de ingreso.

La dimensión 7, “Seguridad”, fue la que mayor crecimiento logró en el mundo durante el período 2007-2019, con una variación positiva de 8.5% (figura 22). No obstante, a nivel regional, se observaron importantes diferencias entre la evolución de América Latina y el Caribe y África Sub-Sahariana, en comparación con el resto de las regiones.

América Latina y El Caribe continúa siendo la región con mayor tasa de homicidios en el mundo, con un promedio anual que supera las 26 personas por cada 100,000 habitantes. Este valor está muy por encima de la media del resto del mundo, que se ubica en poco menos de 5. A su vez, solo el 47% de las personas de esta región afirman sentirse seguras caminando solas por la calle durante la noche, un valor sensiblemente inferior al promedio en el resto del mundo, que alcanza el 65%. Asimismo, el nivel de confianza de sus habitantes con los servicios de la policía y con la eficacia de la justicia civil se encuentra entre los más bajos a nivel mundial, aspectos que incrementan la percepción de inseguridad de la región.

La relación de los indicadores de seguridad con el nivel de ingreso muestra un comportamiento bien marcado: los países de mayor poder adquisitivo son mucho más seguros que el resto. Mientras tanto, las diferencias entre los restantes grupos son comparativamente menores, en especial, entre los países de los grupos de ingreso medio y medio-bajo.

“Conciliación Vida Personal-Laboral”, dimensión 8 del índice, presenta el menor valor entre todas, con tan solo 49.2. Incluso, aunque su comportamiento se mantuvo bastante estable, evidenció una leve tendencia decreciente (figura 22). Lo particular de esta dimensión es que las diferencias entre las agrupaciones por niveles de ingresos son muy bajas, lo que implica que su desempeño no está determinado por la riqueza de un país, como ocurre con la mayoría de las dimensiones del índice. En cambio, sí se observan importantes diferencias en la clasificación de las unidades por regiones geográficas. Por lo tanto, se sugiere que los aspectos vinculados a la relación entre la vida personal y profesional están más vinculados a

características de los países (como, por ejemplo, cultura y costumbres) que al nivel de riqueza de las naciones.

Entre las regiones, la de peor desempeño en esta dimensión fue Oceanía y el Este y Sudeste de Asia. Ello responde, fundamentalmente, a la fuerte tradición de largas jornadas de trabajo y pocos días de descanso que mantienen países como Japón, Malasia, Singapur, Tailandia y Camboya, entre otros. Allí, la cultura del trabajo sigue siendo un aspecto de fuerte carga social, asociado al éxito personal y familiar, pero con importantes consecuencias psicológicas. De hecho, el fenómeno está tan importante, que en Japón se conoce como “síndrome del *Karoshi*” a la muerte causada por exceso de trabajo.

La segunda región con menor puntaje promedio en la dimensión 8 es América Latina y El Caribe. Los trabajadores en Perú, Bolivia, México y Colombia aún enfrentan semanas de trabajo sumamente largas que, a su vez, se combinan con salarios bajos y empleo informal o precario. Además, tienen uno de los promedios más bajos en días de descanso remunerado: al menos hasta 2019, México lideraba este *ranking* a nivel mundial, con sólo 13 días de descanso pagos por año (entre vacaciones y festivos); en tanto que Honduras, Nicaragua y Costa Rica lo seguían de cerca, con menos de 20 días, cuando el promedio mundial era de casi 30.

En la dimensión 9, “Relaciones Sociales”, se observa muy claramente una relación positiva entre el sentido de comunidad y el ingreso: en los países más ricos, la percepción del desempeño de las relaciones sociales es mayor que en los países de menor PIBpc. Es por ello que, en este caso, se destacan Europa y América del Norte y Oceanía y el Este y Sudeste de Asia.

Por su parte, y al igual que lo ocurrido en la dimensión 6, América Latina y el Caribe presenta un rendimiento mayor al que podría esperarse en función de su ingreso o grado de desarrollo. La explicación es similar, ya que, al igual que con los indicadores de bienestar subjetivo, la dimensión 9 está compuesta por información subjetiva, que enfatiza la importancia de las relaciones sociales, muy valorada por los habitantes de dicha parte del mundo.

Sin embargo, un aspecto bastante llamativo es que, al mismo tiempo, es la región con menor valor en el indicador de confianza en las personas. Es decir que, aun cuando los vínculos personales se consideran muy importantes, prevalece la desconfianza en el otro. Precisamente, la confianza, junto con otros indicadores similares, como apoyo, respeto y no-discriminación, son los aspectos más destacados en la región conformada por Europa y América del Norte, que se presenta como la de mayor desempeño en esta dimensión.

Por último, la dimensión 10, “Participación y Compromiso Ciudadano”, obtuvo un valor promedio de 57.3, el segundo peor desempeño entre todas las dimensiones del índice. Sin embargo, es importante también destacar que se trató de la segunda dimensión con mayor crecimiento en el período (figura 22), con una variación positiva de 7.6%.

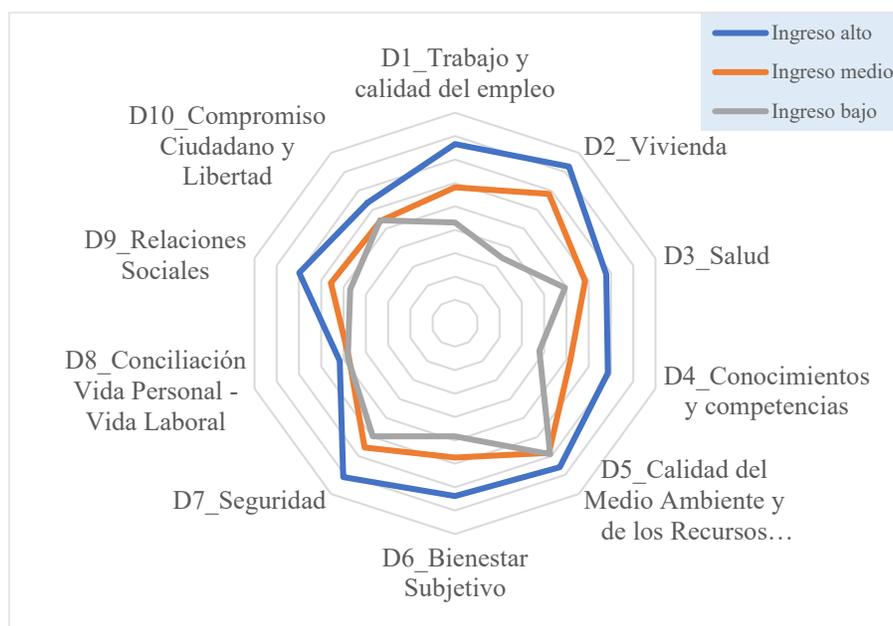
Esta dimensión presenta una situación particular: los países de ingreso alto alcanzaron un desempeño muy superior, con un valor promedio cercano a 68. Mientras tanto, los restantes grupos (desde ingreso medio-alto a ingreso bajo) muestran diferencias leves. Es decir que, solo los países más ricos tienen un desempeño destacado en esta dimensión; los demás, tienen un comportamiento similar que no parece estar directamente vinculado a su nivel de ingreso.

La región con mayor desempeño fue América Latina y el Caribe, impulsada, fundamentalmente, por el alto nivel de participación de las personas en actividades civiles y en la libertad de expresión. Por el contrario, estos mismos indicadores son también los que se destacan, desfavorablemente en este caso, en las regiones con menor desempeño, que son aquellas que contienen países asiáticos (Norte de África y Oeste de Asia y Centro y Sur de Asia).

#### 6.1.3.2 Asociación de las dimensiones con la jerarquía de necesidades de Maslow

Otro aspecto relevante para el análisis de las dimensiones del IBMnp es su relación con las necesidades ya que, como se explicó en secciones previas, el bienestar guarda un estrecho vínculo con ellas. El análisis de esta relación se presenta en la figura 23, que refleja el desempeño promedio del período 2007-2019 de cada dimensión del IBMnp según el nivel de ingreso de los países de la muestra.

**Figura 23.** Dimensiones del IBMnp en relación con el nivel de ingreso



Fuente: elaboración propia.

En la figura se puede ver con claridad que el grupo de países de menor ingreso se encuentra sensiblemente rezagado, en comparación con los demás. Esto ocurre, fundamentalmente, en las dimensiones 1, 2, 3, 4 y 7, asociadas a necesidades ubicadas en los niveles inferiores de la pirámide de Maslow. Esto resulta alarmante, ya que se trata de aspectos de suma relevancia para permitir condiciones de vida digna de la población, y se encuentran en un estado de alta fragilidad y vulnerabilidad.

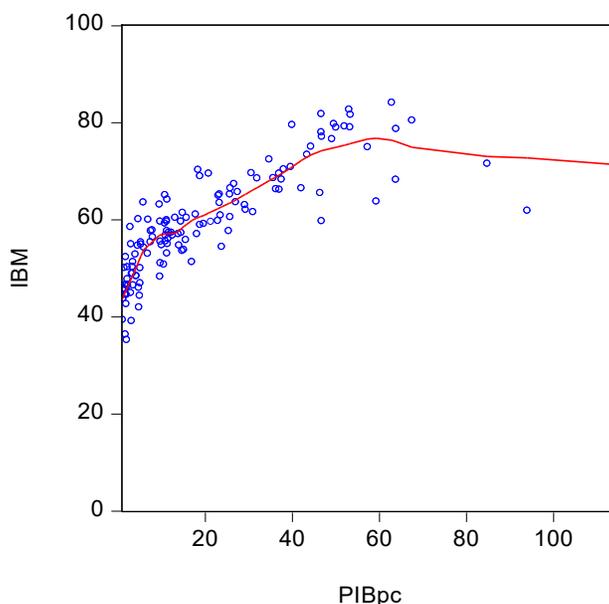
En tanto, los grupos de ingreso medio y alto presentan un desempeño progresivamente superior en la mayoría de las dimensiones, en comparación con los territorios de menor poder adquisitivo. Ello se observa, en especial, en las dimensiones asociadas a necesidades básicas, tal como se comentó antes. El desafío en términos de bienestar para estas naciones es mejorar el déficit que presentan en las dimensiones 8 y 10, que reflejan aspectos de la conciliación entre la vida personal y laboral de las personas y su compromiso con la construcción de sus comunidades. Estas dimensiones tienen un punto en común, la utilización del tiempo, aspecto que se ha posicionado en la agenda pública de estos países en los últimos años, sobre todo con debates en torno a la jornada de trabajo de 4 días, el trabajo remoto o híbrido o la duración de las licencias de maternidad o paternidad.

### 6.1.4 Relación entre el ingreso y el bienestar

La figura 24 representa el vínculo entre los valores promedio del PIBpc, expresado en paridad del poder adquisitivo a dólares internacionales constantes del 2011, y el IBMnp para cada país, durante el período 2007-2019. En términos generales, se puede observar una relación positiva entre el ingreso y el bienestar, que se vuelve menos relevante a medida que se avanza en el nivel de riqueza.

Quienes tienen un PIBpc menor a USD 4,000 presentan una muy alta sensibilidad del IBMnp ante cambios en el ingreso. Dicho comportamiento sugiere que estos países pueden mejorar notablemente su nivel de bienestar con pequeñas variaciones del PIBpc. Se reconoce un segundo grupo, conformado por aquellos países cuyo PIBpc se ubica, aproximadamente, entre USD 4,000 y USD 40,000, que contiene a la mayor parte de los territorios de la muestra. En ellos, la incidencia del ingreso en el bienestar continúa siendo positiva, aunque la sensibilidad, en promedio, es menor que en los países más pobres.

**Figura 24.** Relación entre el PIBpc y el IBMnp, promedio 2007-2019



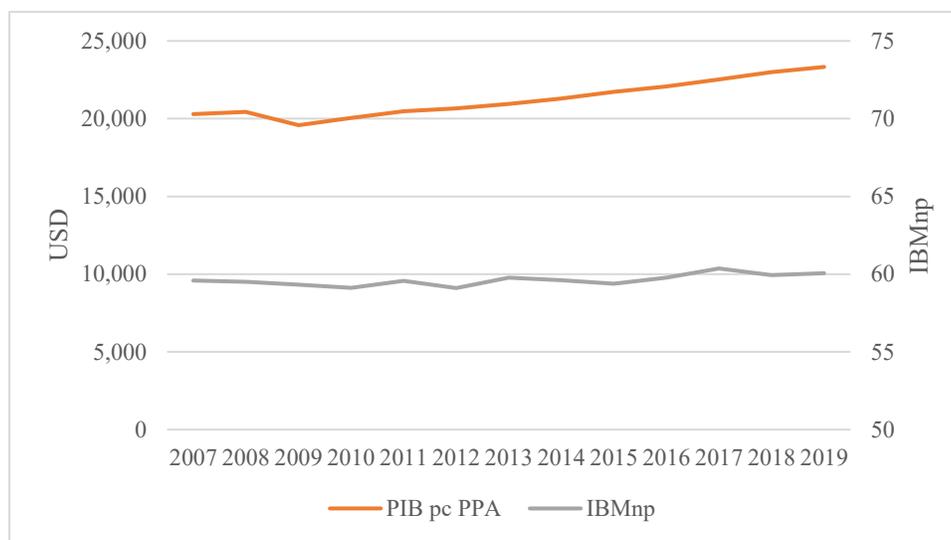
Nota: El PIBpc está expresado en miles de dólares estadounidenses a PPA. Fuente: elaboración propia.

Existe también un pequeño grupo de naciones, con PIBpc entre USD 40,000 y USD 58,000, en donde el vínculo entre ambas variables no es tan claro. En la mayor parte de los

casos, el ingreso sigue teniendo un efecto favorable en el IBMnp, aunque en algunos casos, la relación se vuelve negativa. Ello produce que el promedio refleje una variación positiva, aunque menos importante. Finalmente, se encuentran los países más ricos, cuyo PIBpc es superior a los USD 58,000. En ellos, la relación entre ingreso y bienestar es predominantemente negativa. En consecuencia, perseguir el aumento de la riqueza no solo pierde relevancia como medio para mejorar el nivel de vida, sino que, incluso, en algunos casos, lo reduce.

A partir de la descripción anterior, resulta pertinente analizar la trayectoria del PIBpc y del IBMnp a lo largo del período 2007-2019. Ello se muestra en la figura 25, en donde se puede observar un comportamiento similar al reconocido por Easterlin en su trabajo seminal: el ingreso cambia más que el bienestar multidimensional (en el caso de Easterlin, la felicidad). De extremo a extremo, mientras PIBpc mundial promedio se incrementó en 15%, el IBMnp promedio lo hizo en menos del 1%. En definitiva, aunque, en promedio, el mundo es más rico, dicho incremento no se refleja en el bienestar.

**Figura 25.** Evolución del ingreso y el bienestar durante el período 2007-2019



Fuente: elaboración propia.

Para comprender mejor este comportamiento, es oportuno hacer *zoom* en cada grupo de países, clasificados por nivel de ingreso (figura 26). El incremento del PIBpc durante el período es explicado por los grupos de ingreso medio-alto, medio y bajo, que acumularon

importantes variaciones positivas entre 2007 y 2019, de 4%, 4.96% y 3.99%, respectivamente. Los países de ingreso alto sufrieron una fuerte caída en 2009 y rápida recuperación al año siguiente, y luego alternaron subas y bajas, pero cerraron el período bajo estudio con una variación acumulada de tan sólo 0.3%. En cambio, los de ingreso medio-bajo fueron los de peor desempeño, con una caída del 6.2%

La evolución del IBMnp, por su parte, acumuló un comportamiento decreciente en todos los grupos. Es decir que, comparado con el año 2007, todos los grupos de países vieron reducido su bienestar en 2019. De todos modos, y más allá del valor final, la trayectoria fue diferente. Los países de ingreso alto y medio-alto mostraron el mejor comportamiento durante gran parte del periodo, pero cayeron a partir de 2017. En cambio, aquellos de ingreso medio, medio-bajo y bajo, tuvieron un desempeño negativo hasta 2015 o 2016 y, a partir de allí, recuperaron, al menos en parcialmente, el nivel que tenían en 2007.

**Figura 26.** Evolución acumulada del PIBpc y del IBMnp, por nivel de ingreso



Fuente: elaboración propia.

## 6.2 Análisis econométrico

### 6.2.1 Resultados de las estimaciones

Se inició realizando la selección de rezagos óptimos, con base en los criterios de información de Akaike (CIA), de Schwarz (BIC) y Hannan-Quinn (HQ). El detalle para cada modelo se presenta en la tabla 10. Como puede observarse, no siempre los criterios de información indicaron la misma cantidad de rezagos óptimos, por lo que la decisión final se basó en aquel criterio cuyo valor fuera el menor, que en este caso resultó ser el BIC, para todas las especificaciones.

**Tabla 10.** Selección de rezagos óptimos

Criterio	Altos		Medios		Bajos	
	ES	EM <sup>1</sup>	ES	EM	ES	EM
AIC	(2, 2)	(1, 1, 1, 1)	(1, 1)	(2, 2, 2)	(1, 1)	(2, 2, 2, 2)
BIC	(1, 1)	(1, 1, 1, 1)	(1, 1)	(1, 1, 1)	(1, 1)	(1, 1, 1, 1)
HQ	(1, 1)	(1, 1, 1, 1)	(1, 1)	(1, 1, 1)	(1, 1)	(2, 2, 2, 2)

Nota. <sup>1</sup>En esta especificación, se fijó manualmente 1 lag, ya que con un mayor número de rezagos se observaron problemas de colinealidad. Estimaciones propias con el software EViews 10. Fuente: elaboración propia.

Posteriormente, se aplicaron las pruebas de cointegración de Kao (1999), Pedroni (1999, 2004) y Westerlund (2005), cuyo detalle se presenta a continuación en la tabla 11. En general, los estadísticos rechazaron la hipótesis nula de no cointegración, sugiriendo que las variables que integran cada modelo se encuentran cointegradas para alguno o todos los paneles.

**Tabla 11.** Pruebas de cointegración

		Altos		Medios		Bajos	
		ES	EM	ES	EM	ES	EM
Kao	DF modificada	-3.38***	-1.46*	-0.65	2.76***	-1.99**	-1.39*
	DF	-3.67***	-2.43**	-2.03**	-3.57***	-2.54***	-2.78***
	ADF	0.42	0.03	0.52	-1.98**	-1.13	-1.29*
	DF modificado sin ajustar	-5.07***	-5.18***	-4.57***	-4.68***	-4.79***	-6.49***
	DF sin ajustar	-4.47***	-4.46***	-4.38***	-4.53***	-4.02***	-5.54***
Pedroni	PP modificada	1.92**	7.43***	-0.80	0.70	-0.09	4.85***
	PP	-8.22***	-14.29***	-7.58***	-10.29***	-6.39***	-5.98***
	ADF	-8.99***	-12.01***	-8.55***	-11.58***	-5.79***	-5.77***

Westerlund	Relación de varianza	-4.22***	-2.60***	-4.13***	-5.25***	-4.83***	-3.18***
------------	-------------------------	----------	----------	----------	----------	----------	----------

Nota. Estimaciones propias con el software STATA. Para todas las pruebas, la hipótesis nula es la no cointegración. La hipótesis alternativa de las pruebas de Kao y Pedroni es que las variables están cointegradas para todos los paneles, mientras que en el caso de la prueba de Westerlund, es que las variables están cointegradas en algunos de los paneles. El valor de cada prueba y variable corresponde al estadístico de contraste mientras que \*\*\* indica el rechazo de la hipótesis nula al 1%, \*\* al 5% y \*, al 10%. Fuente: elaboración propia.

A partir de los resultados de las pruebas, se procedió con la estimación de la ecuación (25), para verificar el comportamiento de corto y largo plazo de las variables de interés en los tres grupos de países: de ingreso alto; de ingreso medio; y de ingreso bajo. En cada caso, se estimó una ecuación simple (ES), que incluye la relación directa entre el ingreso y el bienestar, y también una ecuación múltiple (EM), que incorpora un grupo de variables de control sugeridas por la literatura, que buscan dar mayor robustez a las estimaciones. Los resultados se muestran en la tabla 12.

**Tabla 12.** Resultados de las estimaciones de los modelos ARDL-MCE

	Ingreso Alto			Ingreso Medio			Ingreso Bajo	
	ES	EM		ES	EM		ES	EM
<b>Coefficientes de largo plazo</b>								
<i>ln(y)</i>	0.026*** (0.009)	0.029*** (0.007)	<i>ln(y)</i>	0.047*** (0.011)	0.070*** (0.012)	<i>ln(y)</i>	0.026** (0.014)	0.027* (0.014)
<i>ln(gini)</i>		-0.114*** (0.014)	<i>urb</i>		0.001*** (0.001)	<i>mig</i>		-0.027*** (0.006)
<i>ln(dens)</i>		-0.202*** (0.019)				<i>inf</i>		0.003*** (0.000)
<i>Muj</i>		0.039*** (0.006)						
<i>Pea</i>		-0.004*** (0.000)						
<b>Coefficientes de corto plazo</b>								
$\Delta \ln(y)$	0.037 (0.033)	0.123*** (0.045)	$\Delta \ln(y)$	0.062 (0.058)	0.136* (0.075)	$\Delta \ln(y)$	0.062 (0.05)	0.228* (0.135)
$\Delta \ln(gini)$		0.410 (0.270)	$\Delta \text{urb}$		0.093 (0.166)	$\Delta \text{mig}$		11.346 (7.611)
$\Delta \ln(dens)$		-0.673 (1.419)				$\Delta \text{inf}$		-0.001*** (0.000)
$\Delta \text{muj}$		0.036 (0.167)						
$\Delta \text{pea}$		0.001 (0.004)						
<i>C</i>	2.198*** (0.216)	3.092*** (0.380)	<i>C</i>	2.152*** (0.181)	2.480*** (0.221)	<i>C</i>	2.106*** (0.183)	2.349*** (0.241)
<b>Término de corrección de error</b>								
<i>ECT</i>	-0.551*** (0.055)	-0.933*** (0.100)	<i>ECT</i>	-0.593*** (0.050)	-0.823*** (0.071)	<i>ECT</i>	-0.574*** (0.051)	-0.651*** (0.065)

<b>Características de la especificación</b>														
Estimador	PMG		PMG		Estimador	PMG		PMG		Estimador	PMG		PMG	
Observaciones	540		480		Observaciones	552		552		Observaciones	528		528	
N° Países	45		40		N° Países	46		46		N° Países	44		44	
<b>Pruebas de selección de modelo</b>														
	Estad.	Pr.	Estad.	Pr.		Estad.	Pr.	Estad.	Pr.		Estad.	Pr.	Estad.	Pr.
<b>Hausman</b>	0.13	0.72	0.00	1.00	<b>Hausman</b>	0.86	0.35	0.48	0.79	<b>Hausman</b>	0.40	0.53	0.65	0.88

Nota. estimaciones propias con el software STATA. Errores estándar entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%; \*\* significativo al 5%; \* significativo al 10%. Variables: *y* = ingreso; *gini* = índice de Gini; *inf* = tasa de inflación; *dens* = densidad poblacional; *urb* = porcentaje de población urbana; *pea* = porcentaje de la población que se encuentra económicamente activa; *muj* = proporción de mujeres; *mig* = proporción de migrantes. Fuente: elaboración propia.

El estadístico de Hausman, cuya hipótesis nula es que las diferencias de los coeficientes no son sistemáticas, tuvo, en todos los casos, una probabilidad mayor a 0.05. Por lo tanto, se aceptó la hipótesis nula y se concluyó que, para las especificaciones bajo análisis, se prefiere el estimador PMG por sobre el MG.

La principal ventaja del estimador PMG es que, aunque impone la homogeneidad en los coeficientes de largo plazo, permite capturar las diferencias en los coeficientes de corto plazo y velocidad de ajuste de cada país. Esto es consistente con la clasificación de la muestra bajo estudio (dividida en ingreso alto, medio y bajo) y con las teorías de ingreso-bienestar. Los países de cada grupo comparten ciertas características comunes que permiten suponer que, en el largo plazo, transitan la misma relación entre las variables de interés, aun cuando sus características particulares pueden generar diferencias en la sensibilidad de corto plazo.

Los resultados presentados en la tabla 12 evidenciaron la existencia de relaciones entre el ingreso y el bienestar en los tres grupos de países analizados, tanto en el corto como en el largo plazo. Además, dado que el coeficiente de largo plazo de la variable de ingresos resultó significativo y que el término de corrección de error fue, en todos los casos, estadísticamente significativo al 1% y negativo (con valores comprendidos entre 0 y 1), se comprobó la presencia de una relación estable de largo plazo entre  $\ln(y)$  y  $\ln(IBMnp)$ , lo que sugiere que ambas series comparten una tendencia común.

Las estimaciones de los coeficientes de largo plazo hallados en las versiones simples fueron similares a aquellos correspondientes a las especificaciones que incorporaron variables de control, lo cual sirvió de contraste para validar las relaciones encontradas y dar mayor robustez a los resultados. Por el contrario, las velocidades de ajuste de los sistemas mostraron valores más altos en las estimaciones simples que en las múltiples, lo que sugiere que las características de índole demográfica o contextual propias de cada territorio pueden condicionar la dinámica del ingreso y el bienestar en cada caso.

Las relaciones encontradas sugieren que la paradoja de Easterlin no se cumple en este trabajo. Algunos autores, como Barr y Clark (2010), Bartolini et al. (2013), Di Tella et al. (2003), Di Tella y MacCulloch (2010); Easterlin y Angelescu (2011); y Stevenson y Wolfers (2008), llegaron a la misma conclusión en investigaciones que consideran únicamente alguna medida del bienestar subjetivo (felicidad, satisfacción con la vida, balance de emociones

positivas y negativas), comúnmente utilizadas para contrastar la TIR. En este sentido, los resultados que aquí se presentan son innovadores, ya que se refieren a la relación del ingreso con una conceptualización multidimensional del bienestar, que contiene, pero, al mismo tiempo, complementa a los aspectos subjetivos.

Un hallazgo de suma relevancia para esta investigación es que la magnitud de los coeficientes encontrados difiere en virtud del nivel de ingreso de los grupos analizados: a mayor nivel de ingreso, menor es la incidencia del dinero en el bienestar de un grupo de naciones. Ello ratifica lo observado en el análisis estadístico-descriptivo, desarrollado en la sección anterior, y valida la hipótesis 1 de este trabajo. Los efectos más importantes del PIBpc sobre el bienestar se encontraron en el grupo de países de ingreso bajo y los de menor cuantía en aquel que agrupa a las naciones más ricas y más desarrolladas del planeta. Este comportamiento fue ampliamente reconocido en la literatura de bienestar subjetivo (Clark et al. 2008; Diener y Lucas (2000); Drakopoulos y Grimani, 2013; Frey y Stutzer, 2002; Layard, 2005; Li y Shi, 2019; Stevenson y Wolfers, 2008; Stutzer, 2004; entre otros) y se valida también aquí, a través del uso de una medida multidimensional del bienestar.

En los países de ingreso alto, la estimación múltiple arrojó una relación positiva entre  $\ln(y)$  y  $\ln(IBMnp)$ . El valor del coeficiente fue de 0.123 en el corto plazo y de 0.029, en el largo plazo, ambos con un nivel de significancia del 1%. Asimismo, cuatro variables de control ( $\ln(gini)$ ,  $\ln(dens)$ ,  $muj$  y  $pea$ ) resultaron estadísticamente significativas en el largo plazo. Por otra parte, el término de corrección de error resultó negativo y significativo, con un valor de -0.933, lo que ratificó la presencia de cointegración entre las series.

En el grupo de países de ingreso medio se observó la misma relación señalada en los países más ricos, aunque con magnitudes diferentes. En la estimación múltiple, el coeficiente de corto plazo de la variable de ingresos fue de 0.136, con un nivel de confianza del 90%, mientras que en el largo plazo se estimó en 0.070, con un nivel de confianza del 99%. Dentro de las variables de control,  $urb$  resultó estadísticamente significativa en el largo plazo, con un coeficiente es de 0.001. En tanto que, el término de corrección de error resultó significativo y tomó un valor de -0.823, lo que confirma la convergencia del sistema en el largo plazo.

La relación entre el ingreso y el bienestar también se encontró en los países con menor PIBpc. La estimación múltiple evidenció un coeficiente para la variable  $y$  de 0.228 en el corto plazo y de 0.027, en el largo plazo, en ambos casos significativas al 10% (tabla 12). Entre las variables de control, *mig* e *inf* resultaron estadísticamente significativas en el largo plazo, con coeficientes de -0.027 y 0.003, respectivamente. Nuevamente, el término de corrección de error resultó significativo y su valor, en este caso, fue de -0.651.

### ***6.2.2 Adaptación del bienestar ante cambios en el ingreso***

Las estimaciones también revelaron la presencia de un proceso de adaptación del bienestar frente a cambios en los ingresos. En los tres grupos, se observó que el efecto de corto plazo de la variable  $y$  disminuyó con el tiempo. Un aumento en el ingreso incrementa el bienestar, pero al mismo tiempo desencadena un proceso de ajuste de expectativas (en función del nuevo nivel de riqueza) que reduce, gradualmente, el diferencial inicialmente obtenido. Estos hallazgos coinciden en gran medida con la literatura sobre adaptación al ingreso en aspectos subjetivos del bienestar; sin embargo, lo relevante de este estudio es que, por primera vez, aborda el fenómeno de la adaptación al bienestar utilizando una concepción más amplia e integral, desde un enfoque multidimensional.

En caso de hallar adaptación, un aspecto de interés para la investigación era reconocer si ésta era total o parcial, es decir, si el efecto del ingreso en el bienestar desaparecía o no una vez normalizado el cambio. Los resultados indican que, en todos los casos, la adaptación es parcial: los coeficientes significativos y positivos de largo plazo de la variable  $y$  reflejan que, aun cuando el sistema recupera su equilibrio, persiste un efecto que incide favorablemente en el IBMnp en todos los grupos de países. Es decir que, incluso luego de la habituación a las nuevas aspiraciones o expectativas, el dinero aún mantiene, en todos los casos, capacidad para mejorar el bienestar de las personas, independientemente de su nivel de ingreso.

Sin embargo, la magnitud del efecto y la velocidad con la que las personas o sociedades lo normalizan difiere entre los grupos, en función de su grado de riqueza o desarrollo. El conjunto de países más ricos presentó los coeficientes más bajos, tanto en el corto como en el largo plazo, y resultó ser el más veloz para reestablecer su equilibrio. En función de los resultados encontrados, una variación del 1% del ingreso en este grupo produce un incremento inmediato del 0.123% en el bienestar; sin embargo, el coeficiente de

ajuste obtenido en la estimación múltiple, de -0.933, sugiere que, en poco más de un año, dicho efecto retomaría su nivel de equilibrio, ubicado en 0.029%.

El coeficiente de la variable  $y$  en el largo plazo (que se reduce notablemente respecto de su valor de corto plazo), junto con el valor cercano a -1 del término de corrección de error demuestran una reacción positiva, aunque, relativamente, efímera del bienestar ante modificaciones en el ingreso. No obstante, es importante destacar que el efecto es significativo y positivo, incluso cuando el sistema reestablece su equilibrio. Esto denota que aún en las sociedades más ricas, el dinero sigue generando bienestar presente y futuro en sus habitantes.

En los países de ingreso medio, un cambio del 1% en el ingreso aumenta el bienestar en el corto plazo en 0.136%. Posteriormente, dicho incremento comienza a disiparse hasta situarse en 0.070%. A su vez, el término de corrección de error de la estimación múltiple, de -0.823, denota que la adaptación se alcanza, en promedio, en un período cercano a los 15 meses. Ello implica que un incremento en el PIBpc produce un efecto positivo en el bienestar de las personas que se desvanece, parcialmente, en poco más de un año. Si bien la velocidad de ajuste no difiere notablemente, en comparación con el grupo de ingreso alto, el valor de equilibrio de largo plazo es muy superior (1.4 veces más alto). Esto denota la capacidad que el ingreso tiene para producir mejoras de carácter permanente en el bienestar de los habitantes de estos países.

Finalmente, los valores hallados en las estimaciones para el grupo de ingreso bajo sugieren que, en el corto plazo, presenta la más alta sensibilidad del bienestar ante variaciones en el ingreso. Se encontró que un cambio del 1% en la variable  $y$  produce un incremento de corto plazo en el IBMnp de 0.228%, el cual disminuye significativamente en el largo plazo, llegando a situarse en 0.027%. Además, se observó que la velocidad de ajuste es la más lenta de toda la muestra, con un término de corrección de error que indica que el equilibrio se restablece a una velocidad del 65.1% anual. Esto implica que el proceso de adaptación demora más de un año y medio y coincide con los resultados de Di Tella y MacCulloch (2010), quienes concluyeron que los cambios en el bienestar producidos por una variación del ingreso suelen tener efectos más duraderos en los países de más bajo poder adquisitivo.

A partir de la dinámica de ajuste encontrada en cada grupo, es posible afirmar que la hipótesis 2 de la investigación se cumple, pero de manera parcial. Tal como se esperaba, la adaptación más veloz ocurre en el grupo de países de ingreso alto; sin embargo, contrariamente a lo que se podía prever, la adaptación es más rápida en los países de ingreso bajo, en comparación con aquellos de ingreso medio.

### **6.3 Necesidades, dinero y bienestar**

Las personas que viven en países de ingreso bajo están más expuestas a sufrir diversas carencias de carácter elemental, las cuales suelen ubicarse en la parte inferior de la pirámide de necesidades de Maslow, como se ha desarrollado en secciones previas. En consecuencia, su nivel de bienestar suele estar estrechamente relacionado con el grado de satisfacción de aquellas necesidades básicas, vinculadas a la supervivencia y a la seguridad (alimentación, vestimenta, vivienda, protección, salud y educación), que pueden atenuarse en gran medida mediante la disponibilidad de recursos económicos.

Adicionalmente, es probable que los habitantes de estas naciones deban enfrentar, parcial o totalmente, erogaciones para resolver necesidades elementales de carácter colectivo, como la educación, la seguridad, la salud, los servicios básicos. La satisfacción de estas necesidades suele ser responsabilidad del Estado; sin embargo, en muchos casos éste no logra resolverlas, debido a la imposibilidad, incapacidad o ineficiencia de las instituciones gubernamentales. Por lo tanto, en muchos casos, los sujetos se ven obligados a la búsqueda de la satisfacción individual a través de la contratación de servicios privados, lo que les demanda una fuerte inversión de carácter permanente.

La identificación del tipo de necesidades que dominan el bienestar en este grupo y su potencial para mitigarlas a través del dinero ayuda a comprender por qué las estimaciones revelan la más alta sensibilidad del IBMnp ante variaciones del PIBpc en el corto plazo (0.228% por cada 1% de variación del ingreso). Por esta misma razón, también resulta llamativa la fuerte disminución de estos valores en el largo plazo, que deja a la relación entre las variables en un nivel incluso inferior al experimentado por los países de ingreso medio.

Una posible explicación al respecto puede hallarse en el trabajo de Knight y Gulatilaka (2012), quienes afirman que, en los territorios más pobres, el ingreso rápidamente

modifica las expectativas y disipa el cambio en el bienestar, haciendo que las personas ingresen rápidamente en la dinámica de la “rueda hedónica” y trasladen sus carencias a necesidades más sofisticadas dentro del mismo nivel o a necesidades de niveles superiores de la pirámide. Otro aspecto que puede motivar el comportamiento aquí observado tiene que ver con ciertas debilidades en la calidad de los datos de algunas de las variables que componen el IBMnp de los países de este grupo, debido a la complejidad y al alto costo que implica su relevamiento y procesamiento.

En otro extremo, los países de ingreso alto presentaron el menor efecto en el corto plazo, con un coeficiente de 0.123. Siguiendo este razonamiento y respaldándonos en los argumentos expuestos por Veenhoven (1991), es posible inferir que, en estos territorios, las carencias que pueden ser satisfechas con mayor poder adquisitivo ya suelen estar resueltas. Por lo general, estos países ofrecen a sus habitantes oportunidades de empleo, acceso a una vivienda digna, a servicios públicos de calidad, a sistemas educativos y sanitarios bien desarrollados, a entornos seguros y bien conectados y a cierto nivel de estabilidad institucional y económica. Por lo tanto, las personas tienen la posibilidad de destinar una mayor parte de sus recursos económicos al ocio, experiencias, ahorro, filantropía, etc. En consecuencia, el papel del ingreso en estos países se aleja de la supervivencia y el concepto de bienestar adquiere una connotación más relacionada con la calidad o el estatus.

Sin embargo, es importante destacar que, aunque el coeficiente encontrado en las estimaciones para este grupo sea menor que en el grupo de ingreso bajo, sigue siendo significativo y positivo. Esto indica que un aumento en el ingreso aún tiene la capacidad de mejorar el bienestar y, por lo tanto, no debe ser subestimado ni ignorado. Seguramente, ese potencial de mejora que tiene el ingreso en estos países se vincula con necesidades muy diferentes respecto de aquellas que pueden abordarse con mayores recursos en los países más pobres, pero que también forman parte de la concepción multidimensional del bienestar.

Por su parte, los países de ingreso medio evidencian una situación que tiene elementos de ambos extremos de la distribución. Por un lado, presentan un desempeño superior en aspectos asociados a las necesidades más básicas, especialmente en las dimensiones vinculadas con empleo, vivienda, conocimientos y salud. Sin embargo, al mismo tiempo, es probable que persistan desafíos relevantes para el bienestar de las personas que podrían

mejorar con un mayor poder adquisitivo, como aquellos relacionados con las dimensiones vinculadas con la calidad del medio ambiente y de los recursos naturales, la seguridad y la conciliación del tiempo profesional y laboral. Por el otro lado, dado que el grupo representa al país promedio de ingreso medio, es probable que las naciones mejor posicionadas del grupo estén más enfocadas en el abordaje de necesidades pertenecientes a los eslabones superiores de la pirámide de Maslow, las cuales están menos relacionadas con el dinero.

En este caso, la sensibilidad del bienestar ante cambios del PIBpc en el corto plazo, que se estimó en 0.136, se asemeja más a la del grupo de naciones de ingreso alto que a la observada para el grupo de ingreso bajo. Esto podría significar que la mayor parte de los países con ingreso medio cuentan con un nivel de satisfacción de las necesidades de niveles inferiores que les permite alcanzar un nivel de bienestar con mayores similitudes al que tienen los territorios desarrollados.

Al mismo tiempo, e independientemente del nivel de ingreso, la satisfacción de nuevas necesidades, que afectarían favorablemente al bienestar en alguna de sus dimensiones, puede implicar resignar ciertos privilegios que perjudiquen a la misma u otras dimensiones del mismo concepto. En muchos casos, las necesidades compiten entre sí y la satisfacción de alguna/s puede significar la no satisfacción de otra/s, generando una especie de juego de suma cero. Por ejemplo, tener más tiempo libre para disfrutar de las amistades es un aspecto generalmente valorado de manera positiva por las personas y no se relaciona directamente con el dinero; no obstante, ello puede implicar trabajar una menor cantidad de horas resignando parte del salario, lo que, a su vez, puede afectar la satisfacción de necesidades básicas y, en consecuencia, reducir el bienestar.

Esta dinámica continua de negociación puede generar fluctuaciones en la sensibilidad del bienestar frente a los cambios en el ingreso, dependiendo del costo de oportunidad asociado a cada elección de necesidad a satisfacer. Sin embargo, de acuerdo con el razonamiento previamente expuesto, los cambios en el bienestar deberían ser más significativos cuanto menor sea el poder adquisitivo del grupo de países bajo análisis. Esto se debe a que las posibilidades de que las necesidades sacrificadas en cada elección afecten aspectos básicos de la vida son mucho más altas en comparación con las sociedades más prósperas.

## 7. Conclusiones

### 7.1 Consideraciones finales

Esta investigación abordó la relación entre el ingreso y el bienestar. Se trata de un vínculo que, durante gran parte del siglo XX, se analizó de forma acotada, limitándose a los aspectos puramente económicos que conectan a ambos términos. Sin embargo, en las últimas décadas, la conexión se fue ensanchando para reconocer al bienestar como un concepto que contiene una amplia cantidad de aspectos materiales, pero también inmateriales que, de manera directa o indirecta, son susceptibles de ser afectados por el dinero. Este proyecto adoptó esa visión moderna, holística e integral, que reconoce que la búsqueda incesante del “estar bien” está influenciada por diversas dimensiones cuya conformación y medición se basan en datos estadísticos, pero también en las opiniones y percepciones de las propias personas.

La dinámica entre ingreso y bienestar fue estudiada desde la TIR, un enfoque utilizado durante las últimas décadas por los economistas de la felicidad para intentar explicar la paradoja de Easterlin. No obstante, en este caso, el énfasis se puso en el concepto y medición del bienestar abordado desde una concepción multidimensional, y no únicamente mediante variables subjetivas, generalmente utilizadas por los investigadores de esta vertiente. Para la realización del estudio, se conformó una muestra de 135 países de diferentes partes del mundo y se utilizaron datos del período comprendido entre los años 2007 y 2019.

Se observaron desigualdades muy significativas en cuanto a la distribución del ingreso por regiones geográficas: en promedio, la región de Europa y América del Norte (la más rica del planeta) supera en 27% al Norte de África y Oeste de Asia, en 68% a Oceanía y el Este y Sudeste de Asia, en 163% a América Latina, en 383% al Centro y Sur de Asia y en 802% a África Sub-Sahariana. En general, durante el período, las regiones incrementaron su PIBpc, aunque en diferente cuantía: el Centro y Sur de Asia, casi 50%; Oceanía, el Este y Sudeste de Asia, 32%; África Subsahariana, 26%, América Latina y el Caribe, 22%; y Europa y América del Norte, 14%. Solo la región del Norte de África y Oeste de Asia, permanentemente afectada por conflictos y guerras, experimentó una leve caída, cercana al 1%.

Se construyó el IBMnp, para representar este enfoque moderno del bienestar que ya había sido capturado por la OCDE pero incorporando, en este caso, una mayor cantidad de

países de distinta localización geográfica y grado de desarrollo y un mayor número de indicadores para robustecer la medición de cada una de sus dimensiones. Su valor promedio para el total de la muestra se ubicó en 59.60, en una escala que va de 0 (bienestar mínimo) a 100 (bienestar máximo). Se observó una dispersión significativa en los datos que se redujo considerablemente al clasificar la muestra por regiones o grupos de ingreso, lo que demuestra la existencia de patrones de comportamiento del bienestar que se relacionan con similitudes entre las unidades territoriales.

En el análisis estadístico descriptivo, en general, se encontró una relación positiva entre el ingreso y el bienestar que sugiere que las regiones más ricas tienden a tener un mayor nivel de vida. También, se observó que el IBMnp es más estable a mayor nivel de ingreso, es decir que el bienestar no sufre grandes variaciones en los países más ricos, incluso ante episodios de crisis o hechos extraordinarios (algo que si ocurre en países de menor ingreso). Asimismo, se pudo reconocer que la relación entre las variables de interés se vuelve menos relevante al aumentar el nivel de riqueza: mientras que el IBMnp se muestra sumamente sensible y con una correlación positiva ante variaciones del PIBpc cuando este se ubica por debajo de USD 4,000 anuales, los efectos se reducen a medida que el ingreso crece, hasta volverse casi nulos o incluso negativos cuando superan los USD 58,000 anuales.

Las estimaciones del modelo econométrico respaldaron la descripción anterior y ratificaron la existencia de una relación significativa y positiva entre las variables. Este hallazgo se observó en todos los grupos de países (de ingreso alto, medio y bajo) en el corto, pero también en el largo plazo. Por lo tanto, la paradoja de Easterlin no se cumple en esta investigación.

La sensibilidad de corto plazo del IBMnp ante cambios en el PIBpc disminuye a medida que se incrementa el nivel de ingreso. Este comportamiento puede asociarse con la jerarquía de necesidades descrita por Maslow (1943): el dinero puede incidir en la satisfacción inmediata de necesidades elementales que enfrentan los países de menor desarrollo; sin embargo, su capacidad para resolver las necesidades predominantes en los países más ricos (relacionadas con aspectos como la participación ciudadana, la libertad o el equilibrio entre el trabajo y la vida personal) se ve más limitada.

Al mismo tiempo, se halló que el efecto del ingreso en el bienestar se reduce con el paso del tiempo, lo que refleja la presencia del fenómeno de la adaptación. Un cambio en el ingreso se desvanece luego de un tiempo, en todos los grupos de países; sin embargo, una vez que el sistema alcanza su equilibrio de largo plazo, aún persiste un diferencial de bienestar que evidencia que la adaptación, en todos los casos, es parcial. Este remanente es menor en los países más ricos y la velocidad a la que disminuye es más lenta a medida que el nivel de ingreso del grupo se vuelve más bajo.

En resumen, aunque la sensibilidad sea diferente en función del nivel de riqueza, aunque las personas se adapten con el tiempo a los cambios en el poder adquisitivo e, incluso, aunque puedan existir externalidades negativas asociadas a la saciedad o saturación de la riqueza, en todos los casos, persiste un efecto positivo en el bienestar generado por un incremento en el ingreso.

No obstante, a partir de estos hallazgos es posible resaltar que las estrategias para promover el bienestar deben reconocer y tener en cuenta las diferencias en las carencias prioritarias que predominan en cada territorio. Las políticas públicas enfocadas en el crecimiento económico siguen siendo pertinentes, sobre todo, en los países de menores recursos, con necesidades básicas insatisfechas. Recién una vez alcanzado cierto nivel de desarrollo, con bases sólidas y sostenibles, será pertinente avanzar hacia aquellos aspectos que, actualmente, ocupan la agenda del bienestar de los países más avanzados. En el caso de las naciones más prósperas, si bien tienen la posibilidad de enfocarse en aspectos del bienestar que van más allá de lo estrictamente monetario, se reconoce que el ingreso aún sigue generando efectos positivos en el bienestar de la población, por lo que su importancia no debe ser ignorada o minimizada.

## **7.2 Limitaciones**

Es importante reconocer y abordar ciertas limitaciones que se presentaron durante el proyecto, fundamentalmente relacionadas con la construcción del índice de bienestar y con las características de los datos que se utilizaron para la estimación del modelo. De esta manera, se pretende advertir al lector sobre debilidades metodológicas del análisis y, al mismo tiempo, identificar puntos a mejorar en futuras investigaciones.

El IBMnp que se construyó a los fines de la investigación representa una propuesta novedosa y ambiciosa para medir el bienestar de países desarrollados y en desarrollo desde un enfoque multidimensional. Su elaboración implicó múltiples desafíos, fundamentalmente, relacionados con la disponibilidad, acceso y tratamiento de los datos. Por lo tanto, se trata de un instrumento sumamente perfectible.

Los principales desafíos enfrentados fueron los siguientes:

1. La selección de indicadores se realizó siguiendo el BLI, con el objetivo de construir una réplica de dicho instrumento, pero a nivel internacional. Sin embargo, los datos que utiliza la OCDE para la elaboración de sus indicadores no siempre existen para países en vías de desarrollo o no están disponibles para su consulta. En muchos casos, ello obligó a buscar indicadores similares, aunque no siempre fue posible encontrarlos. En consecuencia, no todas las variables del BLI pudieron ser incluidas en el IBMnp.
2. El solo hecho de hallar los datos no asegura su calidad ni su correcta comparabilidad. Aun cuando la totalidad de las fuentes de información consultadas fueron organismos multilaterales o instituciones de renombre internacional, que utilizan criterios de relevamiento y tratamiento públicos y homogéneos, en general se nutren de los valores informados por las oficinas locales en cada país. Es posible que, en algunos casos, los datos no se correspondan estrictamente con la realidad (o, al menos, con lo que cada variable busca capturar) o no representen exactamente el mismo concepto en todos los países.
3. Relacionado con el punto anterior, dado que los datos representan valores medios, no es posible reconocer las diferencias ni las dinámicas de los distintos segmentos poblacionales de cada unidad territorial. Si bien se trata de un aspecto que puede incidir en los resultados e interpretación del IBMnp, no es exclusivo de este indicador, ya que es un rasgo inherente a la utilización de datos en estudios de gran escala.
4. Trabajar con variables subjetivas presenta una serie de desafíos adicionales: en primer lugar, implica universalizar aspectos que pueden tener un significado diferente en cada territorio y, por consiguiente, no ser completamente comparables. ¿Representa lo mismo la felicidad en el mundo oriental que en el occidental?, ¿el concepto de

respeto tiene el mismo alcance en todo el mundo?, ¿la percepción de seguridad es la misma para un individuo que vive en un país rico en comparación con uno que habita en un país pobre? Muy posiblemente, no. En segundo lugar, es probable que las personas de cada territorio otorguen una valoración particular a cada aspecto subjetivo, en función de un esquema de comparación con ciertos grupos o países de referencia o con su propia historia o experiencias. Por ejemplo, la percepción de la calidad del sistema educativo o de la libertad de expresión que una persona tenga respecto de su país en un momento determinado puede estar relacionada con la percepción que esa persona tenga respecto de lo que ocurre en un país vecino, en un país de referencia en dicho tópico o de lo que ocurría en su mismo país en el pasado. De esa forma, la opinión puede verse sesgada. Finalmente, las valoraciones que las personas otorgan pueden estar excesivamente influenciadas por sus estados de ánimo y experiencias personales recientes. Por ejemplo, si se realiza una encuesta a una persona que se encuentra atravesando un mal momento personal o familiar, es posible que sus respuestas, cualquiera fuera el tópico, reflejen cierto pesimismo relacionado con la coyuntura propia. En su situación personal, puede que poco tenga que ver el entorno que la rodea; sin embargo, es probable que sus respuestas sean utilizadas para someter a comparación el territorio en el que vive con otras unidades geográficas.

5. A su vez, es importante tener en cuenta las limitaciones relacionadas con la frecuencia y el momento de captura de ciertos datos. Las variables que se obtienen a través de encuestas o entrevistas a nivel internacional requieren una considerable cantidad de recursos y tiempo para su recolección y procesamiento, lo que implica que los datos no se actualicen de forma constante ni de manera sincronizada. Como resultado, las series anuales a menudo presentan una cantidad limitada de observaciones y diferencias en el año de registro. Esto plantea la necesidad de establecer criterios para el manejo de datos faltantes, lo cual puede afectar la calidad del indicador.
6. La agregación de los datos es un aspecto sumamente sensible y controversial en la construcción de un IC, debido a que la selección de distintos criterios puede llevar a resultados totalmente diferentes. En este caso, se optó por la utilización del método del promedio simple para respetar el mismo tratamiento empleado por la OCDE para la construcción del BLI. Este método se destaca por su fácil aplicación e

interpretación y por deslindar al autor de la responsabilidad de encontrar argumentos para otorgarle distinta importancia a cada elemento. No obstante, también implica suponer que cada dimensión afecta de la misma manera y en la misma proporción al bienestar de cada país, algo que, por supuesto, es discutible.

Finalmente, debido a que ciertos datos utilizados para la construcción del IBMnp recién comenzaron a estar disponibles a mediados o finales de la década del 2000, la muestra contempló un período de 13 años, desde 2007 hasta el 2019. Esta cantidad de observaciones no es la ideal a la hora de utilizar un modelo ARDL, ya que puede conducir a la obtención de estimadores con problemas de precisión y estabilidad. No obstante, y a pesar de que deban ser interpretados con prudencia, los resultados aquí obtenidos permiten explorar las relaciones entre las variables de interés a partir de un enfoque innovador y pueden servir como punto de partida para investigaciones posteriores, que podrán robustecerse a partir de la posibilidad de incorporar una mayor cantidad de datos a medida que pase el tiempo.

### **7.3 Propuestas e investigaciones futuras**

Las investigaciones sobre el bienestar siguiendo un enfoque multidimensional aún son escasas. La complejidad para su conceptualización y medición representan barreras que dificultan lograr consensos respecto de cuál es la forma más apropiada para su abordaje. No obstante, se trata de un tópico que ha ganado reconocimiento en el ámbito académico y gubernamental y, por lo tanto, su estudio resulta de interés para las Ciencias Sociales.

Por las características de este proyecto, se optó por la medición del bienestar a través de la construcción de un IC. En general, y dado que se buscó realizar una réplica del BLI de la OCDE (pero incorporando una mayor cantidad de países, en especial, en vías de desarrollo), se utilizaron los mismos criterios para el tratamiento de datos perdidos, la normalización de los valores y la ponderación de indicadores y dimensiones. Un trabajo futuro debería evaluar otros criterios y comparar los resultados. De esta manera, sería posible robustecer el análisis y reconocer las principales similitudes y diferencias a partir de la utilización de distintas alternativas.

Sería interesante, también, realizar un análisis comparativo de los resultados de las dimensiones del BLI y del IBMnp, para conocer cuáles son las semejanzas y diferencias entre

ambos indicadores e identificar si el enfoque aquí adoptado para la medición de los países en vías de desarrollo guarda relación con el que la OCDE utiliza para monitorear el bienestar de sus países miembros. Asimismo, y dado que se trata de un tópico continúa ganando relevancia, es muy probable que surjan nuevos marcos conceptuales y metodológicos que permitan mejorar las posibilidades de análisis respecto a este fenómeno.

En relación con el enfoque teórico, la TIR tiene dos vertientes principales: una de índole psicológica (la adaptación al ingreso) y otra de índole sociológica (la comparación social). En este caso, en función del alcance del proyecto, solo se abordó la adaptación. Un próximo trabajo podría estudiar si existen aspectos vinculados al comportamiento de los grupos de referencia que afecten el bienestar multidimensional de los países. Es decir, si el hecho de que a los países vecinos o de la región les está yendo mejor o peor incide, de alguna manera, en el bienestar de una nación. La aplicación de este enfoque de comparación social sería viable utilizando un indicador compuesto como el IBMnp, ya que se requiere la presencia de variables subjetivas, de percepción u opinión.

Otro aspecto sobre el que puede profundizarse es en el análisis de la dinámica de cointegración de las unidades individuales, es decir, de los países. En este caso, se utilizó el estimador PMG, por considerarse el más eficiente a partir de las pruebas de selección. Sin embargo, modificaciones en la base de datos (ya sea por variaciones en la elaboración del IBMnp, o por cambios en el horizonte temporal o espacial) pueden dar lugar a la utilización de otro estimador (como, por ejemplo, el MG), a través del cual sea posible determinar la relación de corto y largo plazo entre las variables y la velocidad de ajuste para cada país, y no solo para los grupos.

De todos modos, a medida que se eleva el ámbito territorial, más complejo y menos preciso se torna el análisis comparativo. Una investigación posterior podría acotar el estudio a una única región o país e incorporar aspectos específicos que permitan reconocer las dinámicas particulares o los distintos segmentos que conforman la población de cada territorio.

Finalmente, el trabajo aquí realizado puede vincularse con el fenómeno de la “saciedad” o “saturación” del ingreso, recientemente explorado por autores como Di Tella y MacCulloch, 2010, Jebb et al., 2018, Kahneman y Deaton, 2010. Ellos han señalado la

existencia de un punto a partir del cual un incremento del ingreso tiene efectos nulos o negativos sobre la felicidad o la satisfacción con la vida, por perjudicar otros aspectos relevantes, como la calidad del medio ambiente, la salud mental o la posibilidad de destinar tiempo al ocio o a las relaciones sociales. Sin embargo, todos ellos han enfocado su análisis desde aspectos subjetivos, por lo que sería interesante vincularlo con el enfoque multidimensional del bienestar aquí utilizado, de manera de continuar enriqueciendo el estudio de la dinámica entre ingreso y bienestar.

## Referencias

- Abramovitz, M. (1959). The welfare interpretation of secular trends in national income and product. En M. Abramovitz, *The Allocation of economic resources*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Akaike, H. (1973) Information Theory and an Extension of the Maximum Likelihood Principle. En Petrov, B. N. y Csaki, F. (eds.), *International Symposium on Information Theory*, 267–281. [https://doi.org/10.1007/978-1-4612-1694-0\\_15](https://doi.org/10.1007/978-1-4612-1694-0_15)
- Akaike, H. (1974). A new look at the statistical model identification. *IEEE Transactions on Automatic Control*, 19(6), 716–723. <https://doi.org/10.1109/TAC.1974.1100705>
- Allin, P. y Hand, D. J. (2014). *The Wellbeing of Nations: Meaning, Motive and Measurement*. Hoboken: John Wiley y Sons.
- Allport, G. W. (1961). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart, y Winston.
- Anand, S. y Sen, A. (2000). The income component of the human development index. *Journal of Human Development*, 1(1), 83–104.
- Arrow, K. (1951). *Social Choice and Individual Values*. Hoboken, NJ: John Wiley y Sons, Inc.
- Arrow, K. y Scitovsky, T. (1974). *La Economía Del Bienestar*. Ciudad de México: Fondo de Cultura.
- Banco Mundial (s.f.). *Datos de libre acceso del Banco Mundial* [Base de datos]. <https://datos.bancomundial.org/>
- Banco Mundial (s.f.). Países miembros. <https://www.bancomundial.org/es/about/leadership/members>
- Barr, A. y Clark, D. (2010). Do the poor adapt to low income, minimal education and ill-health. *Journal of African Economies*, 19(3), 257–293.
- Bartolini, S., Bilancini, E. y Sarracino, F. (2013). Predicting the Trend of Well-Being in Germany: How Much Do Comparisons, Adaptation and Sociability Matter? *Social Indicators Research*, 114, 169–191. <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0142-5>
- Baumeister, R., Vohs, K., Aaker, J. y Garbinsky, E. (2013). Some key differences between a happy life and a meaningful life. *The Journal of Positive Psychology*, 8(6), 505–516.
- Bergheim, S. (2006). *Measures of well-being. There is more to it than GDP*. Fráncfort del Meno: Deutsche Bank Research.
- Bleys, B. (2012). Beyond GDP: Classifying Alternative Measures for Progress. *Social Indicators Research*, 109, 355–376.
- Boes, S. y Winkelmann, R. (2009). The effect of income on general life satisfaction and dissatisfaction. *Social Indicators Research*, 95, 111–128.
- Boltvinik, J. (2005). *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano* (tesis doctoral). México: El Colegio de México.
- Bonar, J. (1926). "The Theory of Moral Sentiments" by Adam Smith, 1759. *Journal of Philosophical Studies*, 1(3), 333–353.
- Brickman, P. y Campbell, D. T. (1971). Hedonic relativism and planning the good society. En M. H. Appley (ed.), *Adaptation-level theory* (págs. 287-305). New York: Academic Press.
- Brickman, P., Coates, D. y Janoff-Bulman, R. (1978). Lottery winners and accident victims: Is happiness relative. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36(8), 917–927.

- Budria, S. (2013). Are Relative-Income Effects Constant Across the Well-Being Distribution? *Journal of Happiness Studies*, 14(4), 1379–1408. <https://doi.org/10.1007/s10902-012-9384-9>
- Bühler, C. y Massarik, F. (1968). *The course of human life: A study of goals in the humanistic perspective*. New York: Springer.
- Burchardt, T. (2005). Are One Man's Rags Another Man's Riches? Identifying Adaptive Expectations using Panel Data. *Social Indicators Research*, 74(1), 57–102. <https://doi.org/10.1007/s11205-005-6519-y>
- Burden, R. L., Faires, J. D. y Burden, A. M. (2016). *Numerical Analysis* (10ª Ed.). Cengage Learning. <https://doi.org/10.13140/2.1.4830.2406>
- Cappelletti, Á. (1961). El hedonismo de Aristipo. *Universidad*, 50, 5–14. Recuperado de [https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/4376/RU050\\_03\\_A001.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/4376/RU050_03_A001.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Carrasco Meza, C. (2018). Bienestar prudencial en la ética de Epicuro. *Ideas y Valores*, 67(167), 57–80.
- CEPAL (s.f.). *Estadísticas e indicadores* [Base de datos]. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=2&lang=es>
- Clark, A. (2009). Are wages habit-forming? Evidence from micro data. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 39, 179–200
- Clark, A. (2016). Adaptation and the Easterlin paradox. En T. Tachibanaki (Ed.), *Advances in happiness research: A comparative perspective* (págs. 75–94). New York: Springer.
- Clark, A., Frijters, P., y Shields, M. (2008). Relative Income, Happiness and Utility: An Explanation for the Easterlin Paradox and Other Puzzles. *Journal of Economic Literature*, 46(1), 95–144. <https://doi.org/10.1257/jel.46.1.95>
- Clark, A. y Senik, C. (2011). Will GDP growth increase happiness in developing countries? *IZA Discussion Papers*, No. 5595. Bonn: Institute for the Study of Labor (IZA). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10419/51882>
- Cobb, C., Halstead, T., y Rowe, J. (1995). *If the GDP is up, why America down*. The Atlantic. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1995/>
- Collard, D. (2003). Research on well-being: some advice from Jeremy Bentham. *ESRC Research Group on Wellbeing in Developing Countries Working Paper N° 02*, 1–17.
- Cooper, J. M. (2012). *Pursuits of Wisdom*. New Jersey: Princeton University Press.
- Costanza, R., Kubiszewski, I., Giovannini, E., Lovins, H., McGlade, J., Pickett, K., . . . Wilkinson, R. (2014). Development: Time to leave GDP behind. *Nature*, 505(7483), 283–285. <https://doi.org/10.1038/505283a>
- Coyle, D. (2014). *GDP: A brief but affectionate history*. Princeton: Princeton University Press.
- Dean, H. (2012). *Social policy*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Deaton, A. (2015). *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Deci, E. L. y Flaste, R. (1996). *Why we do what we do: Understanding self-motivation*. London: Penguin Books.
- Deci, E. y Ryan, R. (2008). Hedonia, eudaimonia, and wellbeing: An introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 1–11.

- Di Tella, R., Haisken-De New, J. y MacCulloch, R. (2010). Happiness adaptation to income and to status in an individual panel. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 76(3), 834–852.
- Di Tella, R., MacCulloch, R. y Oswald, A. (2003). The macroeconomics of happiness. *Review of Economics and Statistics*, 85(4), 809–827.
- Di Tella, R. y MacCulloch, R. (2010). Happiness Adaptation to Income Beyond “Basic Needs”. En Diener, E. Kahneman, D. y Helliwell, J., *International Differences in Well-being*. Oxford: Oxford Scholarship Online. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199732739.003.0008>
- Díaz, R., Portela, M. y Neira, I. (2011). Bienestar y felicidad: relación con la renta y el capital social en países europeos. *Revista Galega de Economía*, 20, 1–29.
- Dickey, D. A. y Fuller, W. A. (1981). Likelihood ratio statistics for autoregressive time series with a unit root. *Econometrica*, 49(4), 1057–1072. <http://dx.doi.org/10.2307/1912517>
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542–575.
- Diener, E., Lucas, R. y Scollon, C. (2013). Beyond the Hedonic Treadmill. Revising the Adaptation Theory of Well-Being. *American Psychologist*, 61(4), 305–314. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.61.4.305>
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R. y Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276–302.
- Dodge, R., Daly, A., Huyton, J. y Sanders, L. (2012). The challenge of defining wellbeing. *International Journal of Wellbeing*, 2(3), 222–235. <https://doi.org/10.5502/ijw.v2i3.4>
- Doyal, L. y Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria.
- Drakopoulos, S. A. y Grimani, K. (2013). Maslow’s Needs Hierarchy and the Effect of Income on Happiness Levels. *MPRA Paper 50987*, University Library of Munich, Germany. <https://doi.org/10.13140/2.1.2270.4967>
- Duesenberry, J. (1949). *Income, saving, and the theory of consumer behavior*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Durand, M. (2015). The OECD Better Life Initiative: How's life? and the measurement of well-being. *Review of Income and Wealth*, 61(1), 4–17.
- Easterlin, R. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. En David, P. y Reder, M., *Nations and Households in Economic Growth. Essays in Honor of Moses Abramovitz* (págs. 89–125). Cambridge, Massachusetts: Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-205050-3.50008-7>
- Easterlin, R. (1995). Will raising the incomes of all increase the happiness of all? *Journal of Economic Behavior and Organization*, 27(1), 35–47.
- Easterlin, R. A. y Angelescu, L. (2011). Modern Economic Growth and Quality of Life: Cross-Sectional and Time Series Evidence. En M. Land, A. C. Michalos y M. J. Sirgy (Eds.), *Handbook of Social Indicators and Quality of Life Research* (págs. 113–136). [https://doi.org/10.1007/978-94-007-2421-1\\_6](https://doi.org/10.1007/978-94-007-2421-1_6)
- Edgeworth, F. (1881). *Mathematical psychics: An essay on the application of mathematics to the moral sciences*. London: C. Kegan Paul y Co.
- Erikson, E. (1959). Identity and the life cycle: Selected papers. *Psychological Issues*, 1, 1–171.
- Feenstra, R.C.; Inklaar, R.; y Timmer, M. (2015). The Next Generation of the Penn World Table. *American Economic Review*, 105(10), 3150–3182. <https://doi.org/10.15141/S5Q94M>

- Felce, D. y Perry, J. (1995). Quality of life: Its definition and measurement. *Research in developmental disabilities*, 16, págs. 51–74.
- Fernández-Ballesteros, R. (2011). Quality of Life in Old Age: Problematic Issues. *Applied Research Quality Life*, 6, 21–40, <https://doi.org/10.1007/s11482-010-9110-x>
- Fioramonti, L. (2013). Gross Domestic Problem: The Politics Behind the World's Most Powerful Number. Zed Books. <https://doi.org/10.5040/9781350220560>
- Fisher, P. (2005). Grading Places: What Do the Business Climate Rankings Really Tell Us?, *State Tax Notes, Special report, September 5*, 739–743.
- Fleurbaey, M. (2009). Beyond GDP: The Quest for a Measure of Social Welfare. *Journal of Economic Literature*, 47(4), 1029–1075.
- Fowers, B. J. (2016). Aristotle on Eudaimonia: On the Virtue of Returning to the Source. En J. Vittersø, *Handbook of Eudaimonic Well-Being (1 ed.)*. New York: Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-42445-3>
- Frank, R. (1985). *Choosing the Right Pond*. Oxford: Oxford University Press.
- Frank, R. (1999). *Luxury Fever*. Oxford: Oxford University Press.
- Frederick, S. y Loewenstein, G. (1999). Hedonic adaptation. En Kahneman, D., Diener, E. y Schwarz, N., *Foundations of Hedonic Psychology: Scientific Perspectives on Enjoyment and Suffering*. New York: Russell Sage Foundation.
- Gaspar, D. (2004). Human Well-being: Concepts and Conceptualizations. *WIDER Discussion Paper No. 2004/06*, 1–37.
- Giles David. (2013). Econometrics Beat: Dave Giles' Blog. <https://davegiles.blogspot.com/>
- Graham, C. y Pettinato, S. (2002). Frustrated achievers: Winners, losers and subjective well-being in new market economies. *Journal of Development Studies*, 38(4), 100–140.
- Hannan, E. J. y Quinn, B. G. (1979). The Determination of the Order of an Autoregression. *Journal of the Royal Statistical Society. Series B (Methodological)*, 41(2), 190–195. <https://doi.org/10.1111/j.2517-6161.1979.tb01072.x>
- Hausman, J. A. (1978). Specification Tests in Econometrics. *Econometrica*, 46(6), 1251–1271. <https://doi.org/10.2307/1913827>
- Hawkins, J. (2015). The four approaches to measuring wellbeing. En Podger, A. y Trewin, D., *Measuring and Promoting Wellbeing. How Important is Economic Growth? Essays in honour of Ian Castles AO and a selection of Castles' papers* (págs. 191–208). Canberra: The Australian National University.
- Haybron, D. M. (2016). The Philosophical Basis of Eudaimonic Psychology. En Vittersø, J., *Handbook of Eudaimonic Well-Being (1 ed., p. 569)*. New York: Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-42445-3>
- He, P., Ning, J., Yu, Z., Xiong, H., Shen, H., Jin, H. (2019). Can Environmental Tax Policy Really Help to Reduce Pollutant Emissions? An Empirical Study of a Panel ARDL Model Based on OECD Countries and China. *Sustainability*, 11(4384). <https://doi.org/10.3390/su11164384>
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J.-E., Aknin, L. B. y Wang, S. (Eds.). (2022). *World Happiness Report 2022*. New York: Sustainable Development Solutions Network.
- Helson, H. (1948). Adaptation-level as a Basis for a Quantitative Theory of Frames of Reference. *Psychological Review*, 55(6), 297–313. <https://doi.org/10.1037/h0056721>
- Helson, H. (1964). Current Trends and Issues in Adaptation-level Theory. *American Psychologist*, 19(1), 26–38. <https://doi.org/10.1037/h0040013>

- Herrera, J., Razafindrakoto, M. y Roubaud, F. (2007). Governance, democracy and poverty reduction: Lessons drawn from household surveys in Sub-Saharan Africa and Latin America. *International Statistical Review*, 75(1), 70–95.
- Howell, R. T., Kurai, M. y Tam, W. Y. L. (2013). Money Buys Financial Security and Psychological Need Satisfaction: Testing Need Theory in Affluence, *Social Indicators Research*, 110(1), 17–29. <https://doi.org/10.1007/s11205-010-9774-5>
- Huta, V. y Waterman, A. S. (2014). Eudaimonia and its distinction from hedonia: Developing a classification and terminology for understanding conceptual and operational definitions. *Journal of Happiness Studies: An Interdisciplinary Forum on Subjective Well-Being*, 15(6), 1425–1456. <https://doi.org/10.1007/s10902-013-9485-0>
- Ifcher, J., Zarghamee, H. y Graham, C. (2018). Local neighbours as positives, regional neighbours as negatives: Competing channels in the relationship between others' income, health, and happiness. *Journal of Health Economics*, 57(2), 263–276.
- Im, K. S., Pesaran, M. H. y Shin, Y. (2003). Testing for unit roots in heterogeneous panels. *Journal of Econometrics*, 115(1), 53–74. [https://doi.org/10.1016/S0304-4076\(03\)00092-7](https://doi.org/10.1016/S0304-4076(03)00092-7)
- Inglehart, R., Haerpfer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano J., Lagos, M., Norris, P., Ponarin, E. y Puranen, B. (eds.) (2022). *World Values Survey: All Rounds – Country-Pooled, Datafile Version 3.0* [Base de Datos]. The World Values Survey Association. <https://doi.org/10.14281/18241.17>
- Inglehart, R. y Rabier, J.-R. (1986). Aspirations adjust to situations—But why are the belgians so much happier than the Germans? Subjective well-being in longitudinal and comparative perspective. En Andrews, F., *Research on the quality of life* (págs. 1–56). Ann Arbor, MI: Institute for Social Research, University of Michigan.
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance (s.f.). *Voter Turnout Database* [Base de Datos]. International Institute for Democracy and Electoral Assistance. <https://www.idea.int/data-tools/data/voter-turnout>
- Institute for Health Metrics and Evaluation (s.f.). *Global Burden of Disease (GBD)* [Base de Datos]. <https://vizhub.healthdata.org/gbd-results/>
- Jebb, A., Tay, L., Diener, E. y Oishi, S. (2018). Happiness, income satiation and turning points around the world. *Nature Human Behaviour*, 2, 33–38. <https://doi.org/10.1038/s41562-017-0277-0>
- Jung, C. G. (1933). *Modern man in search of a soul*. Nueva York: Harcourt, Brace y World.
- Kahneman, D., Diener, E. y Schwarz, N. (1999). *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kahneman, D., Krueger, A., Schkade, D., Schwarz, N. y Stone, A. (2006). Would you be happier if you were richer? A focusing illusion. *Science*, 312(5782), 1908–1910.
- Kahneman, D. y Deaton, A. (2010). High Income Improves Evaluation of Life But Not Emotional Well-Being. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(38), 16489–16493.
- Kahneman, D. y Tversky, A. (1979). Prospect theory: an analysis of decision under risk. *Econometrica*, 47, 263–291.
- Kao, C. (1999). Spurious regression and residual-based tests for cointegration in panel data. *Journal of Econometrics*, 90(1), 1–44. [https://doi.org/10.1016/S0304-4076\(98\)00023-2](https://doi.org/10.1016/S0304-4076(98)00023-2)

- Kapteyn, A., Van de Geer, S., Van de Stadt, H. y Wans, T. (1997). Interdependent Preferences: An Econometric Analysis. *Journal of Applied Econometrics*, 12(6), 665–686.
- Keese, M. (2018). The OECD Better Life Index and Better Life Initiative [Documento PDF]. *European Commission and the United Nations Economic Commission for Europe Second International Seminar on the Active Ageing Index*, Bilbao. [https://unece.org/fileadmin/DAM/pau/age/Active\\_Ageing\\_Index/Second\\_int\\_seminar\\_on\\_AAI/presentations/03\\_OECD\\_BLI\\_Mark\\_KEESE.pdf](https://unece.org/fileadmin/DAM/pau/age/Active_Ageing_Index/Second_int_seminar_on_AAI/presentations/03_OECD_BLI_Mark_KEESE.pdf)
- Kennedy, R. (18 de marzo de 1968). JFKLibrary.org. Recuperado el 10 de octubre de 2021 de: <https://www.jfklibrary.org/learn/about-jfk/the-kennedy-family/robert-f-kennedy/robert-f-kennedy-speeches/remarks-at-the-university-of-kansas-march-18-1968>
- Keyes, C. M. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121–140.
- Keyes, C., Shmotkin, D. y Ryff, C. (2002). Optimizing Well-Being: The Empirical Encounter of Two Traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007–1022. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.82.6.1007>
- Keynes, J. (1936). *Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica. 3ra. edición en español, 1958.
- Kimball, M., Nunn, R., y Silverman, D. (2015). Accounting for adaptation in the economics of happiness. *NBER Working Paper No. 21365*. NBER.
- King, L. y Napa, C. (1998). What makes a life good? *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(1), 56–165.
- Knight, J. y Gunatilaka, R. (2012). Income, aspirations and the hedonic treadmill in a poor society. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 82(1), 67–81. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2011.12.005>
- Kraut, R. (2010). Aristotle's Ethics. En E. N. Zalta, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de: <http://plato.stanford.edu/archives/sum2005/entries/aristotle-ethics/>
- Lakshmanasamy, T. y Maya, K. (2021). Is It Income Adaptation or Social Comparison? The Effect of Relative Income on Happiness and the Easterlin Paradox in India. *The Indian Economic Journal*, 68(4), 477–495. <https://doi.org/10.1177/0019466220987025>
- Layard, R. (2005). *Happiness: Lessons From A New Science*. London: Penguin Books.
- Lee Kum Center for Health and Happiness. Harvard T. H. Chan School of Public Health. (03 de 2017). Harvard T. H. Chan School of Public Health. Recuperado el 04 de octubre de 2021 de <https://www.hsph.harvard.edu/health-happiness/research-new/positive-health/measurement-of-well-being/#:~:text=Thus%2C%20objective%20well%2Dbeing%20is,material%2C%20tangible%20and%20quantitative%20indicators.>
- Lemetti, J. (2008). Hobbes, Aristotle, and Human Happiness. *The 11th International Conference of ISSEI* (págs. 1–12). Helsinki: University of Helsinki.
- Levin, A., Lin, C.-F. y Chu, C. S. (2002). Unit root test in panel data: asymptotic and finite sample properties. *Journal of Econometrics*, 108(1), 1–25. [https://doi.org/10.1016/S0304-4076\(01\)00098-7](https://doi.org/10.1016/S0304-4076(01)00098-7)
- Li, L. y Shi, L. (2019). Economic growth and subjective wellbeing: analyzing the formative mechanism of Easterlin Paradox. *The Journal of Chinese Sociology*, 6(1), 1–19. <https://10.1186/s40711-018-0090-9>

- Linton, M.-J. (2017). *The multidimensionality of well-being: Theory, measurement and empirical investigations* (Tesis doctoral). Exeter: University of Exeter.
- Luttmer, E. (2005). Neighbors as negatives. Relative earnings and well-being. *Quarterly Journal of Economics*, 120(3), 963–1002.
- Manfredi, M. y Actis Di Pasquale, E. (2017). La relación entre bienestar objetivo y subjetivo: una comparación internacional. *Niilan. Deposited Documents* 2628.
- Marx, K. ([1849] 1977). *Trabajo asalariado y capital*. Moscow: Editorial Progreso.
- Maslow A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>
- Maslow, A. H. (1968). *Toward a psychology of being*. New York: Van Nostrand.
- McBride, M. (2001). Relative-income effects on subjective well-being in the cross-section. *Journal of Economic Behavior y Organization*, 45, 251–278.
- McGillivray, M. (2007). Towards a measure of non-economic wellbeing achievement. En I. Gough y J. McGregor (Eds.), *Wellbeing in Developing Countries: From Theory to Research* (págs. 133-154). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi:10.1017/CBO9780511488986.007>
- Medina, F. y Galvan, M. (2007). Imputación de datos: teoría y práctica. *CEPAL - Serie Estudios estadísticos y prospectivos N° 54*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Michaelson, J., Mahony, S. y Schifferes, J. (2012). *Measuring Well-being: A Guide for Practitioners*. London: New Economics Foundation.
- Narayan, P. K. (2004). Reformulating Critical Values for the Bounds F-statistics Approach to Cointegration: An Application to the Tourism Demand Model for Fiji. *Discussion Papers N°02/04*, Monash University, Victoria, Australia. [https://bridges.monash.edu/articles/journal\\_contribution/Reformulating Critical Values for the Bounds F-statistics Approach to Cointegration An Application to the Tourism Demand Model for Fiji/5090272/1](https://bridges.monash.edu/articles/journal_contribution/Reformulating_Critical_Va_lues_for_the_Bounds_F-statistics_Approach_to_Cointegration_An_Application_to_the_Tourism_Demand_Model_for_Fiji/5090272/1)
- Narayan, P. K. (2005). The saving and investment nexus for China: evidence from cointegration tests. *Applied economics*, 37(17), 1979–1990. <https://doi.org/10.1080/00036840500278103>
- Neugarten, B. (1968). The awareness of middle age. En Neugarten, B., *Middle age and aging* (págs. 93-98). Chicago: University of Chicago Press.
- Neugarten, B. (1973). Personality change in late life: A developmental perspective. En Eisendorfer, C. y Lawton, M. *The psychology of adult development and aging* (págs. 311–335). Washington D. C.: American Psychological Association.
- Nordhaus, W. y Tobin, J. (1972). Is Growth Obsolete? En N. B. Research, Economic Growth, Fiftieth Anniversary Colloquium, V (págs. 1-80). Nueva York: NBER.
- Numbeo (s.f.). *Property Prices Index by Country 2022* [Base de Datos]. Numbeo. [https://www.numbeo.com/property-investment/rankings\\_by\\_country.jsp](https://www.numbeo.com/property-investment/rankings_by_country.jsp)
- OCDE (s.f.-a). *How's Life? Well-Being* [Base de Datos]. OCDE. <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=HSL>
- OCDE (s.f.-b). *PISA Database* [Base de Datos]. OECD. <https://www.oecd.org/pisa/data/>
- OCDE (2008). *Handbook on Constructing Composite Indicators: Methodology and User*. Paris: OECD Publishing. <https://www.oecd.org/sdd/42495745.pdf>
- OCDE (2011). *How's Life? Measuring Well-Being*. Paris: OECD Publishing.

- OIT (s.f.). *Data catalogue* [Base de Datos]. International Labour Organization. <https://ilostat.ilo.org/data/data-catalogue/>
- OMS (s.f.). *The Global Health Observatory* [Base de Datos]. World Health Organization. <https://www.who.int/data/gho/>
- ONU (s.f.-a). *Population data* [Base de datos]. <https://population.un.org/wpp/Download/Standard/Population/>
- ONU-Habitat (s.f.-a). *Population with Improved Water, Improved Sanitation and Other Urban Basic Services in Cities, Selected Countries (Percent)* [Base de Datos]. <https://data.unhabitat.org/documents/c0b23da0cd5442ad8ed4d3a4a0065524/about>
- ONU-Habitat (s.f.-b). *Housing, slums and informal settlements* [Base de Datos]. UN-Habitat. <https://data.unhabitat.org/pages/housing-slums-and-informal-settlements>
- Pedroni, P. (1999). Critical Values for Cointegration Tests in Heterogeneous Panels with Multiple Regressors. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 61(4), 653–670. <https://doi.org/10.1111/1468-0084.0610s1653>
- Pedroni P. (2004). Panel cointegration: Asymptotic and finite sample properties of pooled time series tests with an application to the PPP hypothesis. *Econometric Theory*, 20, 597–625. <https://doi.org/10.1017/S0266466604203073>
- Pesaran H., Shin, Y. y Smith, R. (1999). Pooled Mean Group Estimation of Dynamic Heterogeneous Panels. *Journal of the American Statistical Association*, 94(446), 621–634.
- Pesaran, M. H. y Shin, Y. (1997). Autoregressive Distributed Modelling Approach to Cointegration Analysis. Available at <http://www.eprg.org.uk/faculty/pesaran/ardl.pdf>
- Pesaran H., Smith, R. y Im, K (1996). Dynamic Linear Models for Heterogenous Panels. En Matyas, L. y Sevestre, P (eds.), *The Econometrics of Panel Data* (págs. 145–195), Dordrecht: Kluwer Academic Publishers
- Pesaran, M. H. y Smith, R. (1995) Estimating long-run relationship from dynamic heterogeneous panels. *Journal of Econometrics*, 68(1), 79–113. [https://doi.org/10.1016/0304-4076\(94\)01644-F](https://doi.org/10.1016/0304-4076(94)01644-F)
- Platon (1955). *The Republic*. (H. Lee, Trad.) London: Penguin Books.
- PNUD (1996). *Human Development Report*. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Pollak, R. (1976). Interdependent preferences. *American Economic Review*, 20, 309–320.
- Pollard, E. y Lee, P. (2003). Child well-being: a systematic review of the literature. *Social Indicators Research*, 61(1), 9–78. <https://doi.org/10.1023/A:1021284215801>
- Reyes-García, V., Babigumira, R., Pyhälä, A., Wunder, S., Zorondo-Rodríguez, F. y Angelsen, A. (2016). Subjective Wellbeing and Income: Empirical Patterns in the Rural Developing World. *Journal of Happiness Studies*, 17, 773–791. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9608-2>
- Riascos, J. C., Acosta, L. F. y Erazo, I. F. (2020). Bienestar Económico: una aproximación analítica y crítica. *Tendencias*, 21(1), 175–196. <https://doi.org/10.22267/rtend.202101.132>
- Ricardo, D. (2003). *Principios de economía política y tributación* (P. De la Nuez, y C. Rodríguez Braun, Trans.) Madrid: Ediciones Pirámide.
- Rissanen, J. (1978). Modeling by shortest data description. *Automatica*, 14(5), 465–471. [https://doi.org/10.1016/0005-1098\(78\)90005-5](https://doi.org/10.1016/0005-1098(78)90005-5).
- Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person*. Boston: Houghton Mifflin.

- Rojas, M. (2019). The Relevance of Richard A. Easterlin's Groundbreaking Work. A Historical Perspective. En Rojas, M., *The Economics of Happiness* (págs. 3–24). Cham, Switzerland: Springer Nature Switzerland. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-15835-4>
- Rousseau, J. (2009). *Essays on the economics of happiness* (Tesis doctoral). University of Michigan.
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2000). Self-Determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development, and Well-Being. *American Psychologist*, 55(1), 68–78. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141–166. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.141>
- Ryff, C. D. (1989a). Beyond Ponce de Leon and Life Satisfaction: New Directions in Quest of Successful Ageing. *International Journal of Behavioral Development*, 12(1), 35–55. <https://doi.org/10.1177/016502548901200102>
- Ryff, C. D. (1989b). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of personality and social psychology*, 57(6), 1069–1081.
- Ryff, C. y Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719–727.
- Sanchez, J. M. y De Santiago, R. (1998). *Utilidad y bienestar. Una historia de las ideas sobre la utilidad y el bienestar social*. Madrid: Síntesis.
- Schuschny, A. y Soto, H. (2009). *Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible*. CEPAL – Colección Documentos de proyectos Guía metodológica. Santiago de Chile: CEPAL.
- Schueller, S. M. y Seligman, M. E. (2010). Pursuit of pleasure, engagement, and meaning: Relationships to subjective and objective measures of well-being. *The Journal of Positive Psychology*, 5(4), 253–263.
- Schwarz, G. (1978). Estimating the Dimension of a Model. *The Annals of Statistics*, 6(2), 461–464. <https://doi.org/10.1214/aos/1176344136>
- Seaford, C. (2018). Is Wellbeing a Useful Concept For Progressives? En Bache, I. y Scott, K., *The Politics of Wellbeing* (págs. 97–120). Londres: Palgrave Macmillan.
- Sen, A. (1987). *The standard of living*. Cambridge: The Tanner Lectures on Human Values.
- Sen, A. (1998). *The concept of development*. En Chenery, H. y Srinivasan, T. N., *Handbook of Development Economics* (págs. 9–26). Elsevier Science Publishers. [https://doi.org/10.1016/S1573-4471\(88\)01004-6](https://doi.org/10.1016/S1573-4471(88)01004-6)
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Sharpe, A. (2004). *Literature Review of Frameworks for Macro-indicators*, Centre for the Study of Living Standards Research Report 2004–03, Ottawa.
- Singh, B. y Armes, K. (1971). The relative income hypothesis - A cross-country. *Review of Income and Wealth*, 17(4), 341–348.
- Smith, A. (1759). *The Theory of Moral Sentiments*. (D. R. Macfie, Ed.) Oxford: Oxford University Press, 1976.
- Solow, R. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *The MIT Press*, 70(1), 65–94.
- Stevenson, B. y Wolfers, J. (2008). Economic growth and subjective well-being: Reassessing the Easterlin paradox. *Brookings Papers on Economic Activity*, 39(1), 1–102.

- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.-P. (2010). *Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress*. Paris: Commission on the Measurement of Economic Performance and Social.
- Stutzer, A. (2004). The role of income aspirations in individual happiness. *Journal of Economic Behavior y Organization*, 54, 89–109. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2003.04.003>
- Sustainable Development Solutions Network (s.f.). *World Happiness Report 2022. Appendices and data* [Base de datos]. World Happiness Report. <https://worldhappiness.report/ed/2022/#appendices-and-data>
- Taylor, T. (2018). The Proper Role for Wellbeing in Public Policy: Towards a Pluralist, Pragmatic, Theory-Neutral Approach. En Bache, I., Scott, K. y Allin, P., *Wellbeing in Politics and Policy* (p. 311). London: Palgrave Macmillan.
- The Economist (9 de febrero de 2006). *Grossly distorted picture*. The Economist. Recuperado el 10 de octubre de 2021 de <https://www.economist.com/finance-and-economics/2006/02/09/grossly-distorted-picture>
- Travers, P. y Richardson, S. (1993). Material Well-Being and Human Well-Being. En Ackerman, F., Kiron, D., Goodwin, N. y Harris, J. (eds.), *Human Well-Being and Economic Goals*. Washington D.C.: Island Press.
- Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J. y Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la Psicología Positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 5(1), 15–28.
- Veblen, T. (1899). *The Theory of the Leisure Class*. New York: Penguin.
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative? *Social Indicators Research*, 24, 1–34.
- Veenhoven, R. (2000). The Four Qualities of Life. *Journal of Happiness Studies*, 1(1), 1–39. <https://doi.org/10.1023/A:1010072010360>
- Veenhoven, R. (2007). Measures of Gross National Happiness. *Psychosocial Intervention*, 18(3), 1–31. <https://doi.org/10.5093/in2009v18n3a8>
- Waterman, A. S. (1993). *Finding something to do or someone to be: A eudaimonist perspective on identity formation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Waterman, A. S. (2008). Reconsidering happiness: A eudaimonist's perspective. *The Journal of Positive Psychology*, 3(4), 234–252. <https://doi.org/10.1080/17439760802303002>
- Westerlund, J. 2005. New simple tests for panel cointegration. *Econometric Reviews* 24(3), 297–316. <https://doi.org/10.1080/07474930500243019>
- Wunder, C. (2009). Adaptation to Income over Time: A Weak Point of Subjective Well-Being. *Journal of Applied Social Science Studies*, 129(2), 269–281. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1279423>

## Anexos

### Anexo I. Conformación comparativa del BLI (OCDE) y el IBMnp

Dimensión 1: Trabajo y calidad del empleo						
BLI			IBMnp			Comparación BLI - IBMnp
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve	Fuente	
Tasa de empleo	Porcentaje de la PEA empleada	OCDE	Tasa de empleo	Proporción de la población de un país de 15 o más años que está empleada.	Banco Mundial	Igual
NiNis (jóvenes que ni estudian ni trabajan)	Personas de 15 a 24 años que no tienen empleo, educación o formación, como porcentaje de la población de la misma edad.	OCDE	Ninis (jóvenes que ni estudian ni trabajan)	Proporción de jóvenes que no están en educación, empleo o capacitación con respecto a la población del mismo grupo de edad	Banco Mundial	Igual
Tasa de desempleo de largo plazo	Porcentaje de la PEA que ha estado desempleada durante 1 año o más	OCDE				No hallado
Ingresos personales	Salario anual promedio por empleado en relación de dependencia de tiempo completo	OCDE				No considerado
			Empleo remunerado o asalariado	Porcentaje de la fuerza laboral (aquellos que trabajan) que están en condición de asalariados	Legatum Institute Foundation	Incorporado
			Empleo vulnerable	Trabajadores familiares no remunerados y autónomos como porcentaje del empleo total	Banco Mundial	Incorporado
			Trabajo forzoso	Medida compuesta, que evalúa si los ciudadanos adultos están libres de servidumbre y otros tipos de trabajo forzoso	Legatum Institute Foundation	Incorporado
			Mortalidad laboral	Tasa de accidentes de trabajo mortales en la población activa	Legatum Institute Foundation	Incorporado

			Discriminación en el trabajo	Medida compuesta de si es probable que las personas sean discriminadas en la contratación o en el trabajo, debido a características socioeconómicas, étnicas, etc.	Legatum Institute Foundation	Incorporado
<b>Dimensión 2: Vivienda</b>						
BLI			IBMnp			Comparación BLI - IBMnp
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve	Fuente	
Acceso a la vivienda	Proporción del ingreso disponible ajustado bruto del hogar que queda disponible para el hogar después de deducir los costos de la vivienda (alquiler, servicios, mantenimiento, reparaciones)	OCDE	Acceso a la vivienda	Promedio entre la proporción del ingreso ajustado bruto del hogar que queda disponible para el hogar después de deducir los costos de la vivienda (alquiler, servicios, mantenimiento, reparaciones) (OCDE) y el cálculo inverso de la hipoteca como porcentaje de los ingresos (Numbeo)	OCDE y Numbeo	Similar
Tasa de hacinamiento	Hogares con menos de una habitación disponible: para cada pareja; por cada persona soltera de 18 años o más; por cada pareja de personas del mismo género entre 12 y 17 años; por cada persona soltera entre 12 y 17 años no incluida en la categoría anterior; y para cada par de niños menores de 12 años.	OCDE	Superficie para habitar suficiente	Proporción de hogares con no más de tres personas por habitación	ONU-Habitat	Similar
Gastos de la vivienda	Gasto de los hogares en alquileres, servicios, mantenimiento y reparación de la vivienda	OCDE				No considerado
Viviendas sin servicios básicos	Porcentaje de la población que vive en una vivienda sin inodoro interior con cisterna para uso exclusivo de su hogar.	European Union Statistics	Acceso a servicios básicos en la vivienda	Porcentaje de la población con acceso a servicios básicos en la vivienda (saneamiento, agua entubada, electricidad e internet)	ONU-Habitat, Banco Mundial, ONU	Similar
Viviendas con acceso a internet	Proporción de hogares con acceso a Internet de banda ancha en el hogar	OCDE				

Viviendas pobres sin acceso a instalaciones sanitarias básicas	Proporción de hogares con ingresos familiares equivalentes disponibles por debajo del 50% de la mediana nacional sin un inodoro interior con descarga de agua para uso exclusivo del hogar.	European Union Statistics	Población que vive en viviendas marginales	Proporción de la población urbana que vive en viviendas marginales.	ONU-Habitat	Similar
			Privaciones en la vivienda	Porcentaje de hogares privados de la calidad en los techos, paredes o pisos.	Legatum Institute Foundation	Incorporado
			Disponibilidad de refrigerador y combustibles limpios y tecnologías para cocinar en el hogar	Porcentaje de hogares con refrigerador y combustibles limpios y tecnologías para cocinar	Legatum Institute Foundation	Incorporado
<b>Dimensión 3: Salud</b>						
BLI			IBMnp			Comparación
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve	Fuente	BLI - IBMnp
Esperanza de vida	Cuánto tiempo en promedio la gente podría esperar vivir en base a las tasas de mortalidad específicas por edad que prevalecen actualmente.	OCDE	Esperanza de vida al nacer	Cantidad de años que viviría un recién nacido si los patrones de mortalidad vigentes al momento de su nacimiento no cambian a lo largo de la vida del infante.	Banco Mundial	Igual
			Esperanza de vida saludable al nacer	Número promedio de años que una persona puede esperar vivir con "plena salud" teniendo en cuenta los años vividos con una salud inferior a la completa debido a una enfermedad y/o lesión.	OMS	Incorporado
Salud auto-reportada	Porcentaje de la población de 15 años y más que reporta "buena" o mejor salud.	OCDE	Problemas de salud	Porcentaje de personas que respondieron "Sí" a la pregunta de la encuesta: "¿Tiene algún problema de salud que le impida hacer las cosas que las personas de su edad normalmente pueden hacer?"	Legatum Institute Foundation	Similar

Muertes a causa de suicidios, alcohol o drogas	Registros oficiales de defunción por suicidios, abuso de alcohol y drogas cada 100.000 habitantes	OCDE	Muertes por alcohol, drogas y suicidios	Tasa de muertes por consumo de alcohol y drogas y por suicidios, cada 100.000 habitantes	OMS y Institute for Health Metrics and Evaluation	Similar
			Mortalidad provocada por enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes o enfermedades respiratorias crónicas	Porcentaje de personas de 30 años que morirían antes de cumplir los 70 años por alguna enfermedad cardiovascular, cáncer, diabetes o enfermedad respiratoria crónica, suponiendo las tasas de mortalidad actuales y siempre que no muera por ninguna otra causa de muerte.	Banco Mundial	Incorporado
			Trastornos depresivos	Tasa estandarizada por edad de años vividos con discapacidad por trastornos depresivos.	Legatum Institute Foundation	Incorporado
			Instalaciones de salud	Medida compuesta de la densidad de los hospitales clínicos y psiquiátricos, de las camas de hospital per cápita y de las instalaciones para pacientes psiquiátricos ambulatorios	Legatum Institute Foundation	Incorporado
			Satisfacción con la asistencia sanitaria	Porcentaje de personas que respondieron "Satisfechas" a la pregunta de la encuesta: "En la ciudad o área donde vive, ¿está satisfecha o insatisfecha con la disponibilidad de atención médica de calidad?"	Legatum Institute Foundation	Incorporado
<b>Dimensión 4: Conocimientos y Competencias</b>						
BLI			IBMnp			Comparación
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve	Fuente	BLI - IBMnp
Habilidades cognitivas de los estudiantes	Puntaje promedio de los estudiantes en lectura, matemáticas y ciencias en las pruebas PISA	OCDE	Habilidades cognitivas de los estudiantes	Puntaje promedio de los estudiantes en lectura, matemáticas y ciencias en las pruebas PISA	OCDE	Igual

Logro educativo	Número de adultos de 25 a 64 años con al menos un título de secundaria superior sobre la población de la misma edad	OCDE	Tasa de alfabetización de adultos	Porcentaje de personas de 15 años o más que pueden leer y escribir con comprensión de una declaración breve y sencilla sobre su vida cotidiana.	Banco Mundial	Similar
Años esperados en educación	Duración promedio de la educación en la que un niño de 5 años puede esperar matricularse durante su vida hasta los 39 años.	OCDE	Duración de la educación obligatoria	Número de años que los niños están legalmente obligados a asistir a la escuela	Banco Mundial	Similar
			Calidad del sistema educativo	Promedio de respuestas a la pregunta: "En su país, ¿qué tan bien satisface el sistema educativo las necesidades de una economía competitiva?"	Foro Económico Mundial	Incorporado
			Alcance de la formación del personal	Promedio de respuestas a la pregunta: "En su país, ¿en qué medida invierten las empresas en formación y desarrollo de los empleados?"	Foro Económico Mundial	Incorporado
			Habilidades digitales entre la población	Promedio de respuestas a la pregunta: "En su país, ¿en qué medida la población activa posee suficientes habilidades digitales (por ejemplo, habilidades informáticas, codificación básica, lectura digital)?"	Foro Económico Mundial	Incorporado
<b>Dimensión 5: Calidad del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales</b>						
BLI			IBMnp			Comparación BLI - IBMnp
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve	Fuente	
Contaminación del aire	Concentraciones anuales de partículas de menos de 2,5 micras de diámetro (PM2,5) en el aire.	OCDE	Contaminación del aire	Concentraciones anuales de partículas de menos de 2,5 micras de diámetro (PM2,5) en el aire.	Banco Mundial	Igual
			Emissiones de CO2	Emissiones derivadas de la quema de combustibles fósiles y la fabricación de cemento. Incluyen el dióxido de carbono producido durante el consumo de combustibles sólidos, líquidos y gaseosos y la quema de gas.	Banco Mundial	Incorporado

			Satisfacción con la calidad del aire	Porcentaje de personas que respondieron "Satisfechas" a la pregunta de la encuesta: "En la ciudad o área donde vives, ¿estás satisfecha o insatisfecha con la calidad del aire?"	Legatum Institute Foundation	Incorporado
Calidad del agua	Apreciación subjetiva de las personas sobre el entorno en el que viven, en particular la calidad del agua. Se basa en la pregunta: "En la ciudad o zona donde vives, ¿estás satisfecho o insatisfecho con la calidad del agua?" y considera que las personas que respondieron están satisfechas	OCDE	Satisfacción con la calidad del agua	Porcentaje de personas que respondieron "Satisfechas" a la pregunta de la encuesta: "En la ciudad o zona donde vives, ¿estás satisfecha o insatisfecha con la calidad del agua?"	Legatum Institute Foundation	Similar
<b>Dimensión 6: Bienestar Subjetivo</b>						
BLI			IBMnp			Comparación
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve	Fuente	BLI - IBMnp
Satisfacción con la vida	Evaluación de las personas sobre su vida como un todo	OCDE	Satisfacción con la vida	Evaluación de las personas sobre su vida como un todo	Sustainable Development Solutions Network	Igual
Balance de emociones negativas y positivas	Proporción de encuestados que informan más sentimientos o estados negativos que positivos el día anterior, a partir de múltiples preguntas	OCDE	Balance de emociones positivas y negativas	Proporción de encuestados que informan más sentimientos o estados positivos que negativos el día anterior, a partir de múltiples preguntas	Sustainable Development Solutions Network	Igual
<b>Dimensión 7: Seguridad</b>						
BLI			IBMnp			Comparación
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve	Fuente	BLI - IBMnp
Tasa de homicidios	Muertes por asesinatos	OCDE	Estimaciones de tasas de homicidio por 100.000 hab.	Asesinatos causados por personas con la intención de causar la muerte o lesiones graves.	OMS	Igual

Percepción de seguridad al caminar por la calle de noche	Porcentaje de personas que responden afirmativamente a la pregunta: "¿Te sientes seguro caminando solo de noche en la ciudad o zona dónde vives?"	OCDE	Percepción de seguridad al caminar por la calle de noche	Porcentaje de personas que responden afirmativamente a la pregunta: "¿Te sientes seguro caminando solo de noche en la ciudad o zona dónde vives?"	OCDE	Igual
Muertes causadas por accidentes de tránsito	Personas muertas inmediatamente o dentro de los 30 días a causa de un accidente de tráfico, excluidos los suicidios.	International Traffic Safety Data and Analysis Group (IRTAD)	Mortalidad causada por traumatismos causados por el tránsito	Muertes por traumatismos causados por el tránsito por cada 100.000 habitantes.	Banco Mundial	Similar
			Confianza en los servicios de la policía	Porcentaje de personas que respondieron "Sí" a la pregunta de la encuesta: "¿Tiene confianza en la policía local?"	Legatum Institute Foundation	Incorporado
			Justicia civil	Medida compuesta de la calidad de la justicia civil, que cubre: su asequibilidad; la ausencia de discriminación; la ausencia de influencias gubernamentales indebidas; y si se aplica de manera efectiva o está sujeta a demoras injustificadas.	Legatum Institute Foundation	Incorporado
			Robos a la propiedad	Porcentaje de personas que respondieron "Sí" a la pregunta de la encuesta: "En los últimos 12 meses, ¿le han robado dinero o propiedad a usted o a otro miembro del hogar?"	Legatum Institute Foundation	Incorporado

			Refugiados civiles en el exterior	Proporción de la población del país de origen que vive en el extranjero en situaciones similares a las de los refugiados.	Legatum Institute Foundation	Incorporado
<b>Dimensión 8: Conciliación Vida Personal-Laboral</b>						
BLI			IBMnp			Comparación BLI - IBMnp
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve	Fuente	
Tiempo dedicado al ocio y al cuidado personal	Cantidad de horas (minutos) por día que, en promedio, las personas ocupadas a tiempo completo dedican al ocio y a actividades de cuidado personal.	OCDE	Días mínimos de descanso pagos	Suma de los días de vacaciones anuales mínimos otorgados por ley a los trabajadores en relación de dependencia y los días festivos no laborables	OIT Travail	Similar
Largas horas de trabajo remunerado	% de empleados en relación de dependencia que trabajan 50 horas o más por semana	OCDE	Horas semanales trabajadas	Promedio de horas semanales trabajadas por las personas de entre 15 y 64 años	OIT y PWT	Similar
			Tiempo de voluntariado	Porcentaje de personas que respondieron "Sí" a la pregunta de la encuesta: "¿Ha trabajado como voluntario en una organización el mes pasado?"	CAF World Giving Index	Incorporado
<b>Dimensión 9: Relaciones Sociales</b>						
BLI			IBMnp			Comparación BLI - IBMnp
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve	Fuente	
Tiempo dedicado a interacciones sociales	Cantidad de horas a la semana que, en promedio, las personas destinan a interacciones sociales	OCDE				No hallado
Apoyo social	Porcentaje de respuestas afirmativas a la pregunta "Si estuvieras en problemas, ¿tienes familiares o amigos con los que puedas contar para que te ayuden cuando los necesites?"	OCDE	Conexiones sociales	Porcentaje de respuestas afirmativas a la pregunta "Si estuvieras en problemas, ¿tienes familiares o amigos con los que puedas contar para que te ayuden cuando los necesites?"	Sustainable Development Solutions Network	Igual

Satisfacción con las relaciones personales	Oportunidad de hacer amigos	Porcentaje de personas que respondieron "Sí" a la pregunta de la encuesta: "¿Está satisfecho con las oportunidades de conocer gente y hacer amigos?"	Legatum Institute Foundation	Similar		
	Confianza interpersonal generalizada	Porcentaje de personas que respondieron "Se puede confiar en la mayoría de las personas" a la pregunta "En términos generales, ¿diría que se puede confiar en la mayoría de las personas o que no se puede ser demasiado cuidadoso?"	Legatum Institute Foundation	Similar		
	Respeto	Porcentaje de personas que respondieron "Sí" a la pregunta de la encuesta: "¿Te trataron con respeto todo el día ayer?"	Legatum Institute Foundation	Similar		
	Igualdad de trato y ausencia de discriminación	Medida compuesta de si es probable que las personas sean discriminadas en los tribunales, en el trabajo, por la policía u otras instituciones en función de su condición socioeconómica, etnia, sexualidad o condición de residente.	Legatum Institute Foundation	Similar		
<b>Dimensión 10: Participación y Compromiso Ciudadano</b>						
BLI			IBMnp		Comparación BLI - IBMnp	
Indicador	Definición breve	Fuente	Indicador	Definición breve		Fuente
Participación para el desarrollo de regulaciones	Grado en que se construye la participación formal de las partes interesadas en el desarrollo de leyes primarias y regulaciones subordinadas.	OCDE				No hallado
Participación electoral	Relación entre el número de personas que emiten su voto durante una elección (ya sea que este voto sea válido o no) y la población registrada para votar.	International Institute for Democracy and Electoral Assistance	Participación electoral	Porcentaje de personas que votaron (elección ejecutiva o legislativa) del padrón.	International Institute for Democracy and Electoral Assistance	Igual

	Confianza en la transparencia de las elecciones	Porcentaje de personas que respondieron "Sí" a la pregunta de la encuesta: "¿Confía en la transparencia de las elecciones para ocupar cargos públicos en su país?"	Gallup World Poll	Incorporado
	Ayuda a un extraño	Porcentaje de personas que respondieron "Sí" a la pregunta de la encuesta: "¿Ha ayudado a un extraño o a alguien que no conocía que necesitaba ayuda en el último mes?"	Legatum Institute Foundation	Incorporado
	Participación de la sociedad civil	Medida agregada de tres indicadores que miden participación de la población en las actividades de la sociedad civil.	The Global State of Democracy Indices	Incorporado
	Libertad de expresión	Medida agregada de siete indicadores que reflejan libertad de prensa y el derecho a discutir abiertamente temas políticos y expresar opiniones políticas fuera de los medios de comunicación	The Global State of Democracy Indices	Incorporado
	Satisfacción con la libertad	Porcentaje de personas que respondieron "Sí" a la pregunta: "¿Estás satisfecho con tu libertad de elegir lo que haces con tu vida?"	Legatum Institute Foundation	Incorporado

Fuente: elaboración propia.

## Anexo II. IBMnp, promedio 2007-2019

N°	País	IBMnp	N°	País	IBMnp	N°	País	IBMnp
1	Norway	84.17	46	Uzbekistan	63.60	91	Honduras	54.93
2	Denmark	82.75	47	Malaysia	63.51	92	Moldova	54.81
3	Finland	81.82	48	Indonesia	63.15	93	Azerbaijan	54.73
4	Netherlands	81.66	49	Trinidad & Tobago	63.07	94	Ghana	54.68
5	Switzerland	80.50	50	Lithuania	62.10	95	Turkey	54.44
6	Sweden	79.78	51	Qatar	61.88	96	Laos	54.33
7	New Zealand	79.57	52	Greece	61.63	97	Iran	53.82
8	Iceland	79.28	53	Brazil	61.48	98	Botswana	53.64
9	Austria	79.09	54	Belarus	61.10	99	China	53.07
10	Germany	79.03	55	Romania	60.93	100	Kenya	52.91
11	Ireland	78.74	56	Croatia	60.58	101	Rwanda	52.38
12	Australia	78.07	57	Colombia	60.45	102	Lebanon	51.34
13	Luxembourg	77.20	58	Thailand	60.43	103	Myanmar	51.31
14	Canada	77.12	59	Kyrgyzstan	60.14	104	Mongolia	51.08
15	Belgium	76.64	60	Philippines	60.06	105	Egypt	50.80
16	United Kingdom	75.11	61	Ecuador	59.95	106	Cambodia	50.33
17	United States	74.99	62	Kazakhstan	59.83	107	Zimbabwe	50.25
18	France	73.44	63	Saudi Arabia	59.77	108	Malawi	50.14
19	Slovenia	72.47	64	Paraguay	59.68	109	India	50.06
20	Singapore	71.60	65	Dominican Rep.	59.68	110	Zambia	48.95
21	Japan	70.90	66	Jamaica	59.65	111	Nepal	48.91
22	Spain	70.42	67	Jordan	59.29	112	Cote d'Ivoire	48.49
23	Costa Rica	70.35	68	Bulgaria	59.20	113	Bangladesh	48.41
24	Estonia	69.63	69	Mexico	58.98	114	Iraq	48.31
25	Malta	69.55	70	Tajikistan	58.53	115	Mali	47.79
26	Uruguay	69.55	71	Guatemala	57.87	116	Nigeria	46.96
27	Mauritius	69.00	72	Russia	57.74	117	Uganda	46.66
28	Czech Republic	68.63	73	Vietnam	57.71	118	Liberia	46.61
29	Portugal	68.56	74	Peru	57.71	119	Cameroon	46.50
30	Cyprus	68.34	75	Georgia	57.39	120	Tanzania	46.36
31	Utd. Arab Emirates	68.29	76	Bosnia & Herzeg.	57.38	121	Pakistan	46.03
32	Poland	67.39	77	North Macedonia	57.35	122	Niger	45.80
33	Panama	66.52	78	Montenegro	57.11	123	Madagascar	45.74
34	Italy	66.51	79	South Africa	57.09	124	Benin	44.94
35	Israel	66.34	80	Armenia	56.81	125	Ethiopia	44.69
36	Korea, Rep. of	66.23	81	Ukraine	56.81	126	Sierra Leone	44.60
37	Slovakia	65.76	82	El Salvador	56.43	127	Burkina Faso	44.56
38	Bahrain	65.54	83	Albania	56.10	128	Mauritania	44.37
39	Argentina	65.27	84	Serbia	55.86	129	Mozambique	43.86
40	Latvia	65.26	85	Tunisia	55.58	130	Togo	42.68
41	Sri Lanka	65.14	86	Namibia	55.55	131	Congo, Rep.	42.00
42	Chile	65.02	87	Bolivia	55.44	132	Congo, RD	39.42
43	Turkmenistan	64.18	88	Nicaragua	55.39	133	Haiti	39.15
44	Kuwait	63.82	89	Algeria	55.03	134	Chad	36.38
45	Hungary	63.65	90	Senegal	55.01	135	Afghanistan	35.28

Fuente: elaboración propia

### Anexo III. Análisis complementario: IBMnp sin variables subjetivas

País	IBMnp obj	IBMnp	Movim.	País	IBMnp obj	IBMnp	Movim.	País	IBMnp obj	IBMnp	Movim.	País	IBMnp obj	IBMnp	Movim.
Norway	1	1	0	Argentina	35	39	-4	Paraguay	69	64	5	Togo	103	131	-28
Denmark	2	2	0	Lithuania	36	50	-14	Jordan	70	67	3	Laos	104	96	8
Malta	3	25	-22	Chile	37	42	-5	Iran	71	97	-26	Saudi Arabia	105	63	42
Luxembourg	4	13	-9	Israel	38	35	3	Dominican Rep.	72	65	7	Zimbabwe	106	108	-2
Germany	5	10	-5	United States	39	17	22	Tajikistan	73	70	3	Malawi	107	109	-2
Sweden	6	6	0	Costa Rica	40	23	17	South Africa	74	79	-5	Tanzania	108	121	-13
Netherlands	7	4	3	Croatia	41	56	-15	Malaysia	75	47	28	Cote d'Ivoire	109	113	-4
Belgium	8	15	-7	Panama	42	33	9	Colombia	76	57	19	Zambia	110	111	-1
Austria	9	9	0	Bulgaria	43	68	-25	Indonesia	77	48	29	Cambodia	111	107	4
Finland	10	3	7	Singapore	44	20	24	Moldova	78	92	-14	Qatar	112	51	61
France	11	18	-7	Armenia	45	80	-35	Vietnam	79	73	6	Sierra Leone	113	127	-14
Iceland	12	8	4	Romania	46	55	-9	Mexico	80	69	11	Congo, Rep.	114	132	-18
Switzerland	13	5	8	Brazil	47	53	-6	Algeria	81	89	-8	Pakistan	115	122	-7
New Zealand	14	7	7	Montenegro	48	78	-30	Azerbaijan	82	93	-11	Liberia	116	119	-3
Ireland	15	11	4	Sri Lanka	49	41	8	Guatemala	83	71	12	Nepal	117	112	5
Spain	16	22	-6	Ecuador	50	61	-11	Uzbekistan	84	46	38	China	118	99	19
Uruguay	17	26	-9	Ukraine	51	81	-30	Trinidad & Tobago	85	49	36	India	119	110	9
Italy	18	34	-16	Turkmenistan	52	43	9	Namibia	86	86	0	Uganda	120	118	2
Australia	19	12	7	Kuwait	53	44	9	El Salvador	87	82	5	Madagascar	121	124	-3
Cyprus	20	30	-10	Peru	54	74	-20	Senegal	88	90	-2	Mauritania	122	129	-7
United Kingdom	21	16	5	Bahrain	55	38	17	Philippines	89	60	29	Benin	123	125	-2
Japan	22	21	1	Serbia	56	84	-28	Ghana	90	94	-4	Burkina Faso	124	128	-4
Slovenia	23	19	4	North Macedonia	57	77	-20	Morocco	91	100	-9	Bangladesh	125	114	11
Latvia	24	40	-16	Belarus	58	54	4	Jamaica	92	66	26	Mali	126	116	10
Estonia	25	24	1	Kyrgyzstan	59	59	0	Botswana	93	98	-5	Cameroon	127	120	7
Portugal	26	29	-3	Bosnia & Herzeg.	60	76	-16	Nicaragua	94	88	6	Myanmar	128	104	24
Korea, Rep.	27	36	-9	Utd Arab Emirates	61	31	30	Iraq	95	115	-20	Ethiopia	129	126	3
Canada	28	14	14	Georgia	62	75	-13	Mongolia	96	105	-9	Haiti	130	134	-4
Mauritius	29	27	2	Turkey	63	95	-32	Thailand	97	58	39	Nigeria	131	117	14
Hungary	30	45	-15	Bolivia	64	87	-23	Lebanon	98	103	-5	Niger	132	123	9
Slovakia	31	37	-6	Russia	65	72	-7	Egypt	99	106	-7	Chad	133	135	-2
Czech Republic	32	28	4	Tunisia	66	85	-19	Rwanda	100	102	-2	Mozambique	134	130	4
Greece	33	52	-19	Kazakhstan	67	62	5	Kenya	101	101	0	Congo, RD	135	133	2
Poland	34	32	2	Albania	68	83	-15	Honduras	102	91	11	Afghanistan	136	136	0

Fuente: elaboración propia.

Para complementar el análisis del indicador de bienestar, se construyó una versión alternativa sin considerar las variables subjetivas, de modo de evaluar el impacto de las opiniones individuales en la información proveniente de fuentes estadísticas. Para diferenciarlo, podemos referirnos a este nuevo indicador como el IBMnp obj.

Debido a que dos de las dimensiones del índice original (la 6, Bienestar Subjetivo, y la 9, Relaciones Sociales) están compuestas únicamente por variables subjetivas, el IBMnp *obj* tiene ocho dimensiones, en lugar de diez, y se conforma por un total de 32 indicadores (en comparación con los 54 del IBMnp). Bajo este esquema, el nuevo ordenamiento de países, presenta algunas diferencias respecto del *ranking* original, tal como se puede observar en la tabla del anexo III.

Los cambios en el índice al suprimir los aspectos subjetivos afectaron de manera diferente a las naciones. A partir de la comparación de ambas versiones del índice, puede reconocerse que la incorporación de aspectos subjetivos (que se refleja en el IBMnp), produce, mayormente, un aumento en el desempeño en los países ricos, habitualmente, considerados como los más desarrollados del planeta. En este grupo pueden destacarse Australia, Canadá, Estados Unidos, Finlandia, Irlanda, Islandia, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido, Singapur y Suiza. Evidentemente, los habitantes de estos países tienen una percepción positiva y optimista de los aspectos internos y del entorno que los rodea, que inciden en su bienestar. Estos aspectos se capturan en los indicadores subjetivos, cuyo desempeño supera, en promedio, a los indicadores estadísticos. En consecuencia, la posición relativa de estos territorios mejora sensiblemente en el IBMnp, cuando se incluyen variables subjetivas.

Una situación muy distinta ocurre en el caso de los habitantes de los países de ingreso medio. Por ejemplo, en varias naciones del sur y este de Europa se observó que la inclusión de las opiniones y percepciones de las personas sobre distintos aspectos vinculados al bienestar reduce el desempeño del país en el índice. Entre los que presentaron las variaciones más importantes en este grupo se encuentran Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, España, Grecia, Hungría, Italia, Macedonia del Norte, Portugal, Serbia y Turquía. En general, se trata de países que han enfrentado, en las últimas décadas, diversos episodios de crisis económicas, financieras o políticas. En consecuencia, es posible que, a

partir de dichas experiencias, la opinión pública mantenga cierto pesimismo en términos del nivel de vida. Adicionalmente, es probable que su percepción negativa se encuentre influenciada por la comparación con el desempeño y estabilidad que gozan otros países de la región, que puedan actuar como puntos de referencia y comparación.

Un caso muy particular se presenta en América Latina. Al considerar indicadores subjetivos en la medición, el conjunto de naciones ubicadas en la región de América Central y el Caribe evidencian una notable mejora en su desempeño en el índice de bienestar; en tanto que, ante la misma situación, los países de América del Sur, lo empeoran.

Países como Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Trinidad y Tobago elevan su posición en el *ranking* del IBMnp, en promedio, 14.2 lugares, en comparación con la versión del índice sin variables subjetivas (es decir, el IBMnp obj). La percepción que las personas tienen respecto de cómo va la vida en esos lugares es muy superior a la que se esperaría que tuvieran si solo se considerara el desempeño de los indicadores estadísticos de esos países. Este fenómeno ha sido reconocido por la literatura sobre felicidad, que destaca la importancia que las personas en esta región del mundo otorgan a aspectos que van más allá de lo que las métricas objetivas pueden capturar, sobre todo, en lo relativo a las relaciones sociales, especialmente con la familia y los amigos (Helliwell et al., 2022).

Lo opuesto se observó en la gran mayoría de países del sur del continente. Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay reducen su posición en el IBMnp, en promedio, en 11.14 posiciones ante la incorporación de indicadores subjetivos. Si bien los habitantes de estos países también suelen destacar el valor de las relaciones sociales, aquí prevalecen otros aspectos, posiblemente, vinculados con el entorno económico, político, institucional y social, que ha sufrido constantes turbulencias en esta región. Las percepciones de sus habitantes alimentan una visión pesimista de la vida que ve reflejada en los indicadores subjetivos que conforman en IBMnp, cuyo desempeño promedio se ubica por debajo del promedio de los indicadores objetivos.

También se pueden reconocer movimientos muy relevantes en países de otras partes del mundo. Al considerar variables subjetivas, los países petroleros de Medio Oriente como

Arabia Saudita, Bahrein, Catar, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait mejoran su posición en el IBMnp en un promedio de 31.8 lugares. Por su parte, las naciones del sudeste asiático (Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia, Vietnam) también mejoran su posición, en este caso en 22.9 lugares, cuando se tienen en cuenta aspectos subjetivos del bienestar. Finalmente, en África, los países del norte (Argelia, Egipto y Marruecos) empeoran su lugar en el *ranking* del bienestar en 10.75 lugares si se incorporan las percepciones de sus habitantes; mientras que aquellos pertenecientes a la región Sub-Sahariana no presentan un patrón común: algunos suben y otros bajan en la comparación entre ambas versiones del índice.

#### Anexo IV. Resultados de las Estimaciones con Técnicas Tradicionales

	Ingreso Alto					
	1		2		3	
ln(pib)	0.08***		0.06**		0.10***	
	(0.03)		(0.03)		(0.04)	
ln(libm)(t-1)					0.05	
					(0.03)	
ln(libm)(t-2)					-0.06	
					(0.04)	
pea			0.00**			
			(0.01)			
<b>Características de la especificación</b>						
Estimador	RE		FE		RE	
Obs	585		585		495	
R2	0.27		0.17		0.28	
N° ID	45		45		45	
<b>Pruebas de selección de modelo</b>						
	Estad.	Pr.	Estad.	Pr.	Estad.	Pr.
Prueba F	39.02	0.00	30.67	0	7.90	0.01
Breusch-Pagan	351.07	0.00	327.31	0	292.69	0.00
Hausman	2.76	0.10	2406.44	0	0.24	0.97
<b>Pruebas de diagnóstico</b>						
Correl <sup>oo</sup>	24.29	0.00	23.65	0.00		
Heterosc <sup>ooo</sup>	3145.36	0.00	3810.41	0.00	no	

Nota. i) Errores estándar entre paréntesis. ii) \*\*\* significativo al 1%; \*\* significativo al 5%; \* significativo al 10%. iii) Se utilizaron errores estándar consistentes con heterocedasticidad y correlación serial. iv) Se omitió la presentación de la especificación del modelo de adaptación, debido a que ninguna variable de control resultó estadísticamente significativa. v) Se halló colinealidad baja en la estimación (2), de acuerdo con las matrices de correlación de los coeficientes. vi) Se detectaron problemas de endogeneidad en la especificación (2) a través de la implementación de pruebas manuales, tipo Hausman (1978), otra siguiendo a Pindyck y Rubinfeld (1991) y la sugerida por Gujarati (2010) cuyas H0 consistieron en la presencia de coeficientes igual a 0, para cada uno de los supuestos evaluados. Fuente. Elaboración propia.

**Anexo IV. Resultados de las Estimaciones con Técnicas Tradicionales (continuación)**

	<b>Ingreso Medio</b>							
	4		5		6		7	
ln(pib)	0.06**		0.11***		0.10**		0.09*	
	(0.03)		(0.02)		(0.05)		(0.05)	
ln(libm)(t-1)					-0.00		0.02	
					(0.03)		(0.03)	
ln(libm)(t-2)					-0.03		0.02	
					(0.05)		(0.05)	
lgini3							0.12**	
							(0.05)	
inf			-0.00*				-0.00*	
			(0.00)				(0.00)	
pea							0.00*	
							(0.00)	
urb			-0.00*				-0.00**	
			(0.00)				(0.00)	
<b>Características de la especificación</b>								
Estimador	RE		RE		RE		RE	
Obs	598		572		506		484	
R2	0.15		0.19		0.16		0.25	
N° ID	46		44		46		44	
<b>Pruebas de selección de modelo</b>								
	Estad.	Pr.	Estad.	Pr.	Estad.	Pr.	Estad.	Pr.
Prueba F	4.55	0.03	15.68	0.00	3.89	0.05	10.64	0.00
Breusch-Pagan	344.66	0.00	292.73	0.00	335.85	0.00	268.41	0.00
Hausman	1.54	0.22	2.41	0.66	1.90	0.59	7.41	0.39
<b>Pruebas de diagnóstico</b>								
Correl <sup>oo</sup>	35.19	0.00	30.04	0.00			no	
Heterosc <sup>ooo</sup>	2810.12	0.00	2733.35	0.00	no		no	

Nota. i) Errores estándar entre paréntesis. ii) \*\*\* significativo al 1%; \*\* significativo al 5%; \* significativo al 10%. iii) Se utilizaron errores estándar consistentes con heterocedasticidad y correlación serial. iv) Se halló colinealidad baja en la estimación (6), de acuerdo con las matrices de correlación de los coeficientes. v) Se detectaron problemas de endogeneidad en la especificación (6) a través de la implementación de pruebas manuales, tipo Hausman (1978), otra siguiendo a Pindyck y Rubinfeld (1991) y la sugerida por Gujarati (2010) cuyas H0 consistieron en la presencia de coeficientes igual a 0, para cada uno de los supuestos evaluados. Fuente. Elaboración propia.

**Anexo IV. Resultados de las Estimaciones con Técnicas Tradicionales (continuación)**

	<b>Ingreso Bajo</b>							
	8		9		10		11	
ln(pib)	0.02		0.03		0.05		0.09	
	(0.02)		(0.02)		(0.08)		(0.07)	
ln(libm)(t-1)					0.08		0.08**	
					(0.05)		(0.04)	
ln(libm)(t-2)					-0.10		-0.14**	
					(0.07)		(0.06)	
mig			-0.05***				-0.05***	
			(0.01)				(0.01)	
pea			0.01***				0.00***	
			(0.00)				(0.00)	
<b>Características de la especificación</b>								
Estimador	FE		FE		FE		FE	
Obs	572		572		484		484	
R2	0.36		0.17		0.41		0.02	
N° ID	44		44		44		44	
<b>Pruebas de selección de modelo</b>								
	Estad.	Pr.	Estad.	Pr.	Estad.	Pr.	Estad.	Pr.
Prueba F	3.87	0.05	37.58	0.00	0.64	0.43	20.93	0.00
Breusch-Pagan	390.24	0.00	289.48	0.00	415.46	0.00	280.82	0.00
Hausman	16.36	0.00	68.98	0.00	13.75	0.00	61.21	0.00
<b>Pruebas de diagnóstico</b>								
Correl <sup>oo</sup>	37.34	0.00	36.69	0.00	no		no	
Heterosc <sup>ooo</sup>	1288.55	0.00	1275.09	0.00	8892.05	0.00	8996.32	0.00

Nota. i) Errores estándar entre paréntesis. ii) \*\*\* significativo al 1%; \*\* significativo al 5%; \* significativo al 10%. iii) Se utilizaron errores estándar consistentes con heterocedasticidad y correlación serial. iv) Se halló colinealidad baja en la estimación (10), de acuerdo con las matrices de correlación de los coeficientes. v) Se detectaron problemas de endogeneidad en la especificación (10) a través de la implementación de pruebas manuales, tipo Hausman (1978), otra siguiendo a Pindyck y Rubinfeld (1991) y la sugerida por Gujarati (2010) cuyas H0 consistieron en la presencia de coeficientes igual a 0, para cada uno de los supuestos evaluados. Fuente. Elaboración propia.